

*EL RESCATE DE UN VALIOSO
PERIÓDICO COSTARRICENSE: LA REVOLUCIÓN (1930)*

Iván Molina Jiménez
Ana María Botey Sobrado
María Luz Chaves González
Helen María González Rojas
Luis Alberto Jiménez Alpízar
Carlos Eduardo Monge Trejos
Ana Violeta Murillo Roldán

RESUMEN

El propósito de este artículo es facilitarles a los investigadores nacionales y extranjeros la consulta de los diez números de *La Revolución*, un periódico publicado entre marzo y mayo de 1930, el cual fue el antecesor del semanario comunista, *Trabajo*. *La Revolución* será de particular interés para los estudiosos de la llamada “cuestión social”, así como para los interesados en los orígenes intelectuales de la cultura comunista que se configuró en Costa Rica en las décadas de 1930 y 1940.

ABSTRACT

The main objective of this article is helping to national and foreign scholars to have access to ten issues of the newspaper *La Revolución*, published between March and May of 1930. This newspaper preceded the communist weekly *Trabajo*. *La Revolución* will be of particular interest for researchers of the “social question” and the intellectual origins of communist culture that got shape in Costa Rica in the 1930's and 1940's.

El Partido Comunista de Costa Rica, fundado en junio de 1931, jugó varios papeles en la sociedad costarricense de las décadas de 1930 y 1940: entre otros, fue una agrupación que compitió sistemáticamente en los comicios efectuados en esos decenios y, a la vez, y un promotor de la organización y lucha de ciertas categorías

de trabajadores, entre las cuales destacaron los zapateros y los obreros bananeros. El énfasis en el estudio de tales actividades, que ha caracterizado la investigación académica —en particular las obras de Vladimir de la Cruz, Emel Sibaja, Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, Rodolfo Cerdas Cruz, Gerardo Contreras y José Manuel

Cerdas, Alejandro Gómez, José Merino y Carlos Hernández¹—, supuso dejar de lado, sin embargo, el examen de otras dimensiones del Partido.

El tránsito del siglo XX al XXI fue escenario de un renovado interés por investigar el Partido desde otras perspectivas, ya se tratara de su discurso sobre la nación² de sus estrategias electorales³, de su competencia ideológica con la iglesia Católica⁴, de los espacios que abrió para

la inserción y participación de las mujeres⁵ y de la configuración de su propio círculo de intelectuales⁶. Esta importante diversificación temática ha conducido a explorar la cultura comunista que se configuró en torno al *partido*, con su particular sensibilidad por las condiciones de vida y laborales de la llamada clase trabajadora.

La investigación de diversos aspectos de esa cultura se convirtió, precisamente, en el eje de un Seminario de Graduación abierto en la Licenciatura en Historia de la Universidad de Costa Rica en el segundo semestre del 2002. El trabajo de los estudiantes respectivos, dirigido por Iván Molina Jiménez y Ana María Botey Sobrado, se concentró en analizar el discurso de los comunistas sobre la cuestión social y, en especial, acerca de la educación, la salud pública y la legislación laboral⁷. El esfuerzo por analizar estos temas se complementó con dos actividades extra: una digitalización del periódico *Trabajo*, que comprende los años 1931-1948, y un índice de los títulos de los artículos publicados en ese medio en el período indicado.

El propósito de tales actividades fue elaborar un archivo digital y una base de datos del periódico que pudieran ser utilizados,

-
- 1 De la Cruz, Vladimir, "El Primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, núm. 27 (setiembre-diciembre de 1980), pp. 25-63. Sibaja, Emel, "Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica" (*Tesis de Licenciatura en Historia*, Universidad Nacional, 1983). Botey, Ana María y Cisneros, Rodolfo, *La crisis de 1929 y la fundación del partido Comunista de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1984). Cerdas Cruz, Rodolfo, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986). Contreras, Gerardo y Cerdas, José Manuel, *Los años 40. Historia de una política de alianzas* (San José, Editorial Porvenir, 1988). Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el partido Comunista de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1994). Merino del Río, José, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del partido Comunista* (Heredia, EFUNA, 1996). Hernández, Carlos, "'La gota que derramó el vaso': una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934" (*Ponencia* presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996).
 - 2 Acuña, Víctor Hugo, "Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)". (*Ponencia* presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996).
 - 3 Molina Jiménez, Iván, "El desempeño electoral del partido Comunista costarricense (1931-1948)". *Revista Parlamentaria*. San José, 7: 1 (abril de 1999), pp. 491-521.
 - 4 Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996). Aguilar, Cecilia, *et al.*, "El discurso de la Iglesia católica sobre el partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948". (*Memoria de Licenciatura en Historia*, Universidad de Costa Rica, 2001).

-
- 5 Herrera, Rosalila, "Maestras y militancia comunista en la Costa Rica de los años treinta". Rodríguez Sáenz, Eugenia, ed., *Un siglo de luchas femeninas en América Latina* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2002), pp. 131-146. Alvarenga, Patricia, "Las samaritanas rojas. Las mujeres del partido Comunista en la constitución de la ciudadanía femenina" (*Ponencia* presentada en el Sexto Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio del 2002).
 - 6 Molina Jiménez, Iván, "Un pasado comunista por recuperar: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 9-66.
 - 7 Chaves González, María Luz; González Rojas, Helen María; Jiménez Alpízar, Luis Alberto; Monge Trejos, Carlos Eduardo; Murillo Roldán, Ana Violeta. "El discurso comunista costarricense sobre la cuestión social durante las décadas de 1930 y 1940 a la luz de los contenidos del semanario *Trabajo*" (*Memoria de Licenciatura en Historia*, Universidad de Costa Rica, en preparación).

posteriormente, por otros investigadores interesados en el Partido o, simplemente, en la historia costarricense de las décadas de 1930 y 1940. El afán de los estudiantes por localizar, en colecciones privadas, los números de *Trabajo* faltantes en la Biblioteca Nacional, los llevó a la casa de Eduardo Mora Valverde quien, gentilmente, les facilitó también los diez números de *La Revolución*, un semanario publicado entre el 15 de marzo y el 17 de mayo de 1930 por Manuel Mora Valverde y Ricardo Coto Conde.

La Revolución, pese a su importancia como antecedente de la fundación del Partido y

de la publicación de *Trabajo*, ha sido un semanario poco consultado por los investigadores sociales, en buena parte debido a que no es fácil tener acceso a él, ya que no se encuentra en ninguna biblioteca pública costarricense. Esta es la razón por la cual hemos considerado necesario poner al alcance de la comunidad académica, nacional o internacional, dicho periódico, el cual constituye una valiosa fuente para examinar la llamada “cuestión social” y los orígenes intelectuales de la cultura comunista costarricense que floreció en las décadas de 1930 y 1940.

Iván Molina Jiménez
ivanm@fcs.ucr.ac.cr

Ana María Botey Sobrado
abotey@cariari.ucr.ac.cr

María Luz Chaves González
marialuz@costarricense.cr

Helen María González Rojas
helengr222@hotmail.com

Luis Alberto Jiménez Alpízar
murillor@cariari.ucr.ac.cr

Carlos Eduardo Monge Trejos
cmonge@rree.go.cr

Ana Violeta Murillo Roldán
murillor@cariari.ucr.ac.cr

LA REVOLUCION

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO NO. 1386
San José, Costa Rica

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 15 de Marzo de 1930

No. 1

Nuestros Propósitos

Presentamos al público el primer número del único periódico verdaderamente democrata que existe en el país. Es él, el primero de los aspectos de un plan amplio y meditado, que ha de desarrollarse en el transcurso del tiempo. Es el primer brote de un árbol, que hasta ahora no ha encontrado a nuestra tierra propicia, pero que ya la encontrará, y que al llegar a la plenitud de su crecimiento, producirá ramas frescas y umbrosas a cuyo amparo reposarán tranquilas la Justicia y la Verdad; brillantes y sonrosadas flores cuyos aromas serán llevados por el viento a todas partes de la tierra; y frutos cuyos jugos serán el elixir de la felicidad humana.

¿Habéis comprendido lo que es nuestro periódico?

Le hemos llamado «La Revolución», palabra que sintetiza parte de sus aspiraciones, y que queremos sea interpretada en su verdadero sentido; y en él, muy pequeño hoy, pero muy grande mañana, tan grande como nuestra fe, esperamos que encontrarán los costarricenses, especialmente los obreros, una labor digna de sus simpatías.

Nuestro periódico será un anhelo constante de justicia, un anhelo constante de verdad. Sus columnas nunca serán campo propicio para la alabanza barata, ni para el vil oropel, ni para los paisajes risueños, tanto como mentirosos. Es posible que en ellas apa- rezcan, con frecuencia, más bien tintes negros; cuadros sombríos; voces melancólicas; gritos de dolor; porque ellas serán siempre el espejo de la sociedad que llora; de la sociedad de los desamparados de la suerte, por alguien llamados «parias de la civilización». En ellas habrán cuentos, crónicas, comentarios. Y en cada uno de esos cuentos, y en cada una de esas crónicas, no habrá nada que no sea verídico, que no sea tomado de la vida real. Queremos que se conozca la injusticia, y al mismo tiempo, los remedios encontrados para la misma por las grandes cabezas de la humanidad, o los que más adelante nos dicte la voz de la razón.

En «La Revolución», resplandecerán siempre la franqueza y la sinceridad; la cobardía y la falsedad, estarán siempre muy lejos de ella.

Queremos, aunque sea a fuerza de repeticiones, porque en el campo de la verdad no es posible hacer innovaciones sustanciales, formar mentalidades apropiadas para los cimientos de las grandes instituciones del futuro.

Estamos convencidos que nuestro periódico es una necesidad en nuestro medio, y por eso nos lanzamos

a esta empresa, desinteresadamente, lealmente, dispuestos a vencer todas las dificultades y a arrostrar todos los sacrificios.

* *

Cuando damos una ojeada a la Historia y contemplamos a la humanidad a través de todos los tiempos; cuando observamos sus avances y retrocesos, sus florecimientos y hecatombes, nos parece adivinar en todo, una fuerza directora, sabia y poderosa, que impulsa y que refrena, que crea y que destruye, que va conduciendo a los pueblos, lenta y fatalmente, hacia una meta en la cual parece vislumbrarse el reinado de la felicidad. Vemos así sucederse las épocas íntimamente relacionadas, a tal extremo, que para los hombres de un poco de visión, no es difícil determinar, con mayor o menor exactitud, por las épocas pasadas, cuáles serán las épocas futuras. Y es en virtud de eso que hoy podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que la humanidad está en un periodo de transición; y que está próxima una nueva época, la cual llegará a pesar de todos los pesares, porque los decretos de la Providencia son inmutables.

Mas, cuál es esa época?

Abra quien quiera la historia y adivínela; o dedúzcala de «las señas de los tiempos». Nosotros ya hemos hecho lo propio, y queremos darla un nombre: EPOCA DE JUSTICIA SOCIAL. Por su llegada, quiere trabajar «La Revolución».

* *

Obreros de Costa Rica: «La Revolución» os saluda! «La Revolución» llama a vuestras puertas, y anhela ocupar un lugar en el seno de vuestros hogares! «La Revolución» quiere ser vuestra amiga; quiere ser el vehículo de vuestras aspiraciones; quiere ser la defensora de vuestros derechos; quiere ser vuestra voz! Voz débil hoy por hoy; pero más adelante, si vosotros lo queréis, potente, atronadora; henchida de los fragores del trueno cuando reclame el reinado de vuestros sagrados derechos, y dulce, vibrante, sonora, cuando ese reinado venga; cuando sea llegado el momento de entonar el himno de la victoria! «La Revolución» aspira a abrirnos los ojos a los que de vosotros los tenéis cerrados; aspira a hacer correr por vuestras venas, el fuego de un entusiasmo que en vosotros no existe; aspira a prepararos para el advenimiento de LA GRAN EPOCA; y quiere que cuando ella venga, seáis en este Continente, los portadores de los primeros estandartes.

Obreros de Costa Rica: Ayudaos vosotros mismos ayudándonos a nosotros, y podéis estar seguros de que todos seremos ayudados por Dios!

Uno como hay muchos

Y el serrucho que sostenían sus callosas manos cayó al suelo, produciendo al chocar contra el pavimento una queja tristísima que fué a morir entre las revueltas virutas. Abundante sudor corría por sus demacradas facciones; el cuerpo extenuado se dobló en un anhelo de descanso.

Con un gesto desesperado cogióse Juan la cabeza entre las manos, y trató de coordinar las ideas.

Se encontraba cansado y débil; muy débil, pues en todo el día no había probado un solo bocado. ¿Cómo hacerlo si el mísero jornal de la semana se había ido en pagar el alquiler de la pocilga en que vivía y en cancelar una cuenta que debía a su patrón, el cual, a pesar de sus ruegos, no quiso aguardar para que le fuera pagada otro día?

Ni él ni su familia habían comido ese día.

Al pensar en eso, lágrimas de dolor y cólera asomaron a sus ojos; recordaba el llanto del hijito de su alma, de su Carlitos, que le pedía pan con su voccecita apagada y temblorosa por la debilidad; pareciale tener frente a él las facciones pálidas y dolorosas de su esposa, enrojecidos los ojos por un llanto silencioso y desesperado, de madre que sufre angustias infinitas; en sus oídos vibraban todavía las quejas de su madre, de su pobre y anciana madrecita, que moría en un duro lecho, falta de alimentos y medicinas.

Y sus pensamientos se hicieron más tristes, al recordar la desolación de

aquellas noches frías y lluviosas, durante las cuales el agua enfangaba el piso de aquella covacha inmunda y falta de aire, de la cual era dueño un miserable sin conciencia, que cobraba alquileres exorbitantes. ¡Noches terribles de miseria, en las cuales todo era dolor! Noches en las que el sueño huía, dejando libre campo a los pensamientos fúnebres y sombríos, que hieren el alma y aniquilan el cuerpo!

Esas noches de tristezas infinitas y de lágrimas de sangre, que el manto negro de la noche oculta a los ojos de las gentes, no sólo él las vivía.

El sabía de muchas madres que gemían desesperadas, en lóbregas y desnudas estancias, lamentando la caída de una hija. De prostitutas que al reír, lloraban interiormente una caída obligada por la miseria. De padres que sufrían al tener noticias del hijo, recluso allá en un remoto asilo penitenciario. Y sintiéndose asqueado ante ese cuadro, ante esa escena cuyo representante es el pueblo y cuyo autor y espectador es la sociedad capitalista, una idea infernal invadió su mente; no pensando en las consecuencias fatales que para los suyos traería su acto; no meditando en la soledad y en el aumento de miseria en que los dejaría sumidos, tomó con mano histérica un formón y lo sepultó en su pecho, destrozando su pobre y adolorido corazón. ¡No sabía el infeliz, que estaba muy cerca la época de su redención!

PREPARAOS!!

Tiempos de esclavitud, ignorancia y dolor, han sido para los pueblos los tiempos de las edades pasadas. Tiempos de soberanía, sapiencia y felicidad, lo serán los de las edades venideras!

Llegará el día en que los pueblos saldrán de ese lodazal de miseria y dolor en que los tiene sumidos la injusticia humana. Se vivirán días en los cuales las palabras tuyo y mío, no tendrán razón de ser, pues todo lo mío será tuyo y todo lo tuyo será mío. En toda la superficie terrestre se

oírán un canto ferviente al trabajo y reinarán la paz y la alegría.

¿Y cuándo ocurrirá eso?, preguntarán los incrédulos.

Eso ocurrirá muy pronto, obreros, si vosotros os preparáis. Si en lugar de la cantina visitáis la Biblioteca; si en vez de estar dispersos os unís, en un bloque único y hermanado. Si dejando a un lado los egoísmos y las rencillas ruines, os agrupáis con un sólo ideal: el de que triunfe la justicia, para desterrar el dolor y la iniquidad.

Hombres que interesan al Pueblo

LENIN

El 10 de de Abril de 1870 nació en Simbirsk el genio revolucionario más grande de los tiempos modernos: Vladimir Ilych Ulianov, llamado por otro nombre Nicolás Lenin. Rusia fué la patria de este hombre cuyas ideas evolutivas fueron a manera de lima con la cual se rompieron los eslabones de aquella cadena que amarraba a un pueblo esclavizado desde tiempos inmemoriales.

Tanto él como sus hermaucos dieron muestras de una inteligencia privilegiada, que su padre procuró encausar por los senderos del estudio.

El hermano mayor de Lenin, Alejandro, dedicó todo su talento a las luchas reformistas, por lo cual fue ahorcado a la edad de diez y siete años. Esta muerte prematura hizo profunda impresión en el jóven Vladimir, el cual desde ese entonces sintió odio mortal por las clases opresoras del pueblo, de las cuales había emanado la sentencia. Una vez terminados sus estudios secundarios entró en la Universidad de Kazan de la cual fue pronto expulsado por sus ideas socialistas. No se desanimó por esto, y siguió luchando por despertar en aquel pueblo envilecido y humillado el deseo de sacudir el yugo oprobioso de la esclavitud. Dedicóse a escribir para el pueblo y por el pueblo, por lo cual fue considerado peligroso para la tranquilidad del país, siendo desterrado a la Siberia por las autoridades.

Una vez terminada su condena se le prohibió que residiera en su patria, por lo cual se trasladó a la Europa Occidental desde donde siguió laborando por su partido. La vida de miserías y privaciones que tuvo que soportar da una idea clara del carácter de este hombre, en cuya mente sólo existía una idea: **LIBERTAR AL PROLETARIADO DEL CAPITAL.**

En su constante labor tuvo que luchar varias veces contra sus mismos compañeros, los cuales muchas veces no lo supieron comprender. En 190 fue nombrado jefe del bolsheviquismo y desde esa fecha su historia se confunde con la de la Revolución Rusa cuyo desenlace fue el triunfo completo de las ideas socialistas que llegarán a imperar en todo el mundo.

HIJOS DE LA MISERIA

Ya en varios periódicos de la capital hemos leído varias quejas por la gran cantidad de niños que piden limosna o lustran zapatos.

Lo curioso es que los articulistas se ensañan contra estas pobres criaturas o contra sus padres, casi siempre anónimos, sin buscarle remedio al mal. Parece imposible creer que estos pobres niños se vean rechazados y despreciados por la mayor parte de las gentes. Indigna ver como nuestros estúpidos policías, de acuerdo con órdenes que emanan de sus ignorantes superiores, arrojan a estos chiquillos de los jardines públicos cuando juegan, por el solo hecho de ser limpiabotas. Y los pobres, andrajosos, hambrientos y en el más completo abandono, se alejan entristecidos, con su cajoncito debajo del brazo, sin tener el consuelo de oír las amorosas palabras de una madre que mitigue la amargura de sus pobres y maltratados corazoncitos. Nadie se preocupa por ellos, ni se cuida de su futuro, sin pensar que este abandono hará rateros y criminales cuando una educación regular hubiera podido formar hombres útiles a la patria.

¿Por qué el actual Ministro de Educación, ya que ha entrado con tantos bríos, no se ocupa un poco de la suerte de estos pobres chiquillos?

Acércate y escucha

Acércate pobre amigo y escucha un consejo: nada de creer que porque eres pobre y olvidado no puedes instruirte. Toma los libros donde hayan lecturas sanas y bebe el agua cristalina de esas fuentes de papel impreso; por leer no vas a sacrificarte en nada y oye más: la lectura trae al espíritu una satisfacción muy honda, la misma quizá que experimentan los que salen de un banquete.

Interpreta con fidelidad tantos consejos que encierra un libro bueno: pídelo a tus amigos, ruégales que te expliquen los conceptos que no puedas entender. Los billares no dan a tu alma alimentación ninguna: y esas noches que pasas dentro de ellos, entusiasmado con carambolas y muñonas, esas noches, querido amigo, puedes emplearlas en leer al menos unos cuartos de hora: la ignorancia no es una enfermedad incurable; tiene remedio y debes saber que consiste únicamente en unas cuantas gotas de voluntad y otras de amor propio. Los que leen, siquiera una hora diaria, no enmudecerán como estatuas de piedra cuando se quiera su cooperación intelectual... ¿Sabes lo importante que es en los problemas de estos tiempos modernos la cooperación intelectual obrera?

Lee mucho, mucho y mucho.

ABEL DOBLES CH.

PROTESTA

Hace muy pocos días el Poder Ejecutivo negó su apoyo a un proyecto colonizador presentado por un grupo de entusiastas obreros. Las razones que puso el Presidente para no proteger ese proyecto realizable y beneficioso en extremo para el país, fueron resumidas en esta frase. «No es posible ayudarlos, pues el país carece de dinero». Y los interesados que ya soñaban con una vida laboriosa y activa en medio de campos cultivados, tuvieron que retirarse entristecidos ante tan hipócrita negativa.

No hay dinero; el país carece de fondos, se dice constantemente. Pero el que quiera convencerse de lo contrario, ojee la Gaceta, y verá que este órgano da un mentís rotundo a las excusas del Gobierno. Grandes sumas de dinero se invierten en obras que no se ven, y que están a cargo de ciertos individuos que llenan sus bolsas adueñándose de dineros que da el pueblo.

A pesar de la negativa que el Gobierno les dió a esos trabajadores, no se ha oído todavía una voz de protesta.

Cuando los pueblos se duermen, no los despiertan, ni las injurias ni los latigazos que sobre ellos descargan los privilegiados.

LA VOZ DE VICTOR HUGO TRONANDO AL TRAVES DE LOS TIEMPOS

El pueblo tiene hambre, el pueblo tiene frío; la miseria, le arrastra al crimen o al vicio, según el sexo. Tened piedad del pueblo, al que el presidio roba sus hombres y el lupanar sus mujeres. ¡Hay ya demasiados galeotes y demasiadas prostitutas! Y qué prueban esas dos úlceras? Que el cuerpo social tiene un vicio en la sangre; ocupáos de ese mal. *Tratáis equivocadamente esta enfermedad; estudiadla mejor. Las leyes que sobre esto promulgáis, no son más que paliativos.*

Hágase lo que se quiera, la muchedumbre, la mayoría será siempre relativamente pobre, desgraciada y triste; a su cargo correrá siempre el trabajo penoso. ¿Habéis examinado la balanza?: todos los goces en el platillo del rico y todas las miserias en el platillo del pobre. ¿Verdad que son desiguales las dos partes? *La balanza no debe necesariamente inclinarse y el Estado con ella? En el lote del pobre, en el platillo de sus miserias, arrojad la certidumbre de un porvenir celestial; arrojad la aspiración de la felicidad eterna; arrojad el Paraíso, que que es un magnífico contrapeso. Restableced el equilibrio, para que la parte del pobre sea tan grande como la del rico.* Esto lo sabía Jesús, que sabía más que Voltaire.

VICTOR HUGO.

Reflexiones para el Pueblo

Pueblo! ¿En medio de las tinieblas de vuestra vida diaria, habéis vislumbrado en alguna ocasión, alguna luz que pudiera alumbrar vuestro camino?

Alguna vez, cuando el hambre os roe las entrañas y el frío paraliza vuestros miembros, habéis por casualidad pensado en que todos esos males deben tener su remedio; en que si en los cielos existe un Dios justo y bueno, la justicia debe reinar algún día sobre la tierra? Cuando en los días de rudo trabajo el sudor corre por vuestros frentes mezclado muchas veces con lágrimas, habéis comprendido alguna vez que ese sudor no llevará ningún consuelo a vuestras familias, porque sólo servirá para labrar la felicidad de los poderosos o llenar las

arcas de los usureros? ¿Habéis observado alguna vez, que en la forma en que están organizadas las sociedades modernas, los que más trabajan y los que más se maltratan son los que más miseria padecen? Y los que pasan las horas tirados en lujosos divanes, contemplando plácidamente espiras azuladas de humo, son los que viven felices? ¿Habéis pensado en alguna ocasión, en que si todos los holgazanes que hay en el mundo trabajaran, la humanidad sería más feliz y habría en todas partes más abundancia y menos miseria? ¿Por casualidad sabéis que de los millones de hombres que pueblan la superficie de la tierra, escasamente una décima parte es la que produce y casi la mitad está compuesta de parásitos?

Existe miseria en Costa Rica?

En días pasados apareció en el diario vespertino «La Nueva Prensa» un artículo del brillante escritor don Lucas Raúl Chacón, en el cual comenta, de manera bastante errada a nuestro modo de ver, unas palabras del señor Presidente de la República.

Habla el señor Chacón en ese artículo, con mucha ironía y con mucho enojo, de las voces que a menudo salen del seno mismo de nuestro pueblo, en demanda de justicia social. Y a la vez parece sostener lo siguiente: o que en nuestro pueblo no existe miseria y reina la felicidad, o que el mismo, está en condiciones de que aquella desaparezca, a cambio de un pequeño esfuerzo. Pero ante esas dos afirmaciones, porque ambas pueden desprenderse de su artículo, cabe preguntarse: ¿Existe o no existe en nuestro pueblo miseria? ¿Es nuestro pueblo feliz hasta donde lo podría ser un pueblo? Si se dijera que nuestro pueblo es feliz se mentiría indudablemente y tal cosa no tiene argumentación; basta retirarse un poco de la Avenida Central, y de los esplendorosos salones de nuestra sociedad, para encontrarnos con un puñado de casas miserables, ranchos destartelados y sin luz, bajo los cuales la miseria entona a toda voz su cántico fúnebre; basta contemplar con un poco de atención a nuestro pueblo, para sentir el corazón oprimido ante una inmensa mayoría de caras macilentas, demacradas, que parecieran gritar, con sorda voz: ¡pan! ¡pan!

Mas si se dijera que existe la miseria, pero que con mucha facilidad se conseguiría la abundancia, entonces habría que decir que todas esas manifestaciones, de que el señor Chacón se ríe, no están por demás; porque a la voz que demuestran «a los de las cumbres» el estado de ánimo en que la falta de sabias legislaciones tiene al pueblo, sirven para ayudar al advenimiento de esas legislaciones, cuando no obteniendo la comprensión de quienes pueden darlas, *si despertando a los que duermen, para que a todo trance, ellas vengan.*

«No hay proletarios en nuestra patria. No hay proletarios, porque hay

brazos y tierras dispuestas a poner en ellos todas sus riquezas!» Eso dice más o menos el señor Chacón; pero tal cosa es un error. En teoría, parece real, y es muy bello; pero en la práctica?... Cree el señor Chacón que todos los padres de familia que anhelan cultivar la tierra podrían hacerlo? Con la ayuda de quién? Con qué capital? Hoy por hoy, un pobre no puede ser agricultor; puede ciertamente, trabajar en la tierra, pero con el nombre de jornalero, en calidad de asalariado; puede cambiar sus fuerzas por miserables tres colones, que un rico gasta en una copa de wiskey y que a él le sirven sólo para ser casi un pordiosero. Por otra parte, ya hemos visto que el Gobierno se ha negado a patrocinar un movimiento de esos; y sabemos también que nuestras mejores tierras están acaparadas por los capitalistas, por los grandes. Entonces, ¿qué puede hacer nuestro pueblo? Querría el señor Chacón indicarnos un camino práctico para conseguir la realización de los ideales que esboza en su artículo? Muy fácil es hablar; y una voz como la del Sr. Chacón, indudablemente, si es áurea por su forma, también lo es por su fondo; tiene el timbre de las monedas que llenan las arcas de los banqueros.

Oh señores; SÍ EXISTE MISERIA EN NUESTRO PUEBLO! EN NUESTRO PUEBLO EXISTE HAMBRE! Niéguelo quien quiera, y haga hermosos artículos con fundamento en la fertilidad de nuestro suelo, y en la fortaleza de los brazos del pueblo! Porque a pesar de todos los pesares, todo el mundo seguirá sintiendo en lo más profundo del corazón, que todas esas teorías no son otra cosa que hermosas mentiras; que la fertilidad de nuestras tierras es patrimonio únicamente de los ricos; que los brazos del pueblo están débiles y escuálidos; que nuestro pueblo padece; y que todos los remedios que quieran buscarse, no serán otra cosa que paliativos; que parches pegados a nuestra defectuosa organización social. Y con un traje lleno de parches, ¿podrá estar satisfecho un pueblo.

Justicia Social

¿Véis ese hombre que va por media calle, esposadas las muñecas, y que marcha agobiado por el inmenso dolor y vergüenza que experimenta todo reo que se ve expuesto a las curiosas miradas de la multitud?

¿Cuál es su crimen? ¿Cuál será la magnitud de la falta que lo expone a esa humillación? ¿Por qué lo llevan para condenarlo, talvez a muchos años de prisión, sin que sus jueces tomen en cuenta el hogar que deja sumido en la más espantosa miseria y en el más grande de los dolores? ¡Oh! ¡el pecado de ese hombre es terrible! ¿Sabéis por qué lo condena la sociedad? Porque ese hombre ha robado una cantidad de dinero a su patrón para poder atender a su pobre esposa que agoniza por falta de asistencia.

¿Verdad que el crimen de ese hombre es enorme? Robó cien colones a uno que tiene cien mil. Cometió el más grande de los crímenes: quitó a quien teniendo y no necesitando, no quiso darle.

Ahora va a ser condenado: en su casa sus hijos lloran al lado de la cama de la madre, cuyo corazón se destroza al pensar en el porvenir de aquellos hijos, pronto sin madre y con un padre en presidio.

¿Sabéis quién mata a esa madre, quién condena a presidio a ese infeliz padre, y en fin, quién entrega al presidio o al patíbulo a los inocentes hijos de ese hogar?

¿No? pues es la *sociedad*; esa sociedad que titulamos irrisoriamente DEMÓCRATA

Una anécdota de Trosky

Se cuenta que Trosky, uno de los famosos líderes comunistas de la Rusia, encontrándose en una ciudad de la Europa Occidental haciendo compañía a Lenin, y tal era el estado de miseria en que se hallaban, que un día tuvo que pedir prestados los zapatos a Lenin para poder asistir a una función teatral.

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1380
Número suelto 10 cts.

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 22 de Marzo de 1930

No. 2

La catástrofe del Virilla

Hemos sabido que los Magistrados de la Sala de Casación, han comenzado el estudio de la sentencia recaída en el proceso instruido con motivo de la catástrofe del Virilla. «La Revolución», no puede dejar pasar esta oportunidad, sin cumplir con su deber, comentando ligera y francamente esa sentencia. Y es que si los costarricenses hubimos de sentirnos dolorosamente impresionados en aquella tarde fatal de hace apenas pocos años, en que tan tremenda catástrofe ocurrió, ahora nos sucede lo mismo ante la referida sentencia, que tanto brilla por lo injusta y despiadada. No negamos que tenga buen fundamento jurídico; ni que esté bien redactada; ni que sea una obra maestra en su parte técnica. Pero es que eso no es suficiente para que una sentencia sea justa; y aunque parezca una paradoja, gracias a nuestras legislaciones por lo general capitalistas, no es extraño encontrar, sobre la frente de una monstruosa injusticia, escrita la palabra: «legal». La sentencia que venimos comentando, es, en lo referente a reparaciones civiles, lo que acabamos de decir: una de esas monstruosidades que se ajustan a la ley. Al leerla, la imaginación nos presenta con frecuencia el espectáculo de un gigante que lucha con un puñado de habitantes del país de Liliput; y entonces nos parece, ver al gigante con una de sus garras en el cuello de los infelices, y con la otra en sus bolsillos. En qué persona que haya leído esa sentencia no queda esa impresión? Desfila en primer lugar ante nuestra vista, una gran cantidad de niños huérfanos y de ancianos desvalidos que perdieron su amparo en el abismo, junto con un grupo de mujeres y hombres mutilados,

que dejaron en el mismo su salud. Y luego, cuando creemos encontrarnos con una justa reparación para tanto mal, nos encontramos con que la Compañía, sólo debe a esos infelices una miserable limosna; así como suena: una limosna servirá únicamente, para que ellos calmen el hambre por unas pocas semanas. Y eso será justo? Estando probado como lo está, que de parte de la Compañía hubo culpabilidad en el accidente, por qué no fué ésta condenada a reparar el mal causado ampliamente, como la ley y la justicia lo exigen? Impera aquí también la ley del más fuerte? En ningún país del mundo donde existan buenas legislaciones, se habría visto es-

cándalo igual. Y esta no es opinión sólo nuestra, sino que también tuvimos oportunidad de oírsela hace varios meses, al ilustre jurisconsulto don Ernesto Martín Carranza.

Pero lo más escandaloso está aquí: La Compañía no está conforme con la sentencia, y ha puesto abogados para arrebatar a los infelices, la limosna que fué condenada a pagar. Conseguirá lo que desea?

Esperamos que el alto tribunal de Casación, remediará como se debe esa atrocidad. Y de no ser así, que quede por lo menos la protesta de «La Revolución», vibrando como una maldición para la avarienta Compañía.

El peligro de los latifundios

Hemos tenido oportunidad de enterarnos de un hecho, que no ha podido menos que llenarnos de indignación y obligarnos a sentar una enérgica protesta en este nuestro periódico, vocero franco y decidido de la justicia. Se trata de lo siguiente:

El señor Guido von Schroter, propietario de hermosas haciendas de café en nuestro país, anunció al público en días pasados, que estaba dispuesto a vender su hacienda de Desamparados con un patio de beneficio, por la suma de cuarenta mil colones. Ambas cosas, valen aproximadamente cien mil colones.

Ante ese anuncio, la alarma cundió entre los pequeños cosecheros de café; y es que no era para menos. Cómo el señor von Schroter, hombre acaudalado y serio se decidía a vender su finca por menos de la mitad de

su valor? Nó era ese un signo evidente de la desvarolización de la propiedad y de los desastres producidos por la tan anunciada crisis?

Y así, más de una persona pensó en deshacerse de su parcela entregándola por cualquier precio al que primero se presentara.

Pero he aquí lo curioso: El Sr. David Rojas, vecino de Desamparados, se enteró de la resolución del señor von Schroter, y dispuso comprar la finca. Se presentó en efecto ante aquél y le comunicó sus intenciones. Pero entonces, con gran sorpresa, su poque von Schroter no estaba dispuesto a hacer la venta; el aviso obedecía a un capricho simplemente.

Se comprende el alcance de ese proceder? Por qué anunció von Schroter la venta de su finca no estando dispuesto a hacerla? Y por qué la ofreció en cuarenta mil

Pasa a la página dos

colones valiendo cerca de cien mil?

Es imposible que eso haya sido un capricho; algo, como se dice, «hecho por sport». No! El objeto de ese anuncio, fué alarmar a los pequeños cosecheros, a los pequeños propietarios, para inducirlos a vender sus terrenos por cualquier cosa, y crear así más latifundios en nuestro país. ¡Ya la maravillosa repartición de la propiedad en Costa Rica, es un mito! En Costa Rica son ya numerosos los latifundios y, ellos constituyen un verdadero peligro. Damos por eso, la voz de alarma.

No queremos latifundios! La época de los latifundios ha pasado! No queremos señores feudales! Queremos amplia libertad para el pueblo, y donde existen latifundios no puede existir libertad!

LOS AUTOMOVILES OFICIALES

“Después de mi el diluvio”, dijo Luis XV al tener noticias de que la nación corría a la ruina debido a los derroches que se hacían de los dineros del Estado. Parece que nuestros gobernantes se están haciendo los mismos cargos que el penúltimo Capeto, pues se gasta a troche y moche sin tener en cuenta que el pueblo es el que paga estos derroches.

Como respaldo a lo que decimos, vamos a dar a nuestros lectores unos datos curiosos que de seguro les interesarán:

Cada uno de los autos oficiales cuesta al Gobierno ₡ 14.000 y sólo es usado durante dos años, transcurridos los cuales son vendidos a una casa en ₡ 4.000 cada uno, perdiéndose en total la suma de ₡ 750.000 anuales.

Otro dato referente a los benditísimos automóviles oficiales:

En la reparación de estos carros y en repuestos de llantas se gastan anualmente ₡ 270.000; en gasolina se invierte anualmente la suma de ₡ 270.000 anuales. La suma de estas cantidades da un total de ₡ 1.470.000.

No se concibe realmente, cómo existiendo tanta miseria en el país, permite el Gobierno que se robe con tanto desparpajo al pueblo, una suma tan colosal que va a llenar las arcas de multitud de parásitos y aduladores contra los cuales debieran tomarse serias medidas.

La torpeza de la tijera oficial

El Gobierno está procediendo a disminuir el presupuesto de la manera más estúpida que pueda imaginarse. Aparte de que no es tirando empleados a la calle como se soluciona una crisis, ni rebajando sueldos, porque esos medios sólo sirven para propagar más la miseria en el pueblo, cabe sensurar el hecho de que el escalpelo sea llevado allí donde la herida va a ser más dolorosa, y donde la amputación es más innecesaria.

Han sido suprimidas diecisiete Alcaldías de pueblo; han sido suprimidos de las escuelas, los maestros de trabajos manuales; ha sido cerrada, la Escuela de Comercio del Liceo de Costa Rica; y han sido lanzados a la calle, una infinidad de empleados humildes. Y qué se ha hecho en realidad con eso? Condenar a cientos de familias a que

padezcan por muchos meses. Nosotros preguntamos: Por qué en momentos en que a tales extremos se llega, se envían cónsules a Europa, dotados de altos sueldos? Por qué no se procede a suprimir tantos altos puestos inútiles como existen? Por qué no se suprimen los cuarteles? Para qué queremos un departamento de Guerra no existiendo milicia en Costa Rica? No se procedería con más justicia, rebajando quinientos colones mensuales al sueldo del Presidente de la República; doscientos colones a cada Ministro; y cien a cada diputado?

Por qué no se suprimen los autos oficiales?

Pero está de Dios que han de ser siempre los pequeños los que soporten el peso de todas las calamidades.

HOMBRES QUE INTERESAN AL PUEBLO TROSTKY

Alto, esbelto, de ojos inteligentes y claros, nariz aguileña, boca sensual, cabellera frondosa y revuelta; tal es Nicolás Trostky, famoso líder soviético, cuya vida política está íntimamente relacionada con la de Lenin.

Nació Trotsky en Elizabethgrad, en 1877. Sus ascendientes eran israelitas, cosa que no desmienten las líneas de su rostro. Hizo sus estudios primarios en la escuela pública de Odessa y cursó los años secundarios en la Universidad de la misma ciudad.

Desde muy joven se dió a conocer por sus ideas socialistas, viéndose comprometido en varios líos que le crearon las mismas.

En el año de 1902 fué desterrado por el gobierno ruso, pero pronto se fugó y se trasladó a Ginebra, donde siguió laborando por sus ideas en el periódico «Iskra», fundado por Lenin.

Al estallar la guerra europea, se hallaba en Viena, ciudad que tuvo que abandonar por ser súbdito ruso. De la capital de Austria se trasladó a París, donde hizo una ruda campaña antimilitarista que le valió el destierro de Francia. Como pudo se trasladó a los Estados Unidos y en 1917 regresó a su patria a raíz de la revolución.

Su talento esclarecido le permitió ocupar un alto puesto en el gobierno soviético, con el cual trabajó unido durante cierto tiempo. Pero en 1924, muerto Lenin, fue designado jefe del gobierno, Rikov, dependiendo en realidad ese gobierno del triunvirato formado por Kameney, Zinoviev y Stalin, organizador de primera fuerza. A Trostky no le dieron ningún puesto, por lo cual se disgustó y comenzó a oponerse a la política de Stalin con todas sus fuerzas, lo que le valió un destierro al Cáucaso. Regresó en 1925, siendo recibido triunfalmente; pero nada le impidió seguir atacando a Stalin, por lo cual fue expulsado de su partido y desterrado definitivamente a Wjorny en enero de 1928. Actualmente se encuentra en Alejandría.

Podemos afirmar que Trostky se ha conquistado merecidamente un puesto entre los grandes hombres de la tierra, y a él le deben las ideas socialistas uno de sus más vigorosos empujes.

Uno de tantos casos

En la Alcaldía Segunda de lo penal, se instruye sumaria contra un hombre de apellido Cruz, por haber sido encontrado cortando un racimo de guineos en una hacienda de don FLORENTINO CASTRO. Actualmente se encuentra preso.

ABANDONADO

¿Por qué me llamaron tanto la atención sus ojos? Aquellos ojos negros, profundos, en los cuales se leía un poema prematuro de dolor; aquellos sus ojos tristes y sombríos que contrastaban raramente con la palidez de su rostro macilento y del fondo de los cuales el alma parecía lanzar una queja de tristísimo abandono; sentí insólita impresión cuando esos ojos, que más parecían ojos de anciano que de niño, me miraron implorando una limosna. Díome las gracias con una voz áspera que respiraba vencimiento y rebeldía, y se alejó, baja la cabeza, y rebosante de dolores su alma juvenil.

Días después saqué mi curiosidad insatisfecha: supe que no tenía padres; que era, como muchos otros, hijo del arroyo; que habitaba en casa de un individuo el cual le daba albergue y comida como pago a la ayuda que en su trabajo le prestaba el infeliz niño; también supe por una vecina que el

pobre muchacho era castigado rudamente por la menor cosa, debido al carácter salvaje de su amo que casi siempre llegaba borracho a casa.

¡Cuántos niños como este tienen la desgracia de envejecer sin haber tenido la dicha de ser tratados y de vivir como son tratados y viven casi todos los niños! Muchos son los que sólo nacen para sufrir y viven y mueren en el abandono más desconsolador. ¿Quién se ocupa de ellos? Nadie. Nadie piensa que estos pobres seres tienen alma, sentimientos y ansias de chiquillos.

¿Por qué, para ver si acaso se apiada un poco la sociedad por la suerte de estos chiquillos, por qué en lugar de hacer una procesión de la Salud, en la cual sólo exponen la fuerza y la felicidad de niños que viven rodeados de toda clase de comodidades, no se hace UNA PROCESION DE LA MISERIA?

UNA VIDA

Llovía. El agua caía con insistencia desesperante sobre las techumbres de las casas. El cielo, hecho gris por las nubes quietas, semejaba la bóveda de una inmensa cripta funeraria.

La tarde diríase el ocaso tristísimo de una vida toda lágrimas y dolor. Y es que muchas veces la naturaleza pareciera ser el reflejo de las angustias humanas.

Por la acera de una de las calles de los suburbios, caminaba con paso rápido una mujer, indiferente en absoluto a la inclemencia del tiempo.

Era bella, muy bella, con esa belleza fatal en las hijas de la miseria, que las condena de antemano a ser flores de un prostíbulo. ¡Tristes flores que el vicio marchita! ¡Pobres florecillas que la sociedad arroja a un inmundito cenagal para que sirvan de pasto a los cerdos! ¡Cómo es fatal la belleza en las hijas del pueblo! Esa belleza que hace felices a las que no padecen hambre, es en las otras un enorme peso que las hunde en el pantano mefítico de la vida.

La calle fangosa y maloliente de aquel apartado barrio, parecía interminable. La joven se detuvo ante

una de aquellas miserables covachas denominadas pomposamente por su dueño con el nombre de «casas», y empujando la puerta entró en ella.

—Elena, murmuró una voz enfermiza que partía de un rincón de la húmeda y oscura estancia, por qué has tardado tanto?

Y Elena, procurando ocultar su inmensa turbación, dijo acariciando la cabeza calenturienta de la enferma:

—No te acongojes, mamá, tuve que ir a hacer un encargo del patrón. Pero dime: ¿dónde está Eduardo?

—Tu pobre hermano anda en busca de dinero, pues no tenemos ni para comprar una sola vela, y mañana hay que pagar el alquiler de la casa.

—Mira mamá, yo he conseguido prestado un poco de dinero. Lo dejo sobre la mesa y me voy a acostar, pues me siento un poco enferma.

Dijo, y besando a su madre, se retiró a su dormitorio.

* *

Horas después, regresó Eduardo, triste y cabizbajo. Su madre procuró consolarle, diciéndole que Elena había conseguido dinero. Al oír esto él, se levantó rápidamente de su asiento y

se fué al cuarto de su hermana, con una duda terrible. Abrió la puerta, y retrocedió, cubierto el rostro de mortal palidez.

Sobre la cama, Elena estaba acostada, bella, con esa belleza fría y pálida de los muertos. En el suelo, un vaso contenía todavía restos de un líquido rosado, y una vela iluminaba con su luz mortecina la escena.

Un grito desgarrador, sacó a Eduardo de tal abstracción: su madre se había deslizado del lecho y había adivinado lo ocurrido. La pobre anciana cayó a los pies de su hijo, como herida por el rayo. Y éste, sin verter una lágrima, ni lanzar un quejido, tal era la fuerza de su dolor, depositó el cadáver de su madre al lado del de su hermana.

¡Muertas, muertas las dos! ¡Pobre hermana mía, que has vendido tu cuerpo por salvarnos, yo te vengaré! Duerme tranquila, oh madre mía, que sólo dolor has conocido; duerme, y perdona a tu hijo lo que va a hacer.

Besó la frente de ambas mujeres, y salió de la casa, ocultando en las sombras la angustia infinita que le consumía.

* *

Pocos días después, un hombre se sentaba en el banquillo de los acusados, dispuesto a que la justicia social lo condenara por el crimen cometido. Era Eduardo.

?

Venid, lector. Quiero en esta hermosa mañana de verano, llevaros a un lugar de la ciudad a observar un aspecto de la vida. Lo escogeremos al ocaso.

Estamos frente al Parque Central. Entremos. Véis qué espléndido? Véis qué suavemente ilumina ese sol que comienza a levantarse, las copas de los árboles? Véis qué hermoso ese arbolito de aroma todo cubierto de redondas florecillas? Y los caprichosos enzacatados, qué verdes y que brillantes?

Ved ahora a aquél lado. Observáis una turba de niños que juegan alegres? Oh! Qué hermoso es ver jugar a los niños; verlos reír; verlos respirar en estas tibias mañanas de sol, por todos los poros de sus cuerpecillos, la única alegría que es verdadera en este mundo!

Pasa a la página cuatro

Ved a los niños que os he señalado. Deben ser ricos, puesto que llevan buenos trajes. Vedlos que sonrosados y rebosantes de salud. Provistos unos de carritos, otros de bicicletas, y todos de juguetes muy caros y lujosos, se deslizan sobre los callejones enladrillados, a la sombra de los viejos y frondosos árboles. Cantan los pájaros. Lo oís?

Ved ahora por aquí. Viene un niño caminando lentamente. Vedlo qué raquítico y qué pálido. Qué sucios los andrajos que le cubren. ¿Véis qué tristemente contempla a los niños que juegan? ¡Oh!, un juguete de aquellos, para él es un sueño! Jamás lo ha tenido y quizá nunca lo tendrá. Envidiará la alegría de aquellos niños? La comprenderá? Tal vez no. No se puede reír con el alma, cuando se tiene hambre. Y él la tiene, mientras aquellos niños no. Ellos gozaron la noche anterior de delicioso sueño, entre sábanas calientes, y el... la pasó amontonado con otros hermanitos, sobre un duro jergón, tendido en el suelo. ¿Verdad que parece que el niño se siente humillado? ¿Queréis decirme por qué? ¿No es acaso tan niño como los otros?

Vedlo: Ya se aleja. Ahora pide a un señorón una limosna. Sólo recibe una mueca de desdén.

Pero dejémosle ya, y tomemos asiento en este banco. Ahora oídme: ¿Qué me decís de ese niño? Que es un limosnero desvergonzado? Estáis equivocado. Creéis que uno de aquellos niños que todavía juegan, por más desvergonzado que fuera, pediría una limosna? Si el niño ese pide una moneda, es porque a él le falta. ¿Y por qué la pide a aquél señorón? Porque comprende que a aquél le sobra. Ahora decime: ¿Sabéis qué le sobra a aquél?: lo que a muchos les falta. No os parece que esa es una injusticia que necesita remediarse? No os parece que vivimos una pésima organización social? Oíd: pareciera que una voz en los cielos dijera: ¡Ha llegado la hora! Pero... oís todavía la turba de niños? ¿Sabéis cuál hora ha llegado? No la de que aquellos niños que ríen sean tan infelices como el otro, sino la de que el otro, sea feliz como ellos.

Huid de la política!!

«Trabajadores uníos!» dice un precepto socialista; uníos, porque de la unión nace la fuerza; uníos, porque el pueblo unido es como el tiempo: nada puede detener su marcha; nada es capaz de contener el empuje de un pueblo que camina a la conquista de sus ideales; nada puede impedir el desarrollo evolutivo de la masa; no de la masa inconsciente de antaño, sino de esta masa de los tiempos actuales, que puede reprobarnos y aprobar con un criterio sano y admitido.

Dejad a un lado los egoísmos y las rencillas, y uníos formando el ejército más noble; constituyendo bajo las banderas del trabajo, un cuerpo militante, cuya misión no sea la de derramar sangre sobre los campos, sino sudor, ese sudor que brota de todo hombre honrado y que fecundiza la tierra por árida que sea. Buscad la unión, luchando por ella hasta donde os sea posible; buscad la unión, apartando de vosotros toda causa que tienda a separaros. El empuje de un pueblo unido, es formidable, incontrastable, y los ideales por los cuales lucha un pueblo en esas condiciones, son ideales alcanzados, realizados.

Luchad contra todo elemento que quiere desmoralizar vuestras filas. Y el enemigo más grande que tiene vuestra causa, es la política. Huid de la

política como de una enfermedad mortal, pues destroza cualquiera agrupación en la cual logre entrar.

Suponed un tablón de roble al cual quiera un individuo dividir solamente con sus manos; es indudable que nunca logrará su propósito, pero si lleva una cuña, y a golpe de mazo la introduce en el tablón, poco a poco este irá cediendo, hasta dividirse.

¡Vosotros que formáis un compacto tablón de idealismo, no permitáis que vuestros enemigos se sirvan de la cuña política para dividirlos! Dejadlos que arañen con sus manos, y los veréis rugir impotentes ante su derrota. ¡Huid de la política y de los políticos! No olvidéis que los políticos son hábiles arquitectos que desean hacer del pueblo una escalera que les permita alcanzar sus ambiciones.

El pasado es prueba de todo esto; leed el pasado y medita en sus sabias enseñanzas.

Oídlo bien: os hemos hablado de lo que entre nosotros entendemos por política. Pero si algún día tuviérais necesidad de ejercer vuestros derechos cívicos, procurad estar seguros de que lo haréis en vuestro provecho únicamente.

¡Uníos trabajadores, uníos, y huid de la política y de los políticos!

LAS ABEJAS

Pendiente de una rama desgajada hay un enjambre. Su situación es provisional y debe ser cambiada. Menester es que vuele de allí y se busque otra habitación.

Lo saben todas las abejas y todas desean que cambie aquella situación; pero se hallan unidas las unas a las otras y, como no pueden volar juntas, el enjambre continúa pendiente.

Si ninguna abeja volara, el enjambre no cambiaría nunca de sitio. Mas, que vuele una sola. Tras ella volará otra, y después otra, y otra, y otra, hasta que al fin terminará por volar todo el enjambre.

HOMBRES DE CORAZÓN, ABEJAS PRECURSORAS, VOLAD, VOLAD. LAS OTRAS OS SEGUIRÁN!

LEÓN TOLSTOI

LA PALABRA

No es cierto, no, que el silencio sea oro; es un sofisma cristalizado, como tantos otros, en la forma del proverbio, detrás del cual se amparan los que no tienen qué decir o los que temen que algo se diga.

La palabra, portadora de la idea, es la verdadera redentora de la humanidad; ella vence el tiempo y la distancia ella eslabona los esfuerzos de los hombres a través del dolor y del vencimiento; es el faro de las noches de tormenta, estrella polar en los mares de la existencia... ¡Ay de los pueblos que pierden la palabra.

S. PÉREZ TRIANA

IMPRESA Y LIBRERIA TORMO

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 29 de Marzo de 1930

No. 3

Una carta de don Gerardo Matamoras

Señores Directores de «La Revolución»

Muy señores míos:

Muy buena impresión me ha dejado la lectura de los dos primeros números de «La Revolución»; y así tenta que ser, porque yo nací rebelde y sigo siéndolo, bajo la arraigada convicción de que llegaré al borde de la tumba sin que una sola claudicación se haya engarzado en la trayectoria de mi vida. Un periódico de esta índole, era ya una necesidad entre nosotros y aunque es muy árdua la empresa de hacerlo vivir, conducida sobre los hombros de elementos jóvenes podemos ilusionarnos de que será una realidad, porque la juventud es valor, es nobleza y es altruismo.

He sabido, que es la intención de ustedes agrandar el tamaño del periódico, y yo me permito aconsejarles que se preocupen de aumentar, todo lo que puedan, su circulación, que tiren miles muchos miles de ejemplares con el formato así chiquito, lleno de artículos cortos de estilo, muy sencillo y claro para que puedan ser no sólo leídos, sino digeridos, por los oscuros hijos del pueblo; que se interesen porque visite todos los rincones del país; porque en cada proletario tenga un lector; porque llegue a las manos de todos los oprimidos y sea para ellos algo así como un rayito de sol para el que tiene frío. Tam-

bién me parece que es conveniente no elevar mucho el tono al principio, sino ir con pausa, con mucho tacto, insinuándose en el ánimo de las masas, dándoles, en dosis homeopáticas, la medicina de las ideas redentoras, para que la conciencia proletaria se robustezca por un proceso de saturación, lento pero constante, hasta llegar a obtener su completa emancipación.

No olviden tampoco, que la constancia es factor decisivo en todas las empresas humanas; sin ella Colón no hubiera descubierto la América ni Bolívar la habría emancipado; iniciado ya por ustedes este hermoso proyecto, están en el deber de armarse de valor y de abnegación para ir apartando del camino todos los obstáculos que se opongan a su realización; por eso quiero terminar esta carta con la hermosa frase inglesa, «Be sure that you are right a ad go a head.»

Con un caluroso aplauso y los votos que hago por el éxito de la empresa, les ofrezco el pobre óbolo de mi cooperación y me suscribo de ustedes atento s. servidor,

GERARDO MATAMOROS

NOTA DE LA DIRECCIÓN.—Agradecemos a don Gerardo Matamoras los benévolos conceptos de su carta. Aceptamos gustosos sus consejos, los cuales, hasta donde nos sea posible, serán llevados a la práctica. Le tomamos la palabra en cuanto nos ofrece cooperación, y esperamos tener en adelante el gusto de ver honradas nuestras páginas con producciones de su magnífica pluma.

CARTA QUE NOS DIRIGE UN DESTACADO ELEMENTO OBRERO

Señores Mora V. y Coto Conde

Estimados camaradas:

Con mucho entusiasmo recibo el periodiquito que tan acertadamente ustedes dirigen, pequeño en su tamaño pero grande en sus ideas. Deseo sugerir a ustedes la siguiente idea para ese semanario: Estar constantemente con látigo de fuego, contra esa burguesía encanallada, para ver si busca el camino de la razón. Y el mismo látigo para la mayoría de los trabajadores, para que tomen el camino del derecho y se despojen del servilismo que les agobia.

De ustedes fraternalmente, por la revolución social,

C. MARIN OBANDO

DE «LA CONQUISTA DEL PAN»

Ciencia e industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica que conduce a nuevas invenciones, trabajo cerebral y trabajo manual, idea y labor de los brazos; todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de la riqueza de la humanidad, tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral, pasado y presente.

Entonces, ¿con qué derecho puede nadie apropiarse la menor partícula de ese inmenso todo y decir: «esto es mío y no vuestro?»

P. KROPOTKINE

Despierta, pueblo!

¿Qué significa la libertad de un pueblo que se encuentra cohibido para usarla? ¿Dónde se encuentra la soberanía de un pueblo de timoratos que no quieren salir de su sueño abyecto de esclavos?

¡Ya es hora de que despiertes, pueblo!

Ya ha llegado el momento en que debes hacer uso de las libertades a que tienes derecho. De esas libertades conquistadas en gloriosa lid por nuestros antepasados. De esas libertades cuyos principios fueron escritos en el suelo esmeralda de nuestra patria, con las bayonetas de nuestros ante-

pasados, mojadas en la sangre de los opresores. No digas a cada momento que eres soberano. No hagas alarde de esa soberanía. Sé soberano y obra como conviene a un pueblo de trabajadores, pero no de esclavos.

Rompe ya de una vez las cadenas con las cuales te tiene atado el capital. No admitas imperialismos, y menos el del dinero.

¡Despierta pueblo! Sacude esa modorra.

Fuera esa desidia y prepárate, ya que debes ser libre y soberano, para obtener la felicidad común.

¡RUSIA!

¿Habéis oído hablar alguna vez de Rusia? De seguro que sí; y al oír nombrarla, os debéis de sentir horrorizados. En efecto: No es acaso Rusia un país inmenso por cuyo suelo han corrido ríos caudalosos de sangre? No es acaso un semillero de bandidos donde la vida humana no se respeta? No es acaso un territorio colosal donde los hombres se retuercen pálidos y hambrientos?

Sí. Eso debéis pensar, porque eso se os ha hecho creer. La Prensa, y los libros que circulan por todas partes, no otra cosa dicen de aquel gran país. Pero oid: **ESO ES FALSO.** La Rusia, es un próspero país. Hace un poco más de diez años, estaba gobernada por una casta de tiranos que con una corona en la cabeza y un látigo en las manos, venía desde hacía siglos, pisoteándola y cubriéndola de humillación. ¡Ese fué el régimen funesto y maldito de los zares! Y alrededor de esa casta, había un sinnúmero de familias llamadas nobles, las cuales eran dueñas de las tierras, y explotaban despiadadamente a los millones de labriegos y obreros que irremediamente tenían que vivir en sus garras.

Pero un día, el pueblo se cansó de tanto oprobio; y levantándose violento, hizo correr mucha sangre,

es cierto, sangre vengadora, pero conquistó su libertad; y consiguió el avance más grande que haya conseguido pueblo alguno sobre la tierra, transformando completamente su vieja y pésima organización social.

Hoy no hay señores en Rusia! Hoy no hay parásitos allí! Hoy en Rusia, todo el mundo trabaja, todo el mundo produce, y todo el mundo tiene lo necesario para vivir feliz: alimentos, vestidos, medicinas, diversiones e instrucción.

Aquella grandiosa revolución, dejó a la vista de los pueblos, tremolando el pabellón del trabajo sobre un monumento de libertad!

La Rusia se orienta, después de la consiguiente confusión, hacia un porvenir de grandeza. Todo se mueve, todo se agita, todo se estremece allí. Atruenan el aire las maquinarias; los trenes humeantes penetran por todas partes, y en los grandes campos cultivados, las plantas se cubren de flores y de frutos. Por todas partes se abren caminos, se canalizan ríos se levantan fábricas y se trabaja alegremente.

Esa es a grandes rasgos, la verdadera Rusia.

A los grandes señores, a los poderosos, no les conviene pintarla así, porque no quieren que los de-

más pueblos sigan su ejemplo. Por eso la pintan de otra manera. Y pueden hacerlo, porque en manos de ellos está la Prensa y el Poder.

Pero ay! No saben que contra las leyes que rigen a los pueblos, es imposible luchar.

EL PRESO

Y envolviéndome en una mirada tristísima, contestó a mi pregunta en los siguientes términos:

«Mi vida ha sido la vida de un hijo del pueblo; mi falta, ha sido también la falta de un hijo del pueblo; ha sido el delito de un desheredado; de un hombre olvidado por la sociedad; de un ser que siempre tuvo deberes y nunca conoció defechos.

¿Mis antepasados? Gente endu-recida por el trabajo; un trabajo duro e ingrato que les permitió vivir de generación en generación una vida de miserables esclavos. Yo nací en el trabajo rudo y para el trabajo rudo; fuí un número más sumado a la masa proletaria.

¿Educación? No la tuve; nunca una voz de aliento acarició mis oídos! Entre blasfemias y malos tratos aprendí a trabajar.

A veces, cuando cansado y sudoroso me apoyaba sobre el yunque, preguntábame sin podérmelo explicar, el por qué solamente una parte de los hombres trabaja. ¿No sería más justo que todos trabajáramos? Creo que el trabajo equitativamente repartido disminuiría y llegaría el día en que solamente cinco horas o menos aún trabajaríamos, pudiendo invertir las otras en el estudio. Cada uno tendría su casa y su pan asegurados y viviríamos una vida relativamente feliz. No se verían los cuadros dolorosos de miseria, existentes, y disminuirían las rencillas, los robos y los crímenes entre los hombres.

Pero desgraciadamente nuestra organización social no se ocupa de combatir la miseria.

La miseria es culpable de mi caída. He de decirle que nosotros tomamos licor para olvidar un poco nuestros dolores; el licor embrute-ciéndonos nos hace insensibles por un rato a nuestros sufrimientos.

LA REVOLUCION

3

Fué un momento fatal de embriaguez, en el cual cometí mi crimen. Alguien me dijo que mi novia me traicionaba; yo la amaba con toda mi alma; figúrese usted la impresión que tal noticia me hizo! Como un loco me dispuse a sepultar ese amor en un mar de aguardiente y me trasladé a la cantina en la cual estuve tomando largo rato. ¿Cuánto tiempo estuve allí? No lo sé. Sólo recuerdo que la ví pasar a ella acompañada por un hombre, y al verla no me fué posible dominarme y ciego de cólera y celos, sepulté mi puñal varias veces en su pecho.

Convicto y confeso fuí condenado a prisión, y hace ya diez años que soporto con resignación mi condena, pues considero que sin ser inocente, tampoco soy tan culpable como se me cree.

Si los hombres se preocupasen por vida de sus semejantes, es probable que la criminalidad disminuiría.

Quizá no esté lejano el día en que los hombre, apiadados de sus semejantes, se unan decididos a estirpar la miseria de las sociedades.

Unámonos!

¡Democracia, Democracia, palabra hueca y sin sentido con la cual procuran los gobernantes cubrir las miserias del pueblo, cuya libertad y soberanía son irrisorias!

Democracia, velo demasiado pequeño que no oculta a los ojos de los ojos de los hombres conscientes, la faz demacrada y llorosa de un pueblo que vive una vida de abyección, originada por la miseria.

Democracia, mordaza con la que se procura ahogar los lamentos de la masa, de esa masa sepultada por la sociedad en el lodazal de los vicios.

«Libre y soberano es el pueblo», dicen ciertas constituciones.

¿Dónde están esa libertad y esa soberanía? ¿Dónde se encuentran? ¿Existe en la práctica el bello principio que emana de esa frase, o es ella un conjunto de palabras con el cual se trata de adormecer y engañar a las gentes?

Desgraciadamente, lo que es para unos un principio práctico, para otros es mero idealismo. Y ese principio es cierto para las clases pudientes, las cuales gozan de libertad y de soberanía gracias al oro de sus arcas. Con ese oro pisotean las leyes; con ese oro impiden que las cárceles cierren tras ellos sus puertas; y ese oro les per-

mite hasta dictar leyes que el pueblo tiene que acatar amedrentado. Esta parte del pueblo sí es libre; esta fracción de la masa sí es soberana.

¿Y la otra, será libre también? NO; no es libre para desgracia suya y para dicha de sus amos. No es libre porque no quiere serlo; porque sus componentes viven en guerra fratricida; porque los seres que la integran, se niegan a darse el abrazo fraternal del trabajador.

Sólo será libre y soberana, cuando todos los desheredados de la fortuna se unan en un estrecho y fraternal abrazo

y entonen confundidas sus almas un himno al trabajo.

¡Obreros, empleados públicos, profesionales y todos vosotros, hombres de sano criterio e ideas puras, uníos, uníos para luchar por la felicidad del pueblo!

¡Uníos, no para conseguir que los felices ocupen el lugar de los infelices, sino para que éstos vayan a colocarse al lado de aquéllos! ¡No se trata de nivelar la miseria, sino la felicidad!

Hombres de corazón, uníos y luchad por la más santa de las causas! ¡La felicidad del prójimo!

Los grandes ladrones

Va un hombre por la calle desgreñado y mal vestido. Es un jornalero que va en busca de trabajo. Llama a muchas puertas, pero no consigue lo que desea. Sale entonces de la ciudad, y toma un camino cualquiera. A las orillas del mismo hay grandes extensiones de tierra, sin cultivo alguno. Como él, andan muchos sin trabajo también. Y en aquellas tierras no podrían todos trabajar? No. Todo aquello pertenece a señores, que tienen de sobra lo que necesitan y que por consiguiente, no tienen ningún interés en ponerlas a producir. Oh pésima organización social! Cuántas fuerzas que podrían ser transformadas en granos, en abundancia, se pierden! En tanto... el pueblo tiene hambre.

El peón de nuestro cuento, logra que un señor obeso, muy rico, muy avaro y muy holgazán, le de trabajo con un sueldo de ₡ 2.50 diarios. Acepta, aunque tiene una esposa y cinco hijos que mantener. Peor sería no ganar nada.

Una mañana, comienza a trabajar solo en un terreno que el señor obeso tenía allí abandonado. Son aproximadamente cuatro manzanas. En una semana, queda todo sembrado de frijoles y, él también queda... de nuevo sin trabajo. Cuánto ha ganado? ₡ 18.00 aproximadamente. De eso, pagó cinco colones de alquiler de casa (veinte mensuales) y el resto no le alcanzó ni para los frijoles, solo los frijoles, que su familia consumió en la semana. Le quedan algunas deudas. El hogar sigue lleno de tinieblas.

En tanto, las lluvias empapan el

suelo, haciendo reventar las simientes y verdecer todas las cosas.

El señor obeso, está contento. Los frijoles se han dado muy bien. Tendrá una magnífica cosecha.

Vino la recolección. Obtuvo 8 fanegas del rico alimento del pueblo, que fueron a llenar sus bodegas y sirvieron para colorear su rostro de alegría.

Esperó la escasez y luego los sacó al mercado. Le produjeron mil y pico de colones, habiendo deducido antes, los del gasto de su familia.

Y sabéis una cosa? El infeliz peón que había sembrado los frijoles, tuvo necesidad de comprarlos, y por una partícula de ellos dió más de los ₡ 18.00 que por sembrarlos le habían pagado. Oh, el señor obeso! Qué contento debe estar!

Decidme: en justicia, de quién eran los frijoles? Verdad que del pobre peón? El obeso los cogió porque de él era el terreno. Pero con qué derecho poseía aquel hombre un terreno que no podía cultivar? La tierra no es de todos? Todos no somos acaso hijos de la misma Naturaleza? Aquel señor obeso no es en el fondo un ladrón amparado por las leyes? Os parece buena nuestra organización social?

Imaginaos que aquel jornalero, impulsado por el hambre, hurtara a aquel patrón dichoso unos cuartillos de frijoles. Sabéis qué diría el patrón al comparecer ante los tribunales? Diría lo siguiente: «Este es un pueblo canalla. Le protege uno dándole trabajo, y luego viene el malagradecido a pagar robando lo que es muy de uno.»

Cambiará la humanidad?

Proyectando la mirada por entre las multitudes y variadísimas causas que contribuyen más o menos a cimentar en forma definitiva la tranquilidad, felicidad y paz de las naciones, considerando el vasto panorama de muy complejas cuestiones, se presenta en primera línea, como punto culminante a analizar y a resolver, la estabilidad absoluta, según unos, el movimiento ascendente y evolutivo, según otros, de todas las posibles actividades de la conducta humana, tendientes a este fin. Estabilidad, según los primeros, incommovible y fundamental, indispensable para hacer posible la vida y relaciones entre los hombres, entre los pueblos y entre naciones, aceptando en su indolente escepticismo, abulia mental o acaso culpable y criminal convencionalismo, la negación de un cambio, de un hecho cualquiera, que pudiera variar en algo, la ya carcomida base en que se sostiene el viejo edificio de esta anticuada, irracional, artificiosa e injusta organización social.

No avanza, se nos dice, las cosas no pueden cambiar, se nos repite, dejemos las cosas tal y cual son y como habrán de estar, y la sentencia cunde de boca en boca, sin que por dicha, la sentencia suba un milímetro de los labios; el mundo así habrá de ser y que haya paz. Y para colmo de contundencias, se nos diserta, filosofando así: El desequilibrio entre los hombres, en cuanto a felicidad, goce, comodidad de que hayan de disfrutar, no son sino un efecto que se deriva de causas incommovibles, tan naturales e irreformables, como irreformables y naturales han sido y habrán de ser la inteligencia, disposición y potencialidad individuales. Nadie —arguyen— a despecho de todos los prodigios más o menos utopistas que se predicuen y que viven su modorra en cabezas más o menos soñadoras, enfermas o quijotescas, nadie, podrá obtener, que en una sola línea se omitan o dejen de cumplir las leyes cuya promulgación no han sido ni serán jamás incumbencia de la humanidad. Nadie, agregan, podrá tornar al demente en talentoso, al torpe en hábil, en vidente al ciego, y en robusto pensador al idiota de nacimiento y, siendo esto así, y en consecuencia, en la lucha por la existencia, los más

capaces, inteligentes y mejor dotados, vencerán a los carentes de los mil y un medios que Naturaleza brindara a los primeros; dotes, y medios, cuya otorga, deroga o reforma, que no está en manos de nosotros transformar. He allí, pues, a la responsable de este inmenso desequilibrio, que no es sino efecto de una causa natural. Y terminan en tono pontifical: Los medios que el planeta brinda a sus habitantes, a despecho de quienes quiera, habrán siempre de estar en manos de los dotados, serán estos los dueños, los señores, los que, aunque siempre serán los menos, serán los árbitros de los destinos, medios de vida e intereses de los pueblos, pueblos que, en su carencia de alcances para saberse gobernar y administrar, no podrán, no sabrán, ni se les permitirá más que obedecer.

En otras palabras, como un sarcasmo escupido a la faz de la majestad de los pueblos (*cuya voz, se dice, es la voz de Dios*), se nos afirma y como dogma incontestable, que hay hombres que nacieron para la carga, y hombres que nacieron para disponer de ella; unos para mulas, otros para cabalgarlas; unos, para malvivir, produciendo y otros para dilapidar consumiendo. En resumen: Que sin las norias, sin grilletes ni cadenas, será imposible evitar que la desigualdad impulse a los pueblos tras sus jefes y sabios conductores... arrastrando el carro fúnebre de sus miserias, desengaños y amarguras y el fardo de cueros sacrificios a que tendrán que estar sujetos, sin que se pueda evitar, que a base de sudor y sangre sea conquistado el derecho que reclaman de vivir... La desigualdad es una ley, exclaman convictos en su egoísmo o en su candor, ley natural, tan natural e indefectible como la gravitación universal y, en su relación, no hay más, no hay más camino que inclinarse en señal de reverencia y sumisión ante el dictado de sus designios, designios que son arcanos indescifrables aun para las mentes más felices de la humanidad.

El hombre no puede penetrar, explicar y resolver los fines altísimos del Plan Universal. Y punto final, a conformarse, pues, tal nos dice el maestro economista en su sapiencia y el burgués en su indolencia, conveniencia y

superfluidad. Columnas estas, ambas del sistema de organización social de la actualidad, las que estimamos, y con nosotros toda una escuela y todo un partido ya muy extensos, cuyas doctrinas y finalidades ya se definen con tendencia abrumadora, por los cinco continentes de la futura patria mundial. Columnas estas, repito, de regresiva labor, de ingratísima memoria, estigma, rémora y martirio de la humanidad.

A desmentir esta falsía, a demostrar lo contrario sostenido y a todo evento proclamado—en lucha ya de mal augurio para el Estado, el Dogma y el Capital—a proclamar su error y a poner de manifiesto cuadros distintos y quizá más halagadores, con toda mesura y serenidad y en la forma más sencilla, nos habremos de atrever en los números siguientes, valiéndonos, en nuestro apoyo, de la Historia y la Ciencia, únicas fuentes en que decía el Gran Corso, se recoge a cántaros el agua clara de la verdad. Y será así, que como nosotros, muchos otros costarricenses, poco a poco irán dándose cuenta y conciencia del alcance absoluto e irrefractario que todo hombre tiene de vivir, de ser feliz y de ser dueño de su destino y su libertad.

GONTRÁN NARANJO R.Z.

Atención

Véanse libros, revistas y periódicos que se ocupen de cuestiones sociales; aplique, quien pueda hacerlo, el oído a la realidad, y por doquiera percibirá claramente el bronco rumor que avanza; el ruido cada vez menos subterráneo, cada vez más distinto, de la colosal multitud obrera, que ya no es una masa amorfa y ciega; que va siendo un ejército organizado, con sus cuadros de oficiales, con su táctica y su estrategia con su administración previsora y formidable, con sus soldados diestros para el ataque y capacitados para el dominio que pretenden.

RAFAEL CALLEJA

DIALOGO

CURIOSO: ¿Por qué has sido condenado?

PRESO: Por un robo.

CURIOSO: ¿Y fué mucho lo que robaste?

PRESO: No tanto, porque en ese caso habría resultado inocente.

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número sueldo 10 cts

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 5 de Abril de 1930

No. 4

Nuestra opinión

Mientras la miseria, causa de una mala administración, cubre con su manto de sombras y angustias infinitas a gran parte de nuestro pueblo, se hacen gastos y más gastos en obras realmente improductivas. Se recortan empleados sin tener en cuenta el desamparo en que quedan sus familias; SE SUPRIME LA COCINA ESCOLAR PORQUE NO HAY FONDOS PARA SOSTENERLA, y nadie se preocupa de los numerosos desheredados que se ven privados de su alimento debido a ESTA MEDIDA ECONOMICA que adopta el Gobierno.

No hay dinero para pagar a los empleados y tampoco lo hay para sostener la cocina escolar, se dice, pero los hechos dan un mentís rotundo al Gobierno.

¿Cuánto creén nuestros lectores que se ha gastado en la exposición del campo Ayala?

Se han invertido en esa exposición según se nos informa, cerca de CIENTO MIL COLONES.

¿Con qué objeto? Solamente con el de presentar al público varios ejemplares de ganado de ciertos capitalistas, los cuales se muestran orgullosos de ellos, y reciben envanecidos los correspondientes premios, sin tomar en cuenta que el dinero invertido en esa pomposa exhibición, sería suficiente para librar de la miseria a varias familias.

Con el dinero empleado en trenes, delegaciones, banquetes, etc., se hubiera podido mitigar el hambre que en la actualidad existe en muchos hogares.

¿Qué consecuencia sacamos de esa pompa EN PLENA CRISIS?

Que a nuestro Gobierno le importa más el cuidado y belleza de los animales, que las angustias del pueblo!

Lo que se hace en Rusia

Ya dijimos en nuestro anterior número, que la Rusia que nos pintan los periódicos no es la Rusia verdadera; porque si antiguamente la esclavitud bárbara y vergonzosa, la miseria negra y despiadada, reinaban allí, hoy no hay obstáculos para que aquél pueblo inmenso y vigoroso, vaya lleno de entusiasmo a las cumbres de las montañas, a las entrañas de la tierra, al seno de los bosques, a las regiones pldares, a depositar la cimiento del trabajo para que la patria recoja en no lejano día, frutos de grandiosa prosperidad.

Antes el pueblo trabajaba forzado y sin entusiasmo, porque sabía que trabajaba para sus señores; para que ellos derrocharan sus esfuerzos en las noches de estúpida orgía! Hoy sabe que trabaja para sí mismo, y por eso trabaja alegre!

Rusia prospera! Rusia se levanta floreciente! La Rusia de hoy no es la Rusia de antes.

Veamos algo de lo que se hace en Rusia:

La península de Kola, como se sabe, está situada en lo que podría llamarse, la Rusia polar. En ella las noches duran seis meses y lo mismo los días. Pues bien, allí, en regiones que en otras épocas permanecían abandonadas, desiertas, hoy se trabaja arduosamente en la explotación de inmensas minas, ricas en fosfatos.

De las entrañas de los bosques de Perm, se extraen maderas de variadísimas clases, en grandes cantidades; y se sacan toneladas y toneladas de potasio que luego van a fertilizar los campos agrícolas.

En los Urales, se trabaja activamente. Se instalan modernísimas ma-

quinarias fabricadas en su mayoría en el mismo país, y con ellas se arrancan a la tierra las riquezas de sus minerales.

En la montaña Magnitnaia se construye actualmente una gran fábrica metalúrgica.

En diferentes partes del país, se descubren pozos de petróleo, muchos de los cuales están ya en activa explotación.

En Leningrado, se ha logrado suprimir la importación del carbón inglés, y en su lugar, turbinas gigantes, construidas recientemente, mueven todas las máquinas y hacen florecer nuevas industrias. Allí se están construyendo aparatos eléctricos, e instrumentos para la agricultura; y grandes telares automáticos comienzan a inundar el país en telas de muchas clases.

En Stalingrado, se está montando una fábrica de tractores, que producirá 50.000 aparatos al año.

En Noagord se está construyendo una fábrica de automóviles que producirá anualmente 12.000 carros.

En Balagna existe la fábrica de papel más grande de Europa.

Se procede en estos momentos a la canalización del Volga, lo cual pondrá a muchos pueblos en comunicación con todas las vías marítimas del Atlántico.

Y en fin, el trabajo entra por todas partes desbordante y triunfal; y sus pendones tremolan tanto en las praderas risueñas como en las regiones de nieves eternas.

Evolución social

Siempre que ideas nuevas tendientes a procurar la felicidad de los pueblos han aparecido, las sociedades se han conmovido temiendo por la muerte de sus viejas instituciones.

Con fragoroso estruendo cayeron en tierra las monarquías seculares ante el asalto incontenible de las ideas republicanas, las cuales construyeron nuevas instituciones sobre las ruinas de tronos y potestades.

Posa a la página dos

En un tiempo creyeron los hombres que la República constituía la vida ideal de los pueblos. No concibieron otro sistema de organización que pudiera reemplazar a este. Pero la experiencia ha demostrado a los hombres de hoy que la vida monárquica como la republicana, no es ni debe ser el ideal de los pueblos. Con la república se abolió el poder absoluto del rey, pero no se ha abolido ni mucho menos el dominio incontestable del dinero; el oro, ese dios sangriento e insatiable, causa de miseria y crímenes sin cuenta, se encuentra todavía sobre su alto pedestal. La república actual no ha libertado al hombre puesto que todavía lo sujeta la garra del capital; el hombre sufre y se retuerce bajo esta presión, no pudiendo libertarse de ella porque lucha solo: *porque no se une.*

¿Vivirán los hombres una vida más feliz que la actual?

¿Conquistarán algún día las sociedades humanas la tranquilidad y la felicidad, eliminando el crimen y la miseria?

Sí. Todo esto ocurrirá en no muy lejano día, *porque los pueblos son regidos por leyes inmutables que deben cumplirse y se cumplirán.*

Descuido imperdonable

No sabemos si por descuido o si por otro motivo fué excluida del presupuesto correspondiente al Ministerio de Educación Pública una partida de dinero con la cual se ha pagado siempre el sueldo a los maestros que tienen la desgracia de caer enfermos. Pero este año no aparece en dicho presupuesto la cantidad de dinero indispensable para sufragar las necesidades de aquellos maestros que se encuentran mal de salud, por lo cual se están presentando casos alarmantes de miseria dignos de la atención de nuestros ciegos gobernantes.

Figúrese el lector la situación en que se encontrará una familia cuyo jefe sea miembro del magisterio, si cae enfermo. Ni un céntimo de su sueldo podrá percibir, y tendrá que soportar, además de su enfermedad, la más espantosa miseria que se cebará en él y en los suyos por culpa de un Ministro que no se preocupó como

era su deber de los asuntos que concernían a su Cartera.

A pesar de la injusticia manifiesta que este olvido, descuido o lo que sea constituye, no se ha oído una sola voz de protesta salida del magisterio. No obstante que son los maestros quienes sufren las consecuencias de esta medida arbitraria hasta el extremo, ni una sola queja ha salido de ellos. El miedo, el temor de perder sus puestos, es lo que les ha contenido pues desgraciadamente en nuestro país, toda protesta de un subalterno por justa que sea, va seguida de su inmediata distitución. Porque no existe ni mucho menos la liber-

tad de que constantemente hacemos alarde, y por nuestra cobardía y *desunión* tenemos que soportar cacicazgos, siendo cada Ministro un verdadero jefe de tribu que cree casi tener derechos de vida y muerte sobre sus subalternos.

Obreros, maestros, empleados públicos y de comercio, estudiantes ¿porque no os unís, porque no formáis una federación que os permita no admitir las injustas disposiciones de esos caciquillos enfatuados que os gobiernan a su antojo?

Pueblo, pueblo, prepárate, uniéndote tus componentes, para vivir una vida no lejana, de paz, progreso y libertad.

De Limón

¿Por qué callar?

No hay razón ni justificativo alguno, para creer que el hombre como los pueblos tienen que callar las injusticias, desmanes y atropellos de las autoridades, tan sólo por que se les amenace con encarcelamientos.

Soberano es el pueblo; el pueblo deposita en sus autoridades el mando; pero no un mando tiránico, porque para eso lo sujeta a condiciones; no un mando desenfrenado, porque para eso lo deja despedido a la ley; los kaiserismos nacen de la cobardía de los pueblos, y los kaiserismos son siempre efimeros, dejando tras de sí una estella oscura de bochornos, de trapiés, de gasapos mil.

Convenamos en que el pueblo debe ser sumiso; pero esa sumisión tiene sus límites: la sumisión no se parece siquiera a la humillación; la sumisión es pariente del orden; *pero la humillación es la encargada de formar esclavos.* Por eso no encuentro por qué debemos callar los hombres libres, los hombres honrados, *los hombres que no quitamos el pan ajeno con la desfachatez con que lo quitan otros;* los hombres que trabajamos limpiamente y que hemos sido correctos a prueba, como correctos suelen ser la mayoría de los obreros.

Los países que se jactan de libertades y de pertenecer a regímenes democráticos, deben estar vigilando los actos de quienes manejan la cosa pública; la verdad es un manto que debe cubrir todos los actos del individuo. Por qué ocultarla, cuando pue-

de constituir una medicina en muchos casos; un remedio para muchos males? La verdad es Dios y a ella rindamos culto.

Oigan nuevamente los trabajadores de Costa Rica, que tenemos de nuevo prensa democrática; en ella cabrán las quejas y reclamaciones que el pueblo tenga que hacer a la clase capitalista. Por qué callar? Por qué guardar silencio si estamos amparados a la soberanía de las multitudes, a la soberanía de las mayorías, al derecho, a la justicia, ... Por qué callar, obreros?

Y si no queremos esclavizarnos al capital, ahora que reclaman estas actividades un interés más crecido, sostengamos la prensa obrera; necesitamos saber los movimientos mundiales de la clase oprimida; los remedios para nuestros padecimientos; necesitamos saber las tácticas de organización; necesitamos saber, que si dejamos de nuevo morir la prensa proletaria, es la segunda ocasión en que perdemos la vergüenza; a recobrar lo perdido, que quien dice verdad, no hace sino usar de un derecho al cual no hay poder ni tirano que lo derribe.

Sostengamos la prensa proletaria. El momento es crítico y se impone que los obreros tengamos un vocero, que recoja sin ánimo de lucro, las quejas de la clase necesitada, que no debe callarlas bajo ninguna amenaza, siempre que las revista la razón, y las escude la mágica blancura de la verdad.

ABEL DOBLES CH.

En los tribunales de Justicia

En una de las Alcaldías de esta ciudad, se tramita una sumaria contra un rico comerciante de esta ciudad, por un delito de allanamiento cometido en perjuicio de la señora María Valverde Pérez. La señora compareció ante la respectiva autoridad denunciando los hechos a las ocho y media de la mañana del 22 de febrero próximo pasado, y nosotros insertamos íntegra esa declaración por considerarla de interés. Dice así:

«Yo alquilo a don TOMAS FERNÁNDEZ, desde hace mucho tiempo, una pícota situada al frente de la pulpería «La Zapoteña», por la suma de catorce colones mensuales. El alquiler de ese cuartito lo he pagado siempre con el producto de mi trabajo y con lo que mi hijo puede conseguir y darme. Pero resulta que desde el primero de enero próximo pasado, se nos viene presentando una situación muy mala. Mi hijo está sin trabajo y yo no gano nada. Hay días en que ni siquiera tengo en casa nada que comer. Por ese motivo no pago a don Tomás sus alquileres. Del 15 de enero para acá, la señora María Espinoza arrendó a don Tomás la casa a la cual pertenece la pícota donde vivo, y por consiguiente, yo vine a quedar en calidad de sub-arrendante. Hablé con la señora, entonces, y la supliqué me esperara. Le dije que debía una quincena, y que la pagaría en cuanto me fuera posible. Ella me ultrajó mucho por eso y me

amenazó con pedir a don Tomás que me tirara los muebles a la calle. Así las cosas, ayer en la mañana vine a esta ciudad con el objeto de buscar algo que comer, y dejé la casa trancada con candado. Por la noche cuando volví con un niño pequeño que tengo me encontré con que a mi pieza le había sido cambiado el candado y que una cama y un cofre se encontraban en la calle; el último estaba destrancado. ME DEJARON SIN DONDE DORMIR Y ESA NOCHE TUVE QUE PASARLA CON MI HIJITO A LA INTEMPERIE. A estas horas no hemos dormido nada. Por los vecinos supe que don TOMÁS, a las 3 de la tarde, había enviado a un empleado suyo quien abrió la puerta, sacó los objetos que he indicado y cambió el candado. Comparezco ante su autoridad denunciando esos hechos.»

Hasta aquí la declaración de la señora Pérez. Nosotros no hacemos ningún comentario y nos conformamos con preguntar: ¿Lo relatado es algo lógico? ¿Parece normal que tales cosas ocurran en pleno siglo XX? Un hombre que tiene mucho dinero y muchas casas, ¿tiene derecho para lanzar al frío de la calle a una humilde familia que habita un cuartucho de su propiedad (?); que no tienen qué quitarse de la boca a cambio del amparo de una pocilga?

Oh, cuándo desaparecerá tanta iniquidad?

EN ESTA HORA

Sufriendo con estoica paciencia todas las arbitrariedades, todos los vejámenes, todas las burlas y todos los sarcasmos, ha venido el proletariado costarricense desde hace mucho tiempo. El ha visto con dolor como los gobernantes comprometen la soberanía patria con empréstitos que a nada efectivo han conducido nunca, como no sea a llenar los bolsillos de los privilegiados del gobierno, de los serviles, de los aduladores. El ha pagado cuantiosos sueldos a sus legisladores para que hagan concesiones onerosas para el país a grandes compañías extranjeras y para que voten a diestro

y siniestro los dineros que tanto sudor cuestan; él paga esos sueldos para que en discusiones estériles e inútiles de personalismo, se vayan las horas en la cámara legislativa.

El paga representaciones diplomáticas en el exterior para que allá se gasten los dineros del erario nacional en francachela y bacanal.

El paga los sueldos a los Secretarios de Estado para que se le niegue protección y ayuda en la hora negra de la miseria y del dolor. Y, algo más, él paga un pésimo servicio policiaco y un ejército en miniatura, que sostienen el palo grosero y las armas

compradas con su propio esfuerzo, con su propio trabajo, para que se vuelvan contra él en la hora suprema de reclamar sus legítimos e inalienables derechos y, en una palabra, él da su vida en el trabajo para que vivan los grandes ladrones, los grandes parásitos que lo destruyen y lo carcomen, y luego se burlan de él.

El proletariado costarricense labora continuamente en todas las actividades del orden social, sin sacar de su trabajo y sus esfuerzos más que el aumento de su hambre y su miseria.

Perdida entonces toda esperanza de reconstrucción nacional, perdida entonces toda esperanza de salvación por la ineficacia de nuestros legisladores, por la inaptitud de nuestros gobernantes, sólo se abre ante nosotros un campo extenso y hermoso: *el campo de la rebeldía.*

Trabajador: Sed rebelde contra todo y contra todos si se os niega vuestro derecho, si se vulneran las instituciones que os dan vida y libertad, si se os escarnece y se os ultraja.

Que nuestra palabra sea en adelante el rayo que fulmine el corazón de nuestros opresores, que sea la tea que comunique el incendio a todas las conciencias proletarias y que al alzarse la gran llamarada, ilumine con resplandores grandiosos la justicia y el derecho de todos, como únicos dioses a quienes apelemos y a quienes respetemos.

Mientras esta hora no llegue, mejor dicho, mientras no la hagamos llegar, porque eso está en nuestras manos, seguiremos tascando el freno de nuestra ignominia y de nuestra esclavitud.

Unámonos, y como un gigante, hagamos sentir nuestra fuerza.

J. JULIÁN REDONDO R.

San José, marzo de 1930.

Suicidio inconcebible

(Este cuento está basado en un hecho acaecido ha poco en una ciudad argentina.)

Taciturno, sombrío, siempre solo, como si temiera que la bulliciosa compañía de los demás, despertara en su alma de chiquillo ansias que su miseria le impedían satisfacer, Alberto vivía una vida que no era la correspondiente a su edad. El negro de sus tabellos en desorden contrastaba con la palidez enfermiza de su rostro, en

Pasa a la página cuatro

el cual el hambre había escrito una de sus más dolorosas páginas. Sus ojos negros poseían una mirada a la vez triste y dura porque la miseria, por ser un castigo injusto de la sociedad, hace sentir el odio en los corazones por bondadosos que sean.

Rara vez la risa afluya a sus labios, plegados siempre en un gesto de severidad y amargura. Su voz áspera, impregnada de un secreto dolor, era la voz de un ser despreciado y maltratado pero no vencido. Era la voz de un hijo del pueblo, de un harapo humano. Alberto era un niño que contaba catorce años de edad, no obstante lo cual diríase un viejo. Es que los hijos de la miseria nunca son niños! El dolor los hace hombres antes de tiempo.

Un día, Alberto no fué al taller. Pasaron los días y las semanas y nunca más se le volvió a ver.

¿Qué le habría pasado? ¿Por qué no había vuelto a trabajar? ¿Qué nueva desventura agobiaba a aquel chiquillo en el cual los sufrimientos se cebaban con tanta saña? La historia de siempre: Cierta día vió Alberto que el fuego de su casa estaba apagado; que su padre yacía en la cama con un ataque de delirium tremens causado por el abuso del licor; que su madre lloraba con desconsuelo la ausencia de su hija, Clara, la alegría de la casa, la flor de aquel campo de desolación, que había huido la noche anterior; de sus hermanitos, el uno que era limpiabotas, se encontraba detenido por la policía, acusado de hurto, y el otro, tendido en un miserable jergón, se retorció, presa de la fiebre.

Una idea diabólica pasó por la mente de aquel chiquillo al ver aquel cuadro horroroso de miseria que su familia presentaba. Sin vacilar y con mano firme, molió unos vidrios y tragó resuelto un puñado de ellos, yendo a morir en un rincón oscuro del cuarto, procurando sofocar sus quejidos para no despertar a su madre que dormía vencida por el hambre.

¿Hasta cuándo se preocuparán las sociedades humanas por desterrar de su seno la miseria? ¿Por ventura los hombres no tienen corazón? ¿Dónde están los sentimientos generosos de los seres humanos? Cuándo?

Sin embargo parece estar próximo el día en que los hombres se preocuparán por lograr la felicidad de sus semejantes, y la obtendrán porque la vida evolutiva de los pueblos no puede ser detenida en su marcha hacia el progreso y la dicha colectiva.

EL REPORTAJE DEL EX-PRESIDENTE GONZÁLEZ FLORES

En «La Tribuna» del miércoles de la semana en curso se publica un reportaje del ex-Presidente de la República don Alfredo González Flores, en el cual, de la manera más valiente se comenta la actuación de las compañías eléctricas en nuestro país.

Nosotros, fieles a nuestros propósitos, bien quisiéramos insertar todo ese reportaje en nuestro semanario. Pero ya que el poco espacio nos lo impide, no dejaremos de consignar algunas frases en él contenidas.

A propósito de las amenazas hechas recientemente por Mr. Moseley, representante de aquellas compañías, dijo el Sr. González Flores:

«Ellos gustan de asustar al público timorato con sus amenazas. Esa es la táctica que han adoptado desde el principio y que surte sus efectos, porque desgraciadamente hay bastante incuria entre nosotros por las cuestiones de interés nacional.»

A propósito de las pretensiones de las compañías, dice:

«La única explicación que encuentro es lo mal acostumbradas que están esas compañías a tratar a estos países COMO SI FUERAN COLONIAS Y NO PAISES SOBERANOS, a causa de la facilidad que han encontrado en algunas de nuestras repúblicas para sus concesiones y abusos.»

Dice además el señor González Flores, que en las negociaciones con Mr. Steinhart se habría llegado a un buen acuerdo «si no fuera

la influencia de Mr. Moseley y de los abogados que lo asesoraron. A estos últimos hay que felicitarlos por el ingenio que han desplegado haciendo un embrollo tal, que dejan pintada en la pared a la Junta pretendiendo obtener todo lo que les de la gana.»

Lanza luego el señor González un grito que debiera repercutir en todos los ámbitos del país, y ante el cual los costarricenses debieran ponerse alerta:

«NO TEMO A LOS NORTEAMERICANOS QUE AMENAZAN A LOS QUE NO TOLERAN SUS ABUSOS. . . A LOS ÚNICOS QUE TEMO ES A LOS CRIOLLOS QUE SE PONEN AL SERVICIO DE LOS INTERESES EXTRANJEROS, HACIENDO TODA CLASE DE INTRIGAS PARA PROTEGER ESOS INTERESES.»

Y por último, a propósito de los pésimos vaticinios para los intereses del país, que muchos hacen, dice el señor González:

«Lo mismo decían cuando hace algunos años me empuñé en que no debíamos ceder ante las injustas pretensiones de los concesionarios ingleses. El punto llevado a arbitraje se ganó, para bien de la Nación. A PESAR DE LAS INTRIGAS DE LOS DEFENSORES DE LOS INTERESES EXTRANJEROS, QUE PRETENDÍAN ASUSTARNOS CON LA SUPUESTA AMENAZA DE BARCOS EXTRANJEROS.»

Nosotros, rebosantes de entusiasmo, hacemos llegar hasta el Lic. don Alfredo González Flores, nuestra más calurosa y sincera felicitación.

La Conferencia del Jueves

El jueves de la semana en curso, a las ocho horas, el ilustrado y talentoso obrero don Gerardo Matamoros dió una hermosa conferencia en el salón de actos de la escuela Vitalia Madrigal. En esa forma accedió el señor Matamoros al pedimento de un grupo de obreros, que de esa manera quisieron iniciar una campaña de ideas en nuestro país.

Desgraciadamente, debido a la falta de anuncio, y en parte a la decidia de nuestros trabajadores, la concurrencia no fué numerosa. Treinta o cuarenta personas tomaron asiento en el salón, y ante ellas analizó el señor Matamoros, en un lenguaje sencillito y elocuente varios problemas de trascen-

dental importancia para el país. El señor Matamoros, con mucho acierto, adaptó su disertación al auditorio que lo escuchaba, sin que por esto perdiera ella su brillantez.

Nosotros logramos reconstruirla, pero muy a nuestro pesar nos vemos en la imposibilidad de insertarla en este número, debido a que en el momento en que fué dada, él ya se encontraba en prensa. Nos conformamos pues con esta ligera nota mediante la cual hacemos llegar al señor Matamoros nuestra felicitación, y prometemos a nuestros lectores para el próximo número la reconstrucción de la conferencia.

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORR VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 12 de Abril de 1930

No. 5

Conferencia de don Gerardo Matamoros Resumen de los puntos más salientes de su disertación

Vengo a conversar con ustedes sobre tópicos de actualidad; a exponer mi opinión sobre ellos y a sugerir ideas para que se analicen y comenten, porque estimo que este canje de impresiones desarrolla y vivifica la conciencia colectiva de los trabajadores.

Se puede afirmar que buena parte de los males que nos afligen son hijos de nuestra desidia, del poco interés que tomamos por los asuntos públicos que están íntimamente relacionados con las necesidades del proletariado. Nos hemos ido acostumbrando a mirar con criminal indiferencia cómo se van forjando uno tras otro, los eslabones de la cadena que ha de atarnos a la esclavitud económica, que es peor aún que la personal, porque los antiguos esclavos eran animales-hombres a quienes sus amos alimentaban y cuidaban para explotarlos mejor en sus trabajos, mientras que los esclavos modernos no sólo se aniquilan para enriquecer a sus patrones sino que tienen que pensar en su subsistencia; aquéllos esclavos abandonaban el trabajo para alimentarse y descansar, sin ninguna preocupación que los atormentara, y los modernos vuelven del trabajo a soportar, en el seno de sus tristes hogares, las torturas de su miseria; los trabajadores de hoy, bajo la organización burguesa que nos rige, se diferencian de los antiguos esclavos en el derecho de cambiar de amo y en el de ser autónomos para devorar, en silencio las amarguras con que la injusticia social los tiene abrumados.

Para amparar sus abusos y crueldades han inventado los burgueses una palabra: LEGAL; pero la palabra legal no es sinónima de justicia ni menos de moral; esa palabra es coraza de despojos y de infamias. La tierra, como la luz, como el aire, es patrimonio humano, herencia de la naturaleza; más los burgueses se han ingeniado la manera de despojar de ese bien

común a los más, en beneficio de los menos. En Costa Rica las tierras libres que debían constituir progresivamente el patrimonio de las presentes y venideras generaciones se han ido acaparando en virtud de una ley tremendamente infame: la de denuncios. Con esa ley burguesa, un cualquiera de esos que se horrorizan de ensuciarse las manos de tierra, toma el mapa y orientándose por lo que le dicen sobre la feracidad de las distintas regiones del país, denuncia diez mil, veinte mil hectáreas, las paga o no las paga, eso poco importa, pero ya son suyas legalmente; luego las traspasa a una compañía extranjera, entregando con ellas jirones de la soberanía nacional, o bien las retiene improductivas hasta que se presente la oportunidad de venderlas por una suma fabulosa y se hace rico sin esfuerzo alguno, acumula una fortuna con el producto de un despojo; esto es ilícito pero es legal y basados en esa legalidad, los gobiernos burgueses han ido reduciendo a dominio particular lo que pertenece a todos los ciudadanos. Este es el origen de muchas fortunas y a eso llaman enriquecerse honestamente; por supuesto, que según las doctrinas burguesas, hasta el robo más descarado es honesto si se practica en gran escala.

Me diréis que cómo pueden los infelices trabajadores oponerse a estas infamias? Pues muy sencillo: uniéndose, haciendo sentir su influencia colectiva. Con dos hechos recientes os voy a demostrar el poder de la unión. Todos sabemos que la crisis actual es artificial, que la ha provocado un grupo de agiotistas que pretendió apoderarse de lo ajeno por medios legales; ellos creyeron que había llegado la hora de la rapiña, pero como los candidatos a víctimas empezaron a protestar, primero individualmente, y pronto mostraron la tendencia a

converger hacia la protesta colectiva el perverso plan se malogró, si no todo, en parte, y la reacción se notó enseguida; el cambio no subió y muchos despojos no se efectuaron. Los pequeños productores de café se están asociando por grupos para poner freno a la avaricia de los grandes exportadores y su triunfo ya se vislumbra; esto os demuestra el poder de la asociación; separados seremos el centavo despreciable, juntos seremos el codiciado millón; aislados, la gota de agua insignificante; reunidos, el torrente arrollador de diques. La falta de unión ha hecho de nosotros la eterna víctima; sumemos nuestras debilidades individuales y obtendremos el valor colectivo que mermerá la agresividad de nuestros explotadores.

Al progreso lo empujan el capital y el trabajo asociados; pero a la hora de repartir utilidades el capital se queda con la parte del león; veámoslo prácticamente: un explotador terrateniente tiene diez manzanas de café que estima en diez mil colones y necesita para la asistencia y la recolección de la cosecha del trabajo de diez peones. El explotador tiene sus manzanas de café y los trabajadores tienen la fuerza de sus músculos; ambos son valores que se complementan; las monedas no salen de la caja del explotador a reemplazar el esfuerzo del brazo del trabajador; sin este esfuerzo el cafetal se arruina y la cosecha no se recoge, es decir, si los trabajadores necesitan del dinero del explotador éste necesita también del trabajo de los peones para sacar beneficio de sus manzanas de café; están ligados pues, el explotador y los trabajadores por un interés bilateral. Por qué entonces el explotador despoja de su correspondiente utilidad a sus colaboradores? Lo justo sería esto: los diez mil colones del explotador

Pasa a la página dos

devengan su sueldo, el doce por ciento anual de interés; el sueldo diario de cada peón fijado en la mísera suma de ₡ 2.50 arroja un total en el año de ₡ 7.800,00; esta suma no la aportó de una vez el explotador pero le pondremos su sueldo también como si la hubiera gastado desde el principio del año; ese sueldo al mismo tipo de interés alcanza a ₡ 936.00. Reunidas las tres sumas tenemos un total de ₡ 9936.00 y el café recogido a quince fanegas por manzana es de ciento cincuenta que a ₡ 100.00 cada una, produce ₡ 15000.00; hay pues una utilidad neta de ₡ 5064.00 que en justicia debía repartirse por mitades entre el explotador y los peones, pero no es así, porque la justicia legal de los burgueses tiene la forma de un embudo, cuya parte ancha siempre está de su lado.

Los burgueses han cometido otra injusticia más cruel aún, al subir el precio del café en Europa, de modo que llenó de oro sus bolsillos; costó mucho que elevaran los sueldos de los trabajadores y no lo hicieron sino muy lentamente; pero apenas se empezó a hablar de una posible baja, rebajaron los sueldos. La bonanza casi no benefició, o benefició muy escasamente, a los trabajadores, y ahora las estrecheces de la crisis las echan todas sobre los infelices parias; lo de siempre, el hilo se revienta por lo más delgado. Y en todo esto lo que ocurre es, que los trabajadores han ido abandonando el campo al enemigo, cobardemente; parece que hay pereza de pensar, una modorra anulante no nos permite darnos cuenta de nuestro verdadero papel en la sociedad; hemos aceptado, con insensatez estúpida, que el oro es todo en la vida, cuando si efectivamente tiene un valor relativo, es el que le damos nosotros al aceptarlo en pago de nuestro esfuerzo; y si dudais de esta afirmación, tomad a un rico y llevado al centro de un gran desierto; dejadlo allí solo rodeado de todas sus monedas, y como tardeis muchos días en volver a enteraros de lo que le ha ocurrido lo encontraréis muerto; sus monedas tuvieron allí para él un valor de cero; ese será el valor real de las fortunas de los explotadores el día que la inmensa masa de los

explotados se negara a seguir pres-tándoles su ayuda.

Convenceos compañeros de que mientras estemos divididos seremos objeto liviano que se arroja de donde estorbe con los pies; pero que una vez unidos nos convertiremos en pesada mole que se dejará tranquila en su sitio porque será más fácil hacerse a un lado que removerla. Para esto debemos resolernos a trabajar tesoneramente por conseguir ese objetivo; iniciemos la cruzada con valor y con resolución firme de no volver atrás; restémosle horas a los entretenimientos fútiles y dediquémoslas a estas asambleas; reunámonos a contarnos nuestras tristezas y a discutir la manera de remediar nuestros males. La necesidad de un hermano podemos disminuirla o remediarla con los centavos de los agrupados, pero para eso es necesario juntarnos lo más frecuentemente posible; de estas reuniones lo mismo puede salir una necesidad remediada que un consejo útil o una resolución importante de carácter colectivo.

Amparados por la justicia que nos asiste bien podemos ir abriéndole campo a nuestras ideas; bajo el postulado de que A NADIE DEBE FALTARLE LO INDISPENSABLE MIENTRAS A OTRO SOBRE LO SUPERFLUO, podemos hacer nuestra propaganda entre los trabajadores cuya falta de comprensión los aleja del único camino que conduce a su redención. Hagamos esta propaganda por medio del periódico, démosle vida con nuestro esfuerzo y si necesario es con nuestro sacrificio, al periódico que a todos los hermanos en el dolor ha de llevar un rayo de esperanza. Hay en los campos un grupo aun más desgraciado que el que formamos los trabajadores de las ciudades y ya que estamos imposibilitados de ofrecerles ayuda material, enviémosles el óbolo de nuestros pensamientos, ofrezcámosles con cariño fraternal la luz de nuestras ideas, para que salgan de la oscuridad de la ignorancia en que los tiene sumidos para explotarlos mejor el despótico egoísmo de sus amos.

Poco valgo compañeros pero ese insignificante valor queda puesto incondicionalmente al servicio de esta noble causa.

A los obreros

Obreros: ya que vosotros sois los que debéis sentirnos primordialmente interesados al ver que un movimiento regenerador se inicia en Costa Rica, debéis ser vosotros los pregoneros por excelencia de este vocero, los sostenedores de su existencia, los apóstoles de sus principios y sus más asíduos y apasionados propagandistas.

Pensad que al iniciarnos en este empeño no nos alienta la esperanza de un beneficio monetario ni la alucinación sanchesca de una mira futura. No estamos pensando en organizar una tribu de la que luego haya de emerger el cacique, como desgraciadamente ya hemos aprendido en más de una lección.

Seremos comprendidos?

Leed nuestro semanario y a la corta os daréis cuenta de que limpiamente tendremos la mirada unos codos más arriba del lugar donde fijamente se encuentra la de un noventicinco por ciento de los hombres de este siglo mercantil.

Tomad estas cuatro páginas el sábado por la noche, y leyéndoselas a vuestra esposa y a vuestros hijos, encontraréis un placer superior al que os da la cantina o el billar, lugares donde a jirones, junto con vuestro cuerpo rueda a menudo vuestra felicidad.

Trabajo y Capital

Si yo te propusiera, buen amigo, que para explotar un negocio entráramos en sociedad, teniendo tú que aportar mil colones y yo apenas cien, con la condición de que a mí me correspondiera el 99% de la ganancia y a ti el 1% aceptarías? Verdad que tu respuesta sería una carcajada de desprecio a tan leonino trato?

Y entonces cómo has pactado en condiciones mil veces más honorosas con tu patron? Tiene derecho él, por el solo echo de haber puesto el capital, a quedarse con todo el producto de tu trabajo? Te conformas con la piltrafa que te arroja, la cual no te alcanza ni para comprar lo indispensable para vivir?

Pasa a la página tres.

Eres tratado peor que un esclavo. Trabajas sin descanso y tienes que conformarte con vivir en una cobacha reducida y antihigiénica; andar vestido con harapos y ver a tus pobres hijos, sino morir de hambre, sí crecer débiles y enfermizos porque tu salario no te permite darles la alimentación a que tienen derecho. En cambio tu patrón tiene automóvil, vive en su magnífica casa, amplia e higiénica, viste lujosamente y sus hijos rebotan de salud. Y tanta felicidad y tanto lujo, quién se los proporciona sino tú? Con las fuerzas que le regalas le proporcionas toda la felicidad que debes a los tuyos.

No es más lógico y natural que tus hijos sean tan sanos y dichosos como los hijos del insaciable burgués, y que tú mismo disfrutes de su comodidad?

Trabajas por un mendrugo, para llenarle más y más sus bolsillos a tu amo, quien viéndose cada día más rico, más fuerte, más poderoso, te paga con el desprecio.

Tal vez hayar meditado alguna vez sobre esto; pero no te atreves a terminar con tan desigual situación temeroso de estar equivocado. Y es que a fuerza de vivir la injusticia llega a parecerse a la justicia.

Medita compañero y comprenderás que no eres tú el que necesita del capital, sino él quien no puede prescindir de tu trabajo.

Dime qué haría el hacendado o el dueño de la fábrica si no contara con tu trabajo? Eres tú el indispensable, el que produce, y sin embargo te avienes a vivir en la miseria y humillado.

Mereces el trato que recibes? No, y mil veces no! Sacude el yugo que te agobia, sin temor: pues el hombre no debe jamás vacilar en reclamar sus derechos.

Ven, compañero, a luchar con nosotros en esta campaña de redención y de justicia; porque así y sólo así lograremos recuperar los derechos que nos hemos dejado arrebatar.

Un suplicio de Iván El Terrible

Vamos por curiosidad a relatar uno de los suplicios que Iván el Terrible, Zar de la Rusia, tenía para los que hablaran mal de él.

En primer lugar, cortaba la lengua a la víctima. Luego, después de lacerar la mano derecha de la misma, ponía en ella una cierta cantidad de sal fina. Colocaba después en esa mano lacerada la lengua que acababa de cortar, y hacía que la víctima cerrara los dedos y la aprisionara. Esa mano, era a continuación encerrada en un guante férreo, y el infeliz era luego tirado a un calabozo habiéndolo antes puesto en condiciones de que no pudiera quitarse la vida.

Os imagináis lo que sucedía luego? La lengua comenzaba a descomponerse, y junto con ella, la mano. La sal, comenzaba a hacer sus efectos, y a la vez, las uñas que crecían se iban introduciendo gracias al guante férreo, lentamente en las carnes del desgraciado. En esa forma duraba meses el pobre hombre, consumido por una lenta agonía, sufriendo los más espantosos dolores en la boca y en la mano. Pero quien generalmente le daba muerte, era el hambre, a menos que tuviera la dicha de ser visitado por la gangrena.

Una Absurda Disposición del Director General de Policía.

El Director General de Policía de esta ciudad, ha prohibido el uso de las ambulancias de las Secciones de Policía, para la conducción de reos de la Penitenciaría a las Alcaldías, y viceversa. Creemos que esa medida no sólo es absurda, sino también cruel. En adelante, tendrá nuestra ciudad el mismo espectáculo doloroso y repulsivo de antaño, de hombres desfilando por nuestras calles con las manos esposadas.

Un asunto como ese, en que se juega con la dignidad de muchos hombres que por el hecho de ir a la cárcel no la han perdido, no debiera dejarse al arbitrio de un Director de Policía. Las ambulancias no han sido

establecidas solamente para conducir ebrios y enfermos, sino también para librar a los desgraciados que por cualquier motivo delinquen, de la vergüenza pública. Esos hombres tienen suficiente, con la pena que los jueces les imponen.

La medida del Director de Policía, debe ser inmediatamente revocada.

LOS USUREROS Y LAS COLONIAS AGRICOLAS

Como se sabe, nuestro Gobierno al fin ha accedido a ayudar a algunos de nuestros obreros a la formación de colonias agrícolas en algunos lugares del país.

Nosotros, si en una ocasión protestamos porque se negó apoyo a un grupo de trabajadores que pretendían lo mismo, ahora, queremos felicitarlo, porque vemos que ha procedido con acierto.

Vemos sin embargo un peligro para los colonizadores, que creemos puede ser evitado por el Congreso.

Todos esos hombres que van a formar las colonias, son obreros pobres que actualmente se encuentran llenos de deudas, y que huyen de la ciudad para ver de mejorar su situación trabajando en la agricultura. Pero para sus acreedores, muchos de ellos usureros sin conciencia, no ha pasado desapercibido ese movimiento, y están esperando la época de la producción para clavar sus garras. Nosotros hemos tenido oportunidad de enterarnos de algunos de esos casos.

En consecuencia: Qué va a suceder? Que cuando los pobres trabajadores hayan formado sus haciendas mediante rudos esfuerzos y muchos sacrificios, van a caer sobre ellos esos explotadores sin conciencia y los van a dejar en la calle. Ellos serán los beneficiados, y si se entiende bien el asunto, el país el perjudicado.

Creemos que el Congreso podría dictar una ley disponiendo que los productos de las colonias citadas, lo mismo que ellas, no podrán ser objeto de embargos, durante un número determinado de años.

El alcoholismo

Qué efecto tan repugnante produce el aspecto de un borracho!

La noble fisonomía del hombre, que refleja su inteligencia, se vuelve estúpida y bestial.

La mirada fija, el cuerpo tembloroso, la lengua titubeante, la inteligencia adormecida, la torpeza, el esturpor, todo nos hace tener aversión al borracho.

El alcoholismo destruye la salud. Es un verdadero envenenamiento que mata lentamente al hombre.

El alcoholismo arruina también la

fortuna. Es un vicio que cuesta caro.

El borracho, a la vez que ofende su dignidad, ultraja a los demás, puesto que en vez de contribuir a la ley universal del perfeccionamiento, la perturba, poniéndose al nivel de las bestias.

Sabéis lo que bebe ese hombre que apenas puede tener el vaso entre las manos, que tiemblan a causa de la embriaguez? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

(Autor desconocido)

Pensando en el mañana

Los principios económicos y políticos de la Escuela Liberal, producto del siglo pasado, han sufrido recientemente una notable quiebra. Las ideas socialistas, más o menos radicales según la idiosincracia de cada país, son las que privan hoy en la política y en la gestión administrativa de los pueblos avanzados. Rusia intenta gobernarse por un régimen comunista (léase colectivista) de genuino sabor y origen marxista; en Inglaterra han escalado, en dos ocasiones, el poder socialista de superior envergadura, cultivados en la célebre "Fabian Society"; Henriot y su partido gobiernan a Francia durante un período rico en proyectos e innovaciones de índole socialista; México, Bulgaria, Italia e Irlanda se enfrentan valientemente al problema agrario; Walter Rathenau, en la Alemania de la pos-guerra, impulsa el establecimiento de los entes autónomos llamados, según la economía colectiva (Gemeinwirtschaft) de los científicos germanos, a asumir en los tiempos modernos la gestión de todos los intereses económicos.

Costa Rica, desde luego, no ha podido sustraerse a esa vigorosa corriente de ideas nuevas. El Gobierno del Lic. González Flores inicia una serie de ensayos inspirados en el más puro Socialismo de Estado (impuesto sobre la renta y tierras incultas, impuesto progresivo sobre la herencia dedicado a fines de beneficencia pública, creación de un Banco de Estado, establecimientos de Créditos Rurales, etc.) Los Gobiernos subsiguientes continúan por la misma senda, aunque ne-

gando con pudores falsos de monja el verdadero origen de sus tendencias (nacionalización de las fuerzas hidráulicas, de la energía eléctrica y de los seguros; concentración en el Estado de la facultad de emitir billetes de banco; sabias medidas destinadas a conservar incólume el patrimonio raíz y forestal de la Nación, leyes de accidentes de trabajo, etc.)

Aprovechar esta corriente e impulsarla, es la tarea que hoy debe echarse sobre sus hombros la clase obrera de Costa Rica. Saltar de un golpe a un régimen radical, como algunos lo aconsejan, entrañaría para el país, además de los males inherentes a toda reforma súbita, ciertos graves peligros de orden internacional por nuestra vecindad con dos factorías del poderoso imperio norteamericano. Pero si podemos, en bien del proletariado, continuar empujando la República hacia un gobierno de tendencias de vanguardia. Entre nosotros se hace necesario, pues, la creación de un partido social-demócrata. Es decir, una agrupación que sin negar los principios que fundamentan nuestra democracia, propenda abiertamente hacia las conquistas sociales.

Nuestras ideas proletarias deben, por consiguiente, unirse en primer término. Dirigidas luego por hombres, prudentes y desinteresados, que no persigan mezquinos fines personalistas (y en Costa Rica hay bastantes) llegarán, tarde o temprano, al Poder, como lo han llegado las de Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania. Si dueños del gobierno desarrollan un programa

científico y sin vanas utopías, por lo menos durante un par de años sin solución de continuidad, podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que los obreros y campesinos de nuestra Patria gozarían del mayor bienestar a que tienen derecho con toda justicia.

ERZ.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y VASCONCELOS

Como tenía que suceder, en todos los costarricenses ha causado indignación el proceder del Presidente de la República, el 11 de Abril, retirándose del parque de Alajuela al ocupar don José Vasconcelos la tribuna. El señor Vasconcelos quiso honrar en esta ocasión aquella tribuna, y el Presidente, como fiel representante de nuestro pueblo, debió haberse sentido agradecido. Vasconcelos es un amigo de Costa Rica, y su cariño por nuestra patria lo ha manifestado en muchas ocasiones, lejos de nuestro suelo, arrojando hasta la antipatía de otras naciones. Si él viene ahora a nuestra patria, TRIBUNA LIBRE DE AMÉRICA, a protestar contra las injusticias de los tiranos de Méjico, nosotros deberíamos mostrarle nuestro agradecimiento aunque sólo fuera respetando sus derechos; correspondiendo a su cortesía; honrándolo como lo merece.

Si aquí en Costa Rica es permitido decir en todos los tonos la verdad a nuestros Gobiernos, por qué se va a impedir que ella sea dicha a Gobiernos de otros países, cuando quien la dice es un hombre notable como el señor Vasconcelos?

Es más: Creemos que "ganaríamos mucho", conservando la simpatía de Vasconcelos aunque fuera a costa del furor de un diplomático.

Don Jesús Jiménez prefirió la guerra contra cinco naciones centroamericanas, a entregar injustamente al gran Barrios.

La grandeza de las causas radica esencialmente en la justicia que las anima; y la causa de un hombre que hace uso de sus derechos, es más grande que la de un pueblo entero (?) que con la razón "del más fuerte", quiera pisotear los derechos de ese hombre en la tierra de la libertad.

LA REVOLUCION

Directores: { MANUEL MORR VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 19 de Abril de 1930

No. 6

La visión del Cristo

Queremos aprovechar esta ocasión en que los pueblos civilizados del mundo dedican homenajes más o menos solemnes a Jesús, el gran galileo, para presentar a nuestros lectores, libres de todo misticismo, uno sólo de los aspectos de ese luminoso varón. Y es que hemos llegado a pensar, que en un periódico que sustenta las ideas del nuestro; que tiene por norma combatir las injusticias y velar por los intereses de las clases oprimidas, no debe dejar de rendírsele homenaje, apartando todo prejuicio, a aquél que fué el paladín más grande de aquellas ideas. Dejemos al Cristo de las viejas religiones, envuelto en oropeles que no sirven sino para ocultar el brillo de su rostro, y veamos al Cristo verdadero, al que aún sin necesidad de ser Dios, puede declararse el bienhechor más grande de la humanidad.

Hace algunos siglos, la humanidad llegó a vivir una época de tinieblas, donde las lágrimas, la sangre y la borgia, casi puede decirse que constituían las bases de las sociedades.

Esa fué la época en que vino Cristo al mundo, y ese fué el escenario en que se delineó como el revolucionario más grande de todos los tiempos.

Poseído de una fe colosal y de una resolución sublime, en esa época de paganismo y de barbarie, se levantó sobre todos sus contemporáneos y habló a los pueblos de un Padre Celestial justo y bueno, lleno de amor para todos sus hijos; de un Dios que no hace distinción entre los poderosos y los humildes, entre los reyes y los esclavos; de un Padre que tiene listo para todos un Paraíso espléndido y maravilloso, de una espiritualidad inmensa al revés del mahometano, para entrar al cual sólo se necesita ser bueno, ser puro, ser santo, llevar dentro del pecho una hoguera inextinguible de amor.

Todos sois iguales ante Dios; todos sois hermanos; no son los grandes los

que pueden entrar al Cielo, sino los justos aunque sean esclavos.

Aparte de la gran visión que revelan esas palabras no comprendidas quizá hasta hoy, os imagináis el efecto que hicieron al ser pronunciadas en una época en que había una clase de hombres que eran menos que animales; en una época en que *los grandes* creían que habían recibido del cielo derecho para gobernar sobre los débiles, para explotarlos y hasta para disponer de sus vidas a su antojo; en una época en que se creía que los dioses eran los autores de tan espantosas desigualdades?

Ved un aspecto del panorama:

En los ratos de ocio, los señores solían ensayar su puntería en los pechos de sus esclavos. Y para eso, colocaban a cierta distancia, dos, tres, diez infelices de aquellos, y disparaban sin pensar en que eran hombres como ellos. Y así, en medio de sus carcajadas rodaban por el suelo, ensangrentados, los desgraciados, mientras allá, una madre débil e impotente, con los ojos inundados en lágrimas elevaba al cielo una oración de súplica y de protesta.

Y en los días de fiesta, los grandes coliseos se llenaban de espectadores que delirantes de entusiasmo, veían retorcerse sobre la arena los cuerpos de los esclavos mutilados por los dientes de las fieras; y los oían gemir sin que para ellos hubiera conmiseración; por que estaban convencidos de que los esclavos no valían nada; no comprendían que un esclavo y un hombre libre, eran dos hombres que tenían igualmente derecho a vivir. Oh! todas aquellas monstruosidades eran lógicas para aquellos hombres feroces; eran naturales; no se discutían... Pero no; hubo un hombre que sí las discutió y las pisoteó valientemente a costa de su vida. Ese hombre fué Cristo. Comprendéis?... Fué entonces cuando *incomprendido y re-*

Para a la página dos

El Subversor

Abril se enluta con mañanas oscuras y frías; los cielos se hacen tristes bajo el manto de nubes dormidas, como si recordaran con dolor profundo la tragedia milenaria del Gólgota. Todo parece llorar en estos días en los cuales se rememora la muerte del Gran Subversor. Un hábito de duelo pasa por los campos florecidos y las ciudades que dormitan en la bruma; de los montes lejanos parece descender uno como quejido trágico de muerte: el que dió Aquel cuya vida fué una sola lucha por el bien del pueblo y al cual el pueblo dió por pago una cruz.

En estos días de rememoración se viven en la imaginación escenas sepultadas en el fondo de los siglos. Nos parece ver la silueta ascética y bella del Cristo, todo amor y bondad, pasearse disertando en medio de una multitud de desheredados a orillas del tranquilo Tiberiades. Pastoreando aquel rebaño de harapientos que le oían embelesados en la dulce calma de la tarde muriente. En aquellas vidas que la miseria hacía sombrías y fúnebres, su palabra era cual faro salvador en una noche de tempestades y angustias infinitas.

Cuando aquella multitud, formando olas tumultosas a su alrededor le manifestaba sus dudas, él subido en una roca la tranquilizaba y cautivaba con la melodía y sapiencia insuperables de su palabra; de aquella su elocuencia prodigiosa con la cual consolaba los dolores de los hijos de la miseria que lo seguían, o bien fustigaba con frases de fuego la avaricia inquebrantable de los poderosos. Y sus palabras de consuelo en aquellas tardes tranquilas y perfumadas a orillas del quieto Tiberiades, eran un bálsamo para aquellos corazones llagados por el abandono; para aquellas vidas oprimidas a las cuales trazó un nuevo derrotero.

Su doctrina era para los que sufrían, para los infelices; y como estos constituyen el pueblo, su doctrina era para el pueblo. Sí; Jesús trabajó toda su

Para a la página cuatro

Viene de la página una

LA VISION DEL CRISTO

chazado hasta por sus mismos familiares se atrevió a proclamar LA IGUALDAD DE LOS HOMBRES.

Oh cielos! Y qué indignación provocaron esas palabras! ¿Cómo podían ser iguales un rey y un esclavo? ¿Cómo podían tener ambos igual derecho a los placeres espirituales de ultratumba?

Vino entonces la mezquindad humana, armada de toda su crueldad, a apagar la voz que así había hablado. Y un día, el dulce Maestro de Israel, expiró sobre el monte de Las Calaveras, en el suplicio más infamante de aquellos tiempos, pidiendo perdón para sus estúpidos verdugos. "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Mas él sí lo sabía. Y desde aquella cruz y desde aquella época, veía el reinado de Dios sobre la tierra; o lo que es lo mismo, el reinado de la felicidad, el reinado de la justicia... Sus palabras fueron como una chispa que poco a poco fué creciendo hasta transformarse en un sol que hoy alumbraba todas las cosas.

¿Resultados? Sí los hubo. Y óigase

bien; que no sean erradamente comprendidas nuestras palabras. Esos resultados pueden nominarse así: Redención humana: se derriba la esclavitud; desaparecen los privilegios de la sangre azul; los tronos se desmoronan, y el pabellón de la libertad, tímidamente, comienza a agitarse sobre todos los montes, sobre todas las cúpulas, sobre todas las torres, sobre todas las cimas.

¿Pero habremos llegado a la meta? ¿Habremos llegado a la época vislumbrada por EL GRAN VISIONARIO? No necesitan contestación esas preguntas. Todos sabemos que la felicidad de que gozan los pueblos es todavía muy relativa; que la injusticia todavía está entronizada, y que la antigua esclavitud ha sido sustituida por la esclavitud económica... Sin embargo, nos mantenemos en lo dicho: el pabellón de la libertad comienza a ondear. Y ondeará del todo, cuando las clases oprimidas se unan y empujen con vigor a esta humanidad, hacia el campo que ya está preparado.

esa masa de gentes cuyo único pecado es no tener dinero; no tener ilustración suficiente que le permita resolver el problema de su existencia.

Pero ya llegará el tiempo en que la felicidad será común. Llegará como llega el día después de la noche, como llega el verano después del tormentoso y crudo invierno.

Y lo prometido?

Fiestas diversiones, bailes aquí, comidas allá, derroche de dinero en obras innecesarias y el pueblo sufriendo la crisis, causa de una mala administración. Si para los infelices si existe la crisis; ya sus hogares empiezan a ser invadidos por el terrible espectro del hambre, aunque los señores que pasean en automóvil y que asisten a los dancantes o a bailes sociales lo nieguen. El pueblo ya tiene hambre; ya sufre las consecuencias originadas por el despilfarro del dinero del Estado. Mientras varias personas viven felices con las grandes cantidades de dinero que han robado en carreteras, denuncias, construcciones públicas etc. el pueblo arrastra sus necesidades por las calles pavimentadas de la capital.

A pesar de que nunca se ha visto el país en tales circunstancias tenemos que decir que la indiferencia del jefe del Gobierno es absoluta. Más le preocupan los asuntos diplomáticos (desairar a Vasconcelos ante su país) o hacer excursiones por el Golfo Dulce, que el bienestar de un pueblo a quien tanto prometió cuando era candidato a la Presidencia. Sus promesas, como las de todo político sin ideales, se las ha llevado el viento.

Que sirva esto de lección al pueblo para que elija sus gobernantes entre aquellos hombres que tengan capacidad para dirigir sus destinos y corazón para comprender y remediar sus miserias.

ACTUALIDAD

Conversábamos uno de estos días con un viejo albañil conocido nuestro el cual nos decía que no obstante ser él un operario competente y experimentado se veía en la imposibilidad absoluta de trabajar pues en todas partes se le contestaba a su demanda diciéndole que no había trabajo. Nos decía que en vista de la miseria en que se encontraba su familia había ido a ofrecerse en varias partes como simple peón y siempre con resultado negativo.

Varias semanas hace que este hombre, jefe de una numerosa familia, está desocupado. En su casa no se ha vuelto a encender el fuego desde hace ocho días; ya nadie le presta dinero pues en la desgracia no hay amigos; ningún comerciante le presta comestibles porque este pobre obrero no tiene un sueldo que poder embargarle a fin de semana si no paga.

¿No es realmente una injusticia manifiesta y palpable, el que una persona que sabe trabajar no pueda

hacerlo y que sufra privaciones y miseria y su familia porque no hay trabajo?

Un boyero o un carretonero si no necesitan de sus animales uno o dos días no por eso los dejan abandonados sin preocuparse por su alimento. NO; se cuidan de que a sus bestias no falte pasto ni agua puesto que con ellas se han ganado muchas veces el sustento.

Y la sociedad. ¿se preocupa acaso porque tengan pan los infelices cuando no hay dónde ganárselo? ¿Se cuida por ventura de averiguar la causa por la cual no se enciende el fuego en muchos hogares?

No. Cuida más un carretero de su buzy que la sociedad de los desheredados. Las personas pudientes no tienen en cuenta las miserias de sus semejantes; ellos son felices en banquetes y bailes, y no se preocupan lo más mínimo por ese pueblo que sufre hambre y frío; por ese pueblo al que abandona cuando con su ayuda ha escalado cumbres; por

Resumen de la segunda conferencia de don Gerardo Matamoros

Este pensamiento de Amado Nervo servirá de motivo para la conversación de esta noche: «Asombra pensar lo que sería nuestro planeta si todos los humanos estuvieran educados para el amor, en vez de estar educados para el egoísmo y hasta para el odio.» Efectivamente, si el hombre en vez de ser el enemigo del hombre practicara la fraternidad, las relaciones sociales serían de una armonía invidiable. La humanidad dividida en dos, explotadores y explotados, vive en constante guerra por incomprensión de lo que debe ser la finalidad de la vida. Los dos extremos de la existencia son de una igualdad casi absoluta: el hijo del rico y el del pobre son al nacer igualmente indefensos; colocados juntos no se hacen daño; al morir, el cuerpo del pobre se descompone entre su humilde fosa de tierra como el del rico entre el lujoso mausoleo. Por qué si las leyes naturales nos igualan ineludiblemente al nacer y al morir nos distanciamos tan torpemente mientras vivimos? La incomprensión de los explotadores se manifiesta estrujando a sus hermanos para acumular riquezas que aquí quedan cuando se mueren; la existencia, tan corta, en lugar de vivirla intensamente para el bien y el amor la infaman con la crueldad. La incomprensión de los explotados llega hasta desconocer que con sólo unirse rompen las cadenas que los oprimen.

En la vida son lógicas ciertas desigualdades que caben dentro de la más perfecta fraternidad: no son iguales el ilustrado y el ignorante, el inteligente y el torpe, el fuerte y el débil; pero así como estas desigualdades que pueden encontrarse entre los hijos de una misma madre, no los desliga de su condición de hermanos carnales, así los miembros de la familia humana deberíamos vivir ligados por los lazos de la fraternidad. Hay más, los que vienen a este mundo dotados de las especiales ventajas sobre los demás, deberían considerarse obligados a ejercer sus poderes ayudando a sus semejantes. Nada hay en la vida que produzca una satisfacción tan intensa como enjugar una lágrima, aliviar un dolor o dulcificar

una amargura; pero los enfatuados por la riqueza o el poder, tienen encallecido el corazón, embotado el sentimiento y por eso se ven privados del inefable placer de hacer el bien; el egoísmo los aísla de sus semejantes; son fieras que desacreditan a la especie. De alma monstruosa llevan su crueldad hasta dilapidar en vicios y derroches estúpidos lo que roban a sus víctimas; la vana pretensión de aparecer superiores a quienes explotan, los conduce hasta el extremo de sentar sus lujos y su boato sobre una base de lágrimas y de dolor.

Y este cuadro de dolor perdurará mientras las clases explotadas no se resuelvan a unirse para exigir un cambio de sistema en la distribución de los provechos de las actividades colectivas. El obstáculo mayor para llegar a este fin lo constituye la ignorancia de las masas; debemos pues, dedicarnos tesoneramente a ilustrarlas, a despertar su dormida conciencia, a demostrarles que el remedio lo tienen en la mano. Esto no es tan difícil como parece; con un hecho reciente os lo voy a demostrar: en una discusión sostenida entre un acaudalado agricultor y uno de sus peones se me permitió terciar; decía el patrón que por la baja del café se veía obligado a rebajar veinticinco céntimos diarios al sueldo de los peones, y el campesino se dolía de esa injusticia que aumentaba sus dificultades; tomando parte en la discusión dije al rico: cuando el café tenía un elevado precio usted no convidó a sus peones con las pingües utilidades que obtuvo y ahora pretende echar sobre estos infelices que lo han hecho rico con su trabajo todo el peso de la baja del precio; cuando el precio fué excesivamente bueno usted vivió con lujo y acumuló riquezas y ahora quiere seguir dándose la gran vida y derrochando a costa de la miseria de sus peones; el tormento está condenado por la civilización, y usted, moderno Torquemada, lo aplica con más crueldad; las víctimas de aquel fraile perverso sufrían horriblemente, pero morían en un espacio relativamente corto, y usted condena a sus trabajadores al suplicio lento de la miseria y más

aún, lo prolonga a los hijos de sus víctimas, porque los hijos de sus peones van a sufrir la miseria fisiológica a consecuencia de una nutrición insuficiente. Mientras usted bota dinero en champán, a los hijos de sus peones les falta el agua dulce; su lujo y sus vicios se mantienen a expensas del hambre y la desnudez de sus trabajadores; y pretende usted seguir llamándose hombre honrado? La memoria de Torquemada será eternamente maldita y usted se horroriza de que lo comparen con él; y sin embargo su crueldad es mayor todavía, con el agravante de que la practica con hipocresía. Usted para hacerse pasar por buen cristiano se muestra espléndido al contribuir a la ostentación y al boato de su culto, y se ha olvidado de aquella sublime sugestión: «AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS», que es piedra angular de las prédicas del Rabi de Galilea. Abuse usted de su ausencia de buenos sentimientos; acostumbre a sus hijos a ser lujosos y a derrochar el dinero que malamente arrebatan a los hambrientos chiquillos de sus peones, pero tenga entendido que hay una justicia eterna que flota en el ambiente y aunque sólo sea utilizando su conciencia, lo habrá de castigar con el remordimiento. Volviéndome al peón le dije: ustedes también merecen responsabilidad en estas injusticias porque no se unen para ejercer el poder de la presión colectiva. Usted debe llamar a su patrón en presencia de sus compañeros y decirle: «¿Por qué cuida su caballo y su vaca? los cuida para que el caballo lo lleve sobre sus lomos y para que la vaca le dé leche; cuideme a mí que llevo sobre mis hombros el peso de sus gastos; cuideme a mí que le doy la leche de mis esfuerzos; sea justo, sea humano, no me coloque detrás del caballo y de la vaca, preocúpese de que yo vuelva cantando a mi hogar y encuentre a mi esposa y a mis hijos contentos; hágame feliz y yo que soy un animal consciente, le pagaré con mi gratitud, le daré con amor mi cooperación, me interesaré por la mejora de sus bienes; tráteme como hermano inferior, pero siempre como hermano; y sin hacer sacrificios, disfrutará de la satisfacción de que yo le deba mi felicidad.

La discusión terminó y poco después volvió a buscarme el campesino y llorando de emoción me decía: señor

Para a la página cuatro

Viene de la página tres

jamás he oído hablar así; cómo le tapó la boca a mi patrón; con nosotros tan altanero y delante de usted se volvió mudo. Yo quisiera que mis compañeros lo oyerán hablar a usted para que abandonaran su pusilanimidad; para que amparados por la justicia que nos asiste, nos defendiéramos de los abusos que con nosotros cometen estos ingratos cristianos; voy a contarle a mis compañeros todo esto y seguramente volveré con algunos de ellos para que lo oigan como yo lo he oído; juntos y ayudados por usted que tan bondadoso se muestra con nosotros conseguiremos que nuestro patrón no cometa la injusticia de rebajarnos el sueldo. Yo le prometí ayudarlos decididamente y le insinué la conveniencia de hacerle propaganda al periódico para que se vaya despertando en los peones el sentimiento de la propia defensa.

Con lo anterior, creo haberlos demostrado que no son insuperables los obstáculos que se oponen a nuestros empeños; reguemos de modo persistente la semilla de las ideas y la cosecha vendrá, tarde o temprano, pero no faltará.

HECHOS

Ya empieza el Ejecutivo a recortar empleados; cree que la mala situación que existe debido a su manifiesta incapacidad para gobernar, se arregla destituyendo a muchas personas con cuyo sueldo viven sus familias; no se preocupa nuestro gobierno ni mucho menos, por la situación en que se encuentran los padres de familia a quienes "un recorte" deja sin trabajo; si los fondos del Erario hubieran sido bien empleados y si se hubieran tomado serias medidas contra ciertos individuos que podríamos calificar de "rateros administrativos", el país no se encontraría en la situación en que se encuentra; pero no; nadie se ha preocupado por impedir estos desmanes y los autores se pasean libremente cuando debieran encontrarse entre rejas.

Se suprimió la Cocina Escolar porque el gobierno no tenía fondos, según lo manifestó, y sin embargo ha sido creado un nuevo puesto con el nombre de "Inspección de Explosivos". El Sr. Inspector de explosivos gana un sueldo de quinientos colones por inspeccionar no sabemos qué; este puesto ha sido creado exclusivamente para favorecer a una determinada persona. Porque desgraciadamente aquí todo marcha de la misma manera: unos pocos ganan altos sueldos y disfrutan multitud de comodidades, mientras que una inmensa mayoría sufre necesidades sin cuenta.

Viene de la página uno

EL SUBVERSOR

vida para el pueblo y por el pueblo; fué el primero en reconocer de una manera abierta y clara la igualdad social; fué el primero que proclamó ante una altiva y enriquecida aristocracia las libertades del hombre, señalando para todos iguales obligaciones y derechos. Es Jesús el revolucionario más grande que ha existido y el único cuyos principios perduran a través de los siglos; sus ideas socialistas han impulsado y seguirán impulsando a los hombres hacia la conquista de una vida todo amor, paz y trabajo.

Las organizaciones de los Estados futuros estarán basadas en su doctrina, y sobre todo en este principio suyo: que no falte a ningún ser humano lo necesario para su existencia y que todos trabajemos por la felicidad común.

DE LIMÓN

MANIFIESTO DE HENRI BARBUSSE

Copia de algunos párrafos interesantes

Henri Barbusse, se dirige a los intelectuales de América. Enri Barbusse, con su brillante pluma nos demuestra cuan grande es la obra del Soviet. El número 3173 del órgano del proletariado uruguayo, del mes de febrero, llamado «Justicia» trae un manifiesto de ese magno escritor del cual extraemos algunos párrafos.

«Por mucho tiempo, —dice Barbusse, —han sido los escritores, artistas, científicos y artesanos, esclavos de los explotadores sociales; y considerando ese sagrado interés llamado conciencia de clase, no pueden haber dos ideologías de liberación; una para los trabajadores manuales y otra para los intelectuales. Hay solamente una que abarca las necesidades y profundos deseos de un ser humano entre los demás; su derecho a la vida; su derecho a la igualdad política; su derecho a la cultura y a la exaltación de su corazón y de su espíritu. Después de todo, en los países asolados por el terror blanco, hemos visto la heroica coalición de clases entre los que manejan la herramienta.

¡Ojalá continúe esa formidable coalición!

«Cuando ví ultimamente a Máximo Górkime dijo que volviendo a Rusia ya no reconocía al pueblo que había dejado y que había quedado estupefacto por la grandeza y la armonía de las masas que construyeron el socialismo sobre la tierra de los zares. No hay más trabajos individuales sino una gran obra en la cual cada uno trabaja incensantemente. Ya no hay una multi-

tud de seres: HAY UN SOLO GI-GANTE. Eso dijo Gorki a Barbusse y éste continúa diciendo a los intelectuales de América:

«En general, los escritores del pasado, autores más recientes y aún contemporáneos, tienen una concepción bastante pobre de la liberación de los explotados y oprimidos. Recuerdo que hablando con Anatole France durante los últimos días de su vida, sobre las demostraciones de internacionalismo y liberación humana que estallaron en Europa Oriental, dijimos: «Son ellos los que llevan adelante la bandera del Espíritu»

La obra del Soviet, decimos nosotros, es atacada por quienes en realidad no conocen nada de ello y, como Barbusse, invitamos a los intelectuales de Costa Rica, a que estudien esa obra con conciencia a fin de que puedan ver la luz que brilla en el firmamento del proletariado ruso.

Abel Robles G.

Joaquín Calvo

Limón, Marzo 30 de 1930.

La situación de los nicaragüenses en Costa Rica

Con profundo dolor venimos enterándonos desde hace algunos días, de la poca seguridad con que cuentan los extranjeros en nuestro país.

Sabido es de todos que son muchas las tiranías que todavía existen en América, y por consiguiente, muchos los latinoamericanos que vagan por el mundo, expulsados de sus países, purgando su patriotismo. En nuestra patria existe gran cantidad de ellos, principalmente de nicaragüenses.

Nosotros, que anhelamos que Costa Rica sea el país más libre de América; el refugio de todos los despatriados del Continente, quisiéramos que todos aquellos hombres encontrarán aquí seguridad; que se vieran libres en nuestro suelo de las garras de los tiranos. Pero por desgracia, así no sucede. Todas las tiranías de América han conseguido el reconocimiento de nuestro Gobierno, y gracias a eso, tienen entre nosotros diplomáticos, listos para gestionar cualquier orden de su Jefe. Y a esos señores hay que atenderlos, hay que oírlos, porque son diplomáticos.

Recordamos entre otras cosas, la prohibición de desembarco para Osorio, buen amigo de Costa Rica; y recientemente la entrega de un nicaragüense al Presidente Moncada, y el atropello de las libertades de otro a solicitud del mismo Presidente. Gracias a esos dos últimos precedentes, podemos afirmar que los nicaragüenses no viven seguros en nuestro suelo y que aún aquí, tienen jurisdicción los tiranos, gracias a tratados, estúpidamente hechos o estúpidamente firmados.

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1388
Número suelto 10 cts

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 26 de Abril de 1930

No. 7

Con respecto al tribunal de accidentes de trabajo

Es indudable que la Ley de Accidentes de Trabajo, con el mecanismo que se usa para su aplicación, no da en la práctica los hermosos resultados que se tuvieron en mira al elaborarla. Se quiso hacer una ley que protegiese a los pobres trabajadores cuando la desgracia de un accidente los obligase a guardar cama y a dejar de trabajar, y esa ley ha sido perfectamente anulada, al dejar supeditado el tribunal que la aplica al Poder Ejecutivo. Por qué no depende ese tribunal del Poder Judicial como la lógica lo pide? Todos sabemos que el Ejecutivo no es el llamado a la administración de justicia, y que al encomendársele funciones de tal especie, no se hace sino poner esas funciones a merced de múltiples influencias, entre otras, las políticas. Ya son muy frecuentes los casos en que el Tribunal condena a un rico hacendado o a un empresario de cualquiera clase, a pagar a un infeliz trabajador una

miserable indemnización, y el Presidente revoca el fallo de la manera más estúpida y cruel por agradar al infame capitalista, que no vacila en poner en juego cualquiera sucia trama, para robar el pan al trabajador que se invalidó regalándole sus fuerzas. Repetimos que esos casos son muy frecuentes, y no citamos ninguno por no hacer larga esta nota, pero en otra ocasión lo haremos. Varias veces hemos tenido que reirnos no sabemos si de lástima o de vergüenza, al contemplar en un boletín judicial, razones absurdas y ridículas, traídas por los cabellos, con las cuales son reducidos a nada, fallos bien fundamentados en la justicia y en la Ley.

¿Querría el Congreso remediar esos males? ¿Y de no suceder así, los obreros porqué no se unen y exigen por la fuerza la reparación de esa injusticia? ¿Pensarán continuar dejando cobardemente pisotear sus derechos?

tar sobre el duro pavimento imita la queja continua e inescuchada del trabajador, y las piedras, golpeadas por los aceros, chispean en un arranque de insubordinación. Pero los hombres, inconscientes de su miseria, e incapaces de comprenderla y remediarla, golpean sin cesar. El sudor corre por sus polvorientas frentes; el polvo oscurece sus vistas; los labios apretados sostienen el puro, formando un rictus amargo y doloroso; sobre la espalda doblada el sol deja caer impacable sus rayos de fuego.

Si fatigados de su incómoda posición descansan unos instantes, la voz brusca del capataz los llama de nuevo a su tarea: son los galeotes de la tierra.

¡Pobres gentes, parias de una sociedad disoluta y despilfarradora, que irrisoriamente se titula democrática. Nadie al pasar al lado de ellos piensa que alguno puede estar enfermo; que muchos probablemente desfallecen debido a una alimentación inadecuada, y a pesar de eso tienen que matarse trabajando como bestias. Quizá en la casa de alguno, en su humilde y oscura vivienda, se encuentra enfermo el hijito de su alma; y ansía estar a su lado un momento siquiera; y llevarle medicinas para curarle su mustio cuerpecito y juguetes con qué arrancar una sonrisa a los macilentos labios!

Cuántos al salir de sus casas dejaron postrada en el duro lecho a su anciana madre sufriendo los achaques de la miseria. En los oídos de muchos resuenan todavía las duras palabras del dueño de la miserable covacha que les sirve de habitación, increpándolos por un atraso.

¿Cuál diversión, cuál distracción tienen esos hijos del dolor? Ninguna. Y sin embargo, cuán duro castiga la sociedad sus faltas, sin tomar en cuenta que la causa de ellas es ella misma que no los protege.

VIENDO VIVIR

El sol brilla en el cenit con todo el esplendor que le da un cielo sin nubes, de un azul profundo. Sus rayos diríanse aceradas y candentes agujas que taladran la carne. Nada empaña la limpidez azulosa de los cielos inmensos.

La vía en reparación es intrasitable. Sobre ella la tierra amontonada dibuja caprichosas montañas en miniatura, de un color amarillento que se torna rojo al recibir los dardos de Febo; los sanjones estrechos y profundos semejan abiertas tumbas de un cementerio de aldea.

Visto a cierta distancia, el cua-

dro tiene una rudeza agreste que cautiva. Pero de cerca tiene un no sé qué de triste y doloroso. Es una de las tantas páginas del libro de la vida, en la cual podemos leer la miseria de ciertos monigotes que se llaman hombres.

Da lástima ver a esos seres, encorvados desde la mañana hasta la tarde sobre el ardoroso suelo levantando el pesado pico con un movimiento mecánico, monótono, cansado. Cae éste sobre las piedras y al chocar con ellas parece que lanza un grito de rebeldía impotente, de que es incapaz el individuo que lo maneja; la pala al rebo-

Pasa a la página dos

Si se embriagan les arrebatan parte de un jornal tan duramente obtenido, sin comprender que el peón toma para olvidar lo árido y cruel de su vida. Que en él los efectos del licor no constituyen un placer, sino un lenitivo a sus dolores.

Sus padres fueron peones; ellos son peones, y sus hijos también manejarán la pala y el pico, desliziándose su vida de un modo mecánico, triste y doloroso.

Un robo

Conversando en días pasados con una de nuestras bellas obreritas, nos decía:

«Figúrese que en la tienda donde trabajo, me pagan por cada camisa que hago, cincuenta céntimos, y me exigen un trabajo tan fino que sin descansar un momento no puedo hacerme más de tres camisas al día con lo que me gano ₡ 1.50.

En cambio, mi patrón cobra, al cliente por la hechura de cada camisa, ₡ 7.00 ganándose por tanto ₡ 6.50 en cada una.»

Quiere decir, que nuestra amiga produce diariamente con su trabajo, ₡ 21.00 de los cuales se deja el patrón ₡ 19.50 y la con forma a ella con ₡ 1.50.

No es ese un verdadero robo? Y el patrón que así procede no es un verdadero ladrón?

El Monte Blanco

Existe en esta capital una casa de empeño denominada «El Monte Blanco» que en nuestro concepto es un foco de atroces inmoralidades. Hemos visto como se anuncia en los periódicos, llamando a los pobres a que lleven a ella sus objetos para recibir con el respaldo de los mismos y en las condiciones más ventajosas, el dinero con que han de remediar sus necesidades. ¿Pero sabéis lo que sucede a los infelices que tienen la desgracia de caer en aquel establecimiento? Que se encuentran con un señor por ahí, casi siempre malhumorado, que los recibe con desdén, y que después de examinar la pre-

da que le presentan y de calcular la necesidad que lleva el dueño de la misma, manifiesta que la casa no tiene interés en empeñar; que su interés mayor es el de comprar. Y en esas condiciones sabemos que ofreció a una señora que le presentó una cámara fotográfica que valía cerca de trescientos colones, seis colones por ella. Cuántos infelices habrán caído en esa

forma? No negamos que muchas veces se resuelven a facilitar pequeñas sumas con el respaldo de objetos valiosos, pero lo cierto es que antes hacen toda la fuerza posible por obtener su venta, y que los préstamos son muy raros. Así como esa hay otras casas por aquí, que creemos haría perfectamente bien el gobierno eliminándolas de un sólo tajo.

Niños que no son niños

Todo ríe en el parque; el sol inunda de alegría las anchas alamedas, el agua de la fuente modula su canción eterna.

Niños de caras sonrosadas corren sobre las baldosas multicolores bañadas por los rayos del sol; tenue brisa discurre entre el esmeraldino ramaje, refrescando la tibieza estival del ambiente.

He dicho que todo ríe; pero no; ese cuadro de alegría está nublado por una pincelada de dolor, que incita a la reflexión.

Sentados en semi-círculo sobre pequeños cajones están otros niños. ¡Pero qué diferencia tan notable existe entre los antes citados y éstos! Aquellos son niños en la verdadera acepción de la palabra; tienen sus alegrías íntimas de chiquillos; sus risas son canciones de optimismo; el trato que reciben es el de una planta delicada, propensa a estropearse al menor descuido. En cambio contemplad a estos otros; vedles los ojos, y en la mirada de todos encontraréis una tristeza profunda, infinita, que ellos mismos no pueden comprender; vedles la boca, y encontraréis en el pliegue de sus labios la huella que deja la copa ya escauciada del dolor; ved esos cuerpos raquíticos, sucios y mal cubiertos, y pensaréis con tristeza en esos árboles naciendo expuestos a las inclemencias, que no tienen una mano amiga que enderece su tronco. Al verlos reír os extrañaréis; no es la risa cristalina y modulada del niño, que brota alegre y espontáneamente; no; es la risa que sale forzada, siendo el cuerpo y no el alma quien ríe.

Ah! ¡Cuánta diferencia existe entre la risa del niño y la risa del hombre!

¡Cuánta diferencia existe entre un día despejado, en que el sol brilla placentero; en que se escucha por doquiera el murmullo de las fuentes y el canto de los pájaros, y esas noches

de invierno, tristes, grisáceas, glaciales alumbradas por una luna blanca y fría, cual el ojo de un cíclope muerto.

En el niño la espiritualidad satisfecha manifiesta su contento por medio de la risa; en el hombre, ya que el alma no puede reír, ríe engañosamente la materia.

Así ríen esos pobres chiquillos; hombres a los diez años, no tienen el consuelo de haber sido niños; su vida es un continuo batallar.

¡Qué difícil es que un chiquillo de esos vea la vida color de rosa; qué difícil es hacerlos diferenciar lo bueno de lo malo. No conocen lo que es bueno, pues nadie usa la bondad para con ellos, no comprenden lo que es malo pues la maldad es su ambiente.

Los gérmenes de las ruines pasiones están latentes en ellos. Envidian la dicha de los otros niños al verlos gozando de una felicidad imposible para ellos. Aborrecen la fuerza oprobiosa de la autoridad que los deprime, y en cuyas garras caerán más adelante.

¡Oh pobres chiquillos que siendo niños sois hombres! ¡Pobres seres para los cuales se construyen las cárceles, que tenéis obligaciones para con la sociedad, y no gozáis de ninguna protección de ésta!

Se construyen escuelas; se crean instituciones de beneficencia; se elevan templos y se hacen ofrendas, y no se recuida de nosotros.

Se publican libros, muchos libros en los cuales se habla de los derechos de los niños, y a vosotros se os excluye de esas prerrogativas.

¡Qué hipócrita y miserable es el hombre! ¡Cómo reina el egoísmo en este miserable género humano! Si pudieran los individuos obtener provecho de estas pobres criaturas relegadas al olvido, entonces sí se ocuparían de ellas; si sus padres fueran millonarios; entonces brotarían los protectores por millares.

Párrafos de un importante reportaje

Insertamos a continuación algunos trozos de un reportaje dado recientemente por el escritor nacional don Rafael Cardona, los cuales revelan una vez más la marcada tendencia que se nota ya en casi todos los intelectuales de visión, a una completa transformación social.

Al serle preguntado al señor Cardona cómo encontraba a Costa Rica a su regreso, contestó:

«Bien y mal. Bien, porque veo que algo se progresa en el sentido material. San José aumenta su radio, hay nuevas construcciones de estilos modernos, hay mayor actividad; pero mal, porque me dicen que la crisis ha sentado sus reales de un modo ostensible y cruel. Por cierto que no es una crisis efectiva, sino una crisis artificial, una crisis provocada por el individualismo, por el egoísmo de unos cuantos ricos solamente, que ven el problema económico por el lado que más les conviene, sin parar mientes ni en el pueblo, ni en el Estado ni en nada. Yo no creo que las posibilidades de Costa Rica sean tan mínimas como para no poder resolver estos insignificantes problemas pasajeros. Lo que sucede es

que no hay quien quiera afrontar esos problemas por temor a perjudicar sus propios intereses. Cuatro ricos se han adueñado de Costa Rica y mientras vean seguras sus cajas de caudales dejan que el resto de la población se muera de hambre si ello es preciso.

Al bienestar de esos cuatro poderosos señores, se sacrifica el de cuatrocientos cincuenta mil habitantes restantes. Aquella idea de que en Costa Rica la propiedad estaba bien dividida, es ya falsa. No existe esa propiedad dividida. Costa Rica va dejando de ser una república para convertirse en una hacienda. Eso es lo que yo encuentro de malo en mi país.»

Más adelante, dice en otro párrafo:

«Nuestros hombres no saben volar hacia el más allá, ni siquiera se dan cuenta del momento en que están viviendo. Yo creo que debemos ir rápidamente hacia la revolución social. No a la revolución armada que no es sino la última página de un libro, sino a la revolución social que ha de modificar las viejas leyes y las viejas prácticas ciudadanas.»

Educación de la niñez (Fragmento)

La miseria económica es causa de la fisiológica, y algunas veces de la moral y mental.

La desigualdad humana es atrozadora y no puede suprimirse, pero si podemos organizar la manera de llevar el consuelo a esos desventurados hogares en donde se siente el hambre, promotora en ciertas ocasiones del delito.

En las escuelas, en donde el niño del rico ve llegar al andrajoso del pobre, puede acostumbrarse a aquél a ver no con desprecio y como un estigmatizado al compañerito, sino como un igual a quien la fortuna y el acaso hicieron nacer en cuna diferente.

El niño del rico debe tender la mano al del pobre, y contribuir no a que le iguale en mundanales

aparencias, sino en el color de sus mejillas y en la alegre carcajada con que él siente la dicha de vivir.

LUIS CASTRO SABORIO

NOTA

En el próximo número insertaremos un resumen de la tercera conferencia de don Gerardo Matamoros.

Aclaración

En nuestro número pasado aparece al pie del artículo titulado: «Manifiesto de Henry Barbúse», junto con la firma de don Joaquín Calvo, ésta: Abel Robles G. En vez de esto último debió escribirse: Abel Dobles Ch. Fué ese un error de imprenta que nos apresuramos a rectificar pidiendo a la vez excusas al señor Dobles.

DE CARTAGO

Carta de un estimable obrero

Oigan bien los trabajadores lo que nosotros cosechamos de la semilla de los llamados hombres públicos que cultivamos con nuestros votos y enviamos al Gobierno y al Congreso Nacional.

El eco que producen mis párrafos mal escritos tiene que ser amargo y duro, como es siempre la verdad: el diputado D. Rogelio Chacón quien goza de un buen capital, y que tiene un bufete y por añadidura recibe 600 colones mensuales de sueldo, dice que no hay crisis. Bueno sería que se acercara a nosotros, para vestirlo con el traje del obrero, hacerlo padre de familia cuyo único haber son cinco hijos para alimentar y vestir, y verlo levantarse temprano para pensar en donde podrá ganar el pan para sus hijos; verlo con la mano en la frente, pensativo, orientarse buscando el sustento de los suyos. Entonces el Sr. Chacón, con la mano puesta en el corazón, vería que si hay crisis y pensaría en la justicia (lo dudó). n

Cuando al individuo no lo ciega ningún compromiso, ve las cosas como son; pero por desgracia los hombres que nosotros, pobre pueblo, elegimos, no son libres ni para pensar ni para actuar, porque hay una pasión en las alturas que a todos mareta. Triste y muy triste es en realidad la situación del hombre que vive pensando en no desprenderse nunca de la cosa pública y por lo tanto se da a la tarea de arrastrarse descuidando su pulcritud moral.

Esos son y han sido, como de cincuenta años a esta época, casi todos los hombres que nos han gobernado; cerebros vacíos; esfinges de piezara. Para nosotros los pobres trabajadores, han sido como la nada. Ellos son los responsables del acrecentamiento cada día mayor de nuestra gran deuda en el extranjero.

A estas horas, los hombres honrados no pueden cumplir sus compromisos; hay peones a mitad de sueldo y con sólo tres días de trabajo a la semana

Para a la página cuatro

na, y a pesar de estos hechos, todavía el Diputado Chacón dice que no hay crisis.

Señor: no es usted uno de los que metieron a Costa Rica en la deuda exterior? No ayudó usted a los malos gobiernos que contrajeron esa tremenda deuda, mientras nos han dejado a nosotros bostezando de hambre, en tanto que otros lo han acaparado todo y tienen los bolsillos repletos? Ustedes que han encarrilado mal la cosa pública, son los responsables de que el trabajador esté saboreando esta crisis. No podrán jamás decir que por culpa nuestra, de los obreros y campesinos, se deben aquellos millones, pues lo que nos ha tocado es andar jibados, porque ya no aguantamos la carga.

No importa que pisoteen nuestros derechos, porque alguna vez será de día. Dice el Sr. Diputado Chacón que ayudará a fomentar la agricultura. Está muy bien. Pero yo le aconsejaría más bien que en la próxima sesión hiciera saber a sus compañeros que es un acto de inconsciencia el que están haciendo en momentos tan difíciles, mandando al Congreso 43 individuos innecesarios, y que más valiera economizar esa suma al Estado; así nos evitaremos que nos señalen con el dedo como a derrochadores. Es mejor que despidan de sus puestos a los que están de sobra. A trabajar todos con honradez: con un gesto semejante bastaría para que Costa Rica levante su inclinada frente.

Señores Gobernantes: si no tratáis de cambiar la vía por donde ha estado corriendo la locomotora nacional, tendrá que descarrilarse, y no nos va a quedar ni el palo de la bandera.

JUAN PERALTA F.

Cartago, Marzo de 1930.

LAS CONSECUENCIAS DE UNA MEDIDA ECONOMICA

Conversando con una maestra de una de las escuelas de esta ciudad, con respecto a la supresión de la Cocina Escolar, tuvimos la oportunidad de oír de sus labios una relación que nos llenó de tristeza y que no podemos menos que reproducir.

Así nos habló:

Desde hace algunos días, vengo notando que

algunas de mis pequeñas alumnas han cambiado completamente en su modo de conducirse en la escuela. Las noto siempre aperezadas, desatentas y muy poco cumplen con sus tareas. Se presentan además, con los trajes rotos y sucios. Yo comencé por llamarlas la atención y reprenderlas seriamente, pero esos procedimientos no me dieron resultados satisfactorios; cada vez era más deficiente el aprovechamiento y comprendí que de seguir así, no quedaría otro medio que expulsarlas de la escuela. En vista de eso, decidí dar cuenta a la Directora de lo ocurrido, y ésta, tomando cartas en el asunto, se presentó un día en la clase y llamó a una de las niñas por mí indicadas. Se presentó; llevaba la cabellera muy emmarañada, la cara pálida, amarilla; el traje sucio y en desorden.

—En su casa no hay agua?—preguntó la Directora con tono severo.

La chiquilla bajó la cabeza y no contestó nada. —Y tampoco hay jabón?—insistió aquélla.

Entonces, muy triste, con el aire infantil propio de su edad, contestó que no, que en su casa no había jabón; y explicó, que ella era hija de una cocinera y que no tenía padre; que su madre, salía todos los días muy de mañana para el empleo, y que no volvía sino hasta en la tarde; pero que al salir, la dejaba un poco de café, que ella a la hora de almuerzo, calentaba en casa de una vecina y lo tomaba con lo que ésta la quisiera obsequiar: un pedazo de pan o de tortilla; eso era lo único que podía comer a ese tiempo. Por la noche, su madre volvía a la casa, y entonces la llevaba algo de las sobras de la casa donde estaba empleada; era entonces cuando comía algo en todo el día. Explicó también, cómo tenía ella necesidad de lavar la ropa que se ponía, en las tardes cuando volvía de la escuela, y cuando no se sentía aperezada. Cuando existía la Cocina Escolar, ella iba a ella y entonces así podía calmar el hambre, después de las horas de trabajo de la mañana. Pero, desde que habían suprimido esa institución, no comía nada a la hora de almuerzo; la vecina ya no le daba nada para que tomara el café, porque estaba en muy mala situación.

Se comprende lo demás? Se comprende el por qué del modo de conducirse de aquella chiquilla hambrienta que al comenzar apenas a darse cuenta del mundo, sentía ya sobre sus raquíticos miembros los tremendos latigazos de la injusticia social?

Pero he aquí lo curioso: Todas aquellas niñas en que se había operado el cambio a que me he referido, eran asistentes a la Cocina Escolar, y su decaimiento con raras excepciones comenzó a notarse desde la supresión de aquélla. Se hizo una observación en la escuela, y se llegó a la conclusión de que eran más de veinticinco las perjudicadas con la mencionada supresión. Y se presentó el problema: ¿Podían las maestras ver con frialdad aquella situación? ¿Pero podían acaso dar de comer diariamente a tantas chiquillas?

El problema se resolvió así: Todos los días se lleva cada maestra una chiquita a su casa y le da de comer. Al día siguiente lleva otra, y así, las van turnando.

Eso sucede pues en una escuela; y en las otras, no sucederá lo mismo?

¿Y esas son las medidas económicas de nuestros hombres de estado? ¿No es un deber social, ya que vivimos un sistema anticuado e injusto, proteger a todas las desheredadas de la suerte hasta donde sea posible, para evitar la miseria que casi siempre es la causa de todos los delitos en el pueblo?

Pero no: esas crueldades son necesarias, para que sea posible hacer derroches en otras partes.

Los lamentos de tanto inocente hambriento, gravitarán irremediablemente, implacablemente, sobre las cabezas de nuestros estadistas.

Pensamientos de Víctor Hugo

«Hablar con los mudos es hermoso, pero hablar con los sordos es triste.

Del infierno de los pobres se forma el paraíso de los ricos.

Nada endurece tanto el corazón como hallarse caliente entre dos sábanas.

La primera elegancia es la ociosidad, pero la ociosidad del pobre es el crimen.

La luz de las antorchas es como la prudencia de los cobardes: alumbrar mal porque tiembla.

Las aristocracias se enorgullecen de lo que las mujeres se creen humillantes: de envejecer, pero mujeres y aristocracias se hacen la ilusión de que conservan.

La utopía de hoy es la carne y el hueso de mañana.

Lo que mueve y arrastra al mundo son las ideas no las locomotoras.

Se ha calculado que en las salvas y saludos, el mundo civilizado gasta en pólvora, cada 24 horas, 150.000 cañonazos inútiles. A razón de seis pesetas por cañonazo, importan 900.000 pesetas diarias o sean 300 millones al año que se van en humo. Durante el mismo tiempo se mueren de hambre muchos pobres.»

Observamos: Los cálculos son del siglo pasado. Si hoy tratáramos de repetirlos, quedaríamos horrorizados porque los cañonazos han aumentado enormemente, y escandalosamente la miseria.

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMANARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José de Costa Rica, Sábado 3 de Mayo de 1930

No. 8

Resumen de la tercera Conferencia de don Gerardo Matamoros

Con la pretensión de disculparse de las crueldades e injusticias cometidas con los infelices peones, sus explotadores recurren al medio innoble de echarles en cara sus vicios, y especialmente el del alcoholismo, divulgando así el falso concepto de que si están mal comidos y peor vestidos es porque malgastan en aguardiente el dinero que restan a la atención de sus necesidades. Lejos de mí la idea de defender un vicio que conceptúo como un obstáculo para el mejoramiento de las clases trabajadoras; pero si me parece un sarcasmo que los viciosos del whisky y del champaña pretendan enseñar una moral que desconocen; además, es bien sabido que las clases directoras jamás se han preocupado del mejoramiento moral del pueblo. Los gobiernos, que siempre han sido hechura suya, han estado dedicados al ruin oficio de taberneros, con la única preocupación de mejorar el negocio, aun a costa del envilecimiento popular. Y no sería extraño que si nosotros llegáramos, con nuestros trabajos de moralización, a disminuir notablemente las entradas de la Fábrica Nacional de Licores, se buscara un pretexto para meternos a la cárcel por conspirar contra los derechos del Fisco.

¿Qué han hecho los explotadores que tanto afean el vicio de sus esclavos por la mejora de su condición moral? ¿Qué diversiones honestas les han proporcionado para alejarlos del vicio? Nada, ninguna; el peón, el infeliz peón, desde que nace hasta que muere arrastra una vida miserable, sin atractivos, sin tranquilidad siquiera; eterno explotado, abandona el trabajo abrumador, que sólo a su patrón aprovecha, para regresar a la pocilga que sirve de albergue a su familia a encenstrar hambre, miseria, dolor! Es esto vida? Ignorante y de una mentalidad casi nula, vive emparedado, sin ilusiones, sin esperanza de mejores días; tiene de hombre la figu-

ra, pero en realidad es una bestia de carga embozalada por sus amos. Que da bien explicado por qué bebe el peón. Después de seis días de rudo trabajo, llega la hora de recibir el misero salario, y entonces el Gobierno, compinche de sus explotadores, le brinda el veneno que lo ha de hundir más, pero que lo narcotiza momentáneamente, y se embriaga y se bestializa. Mientras duran los efectos del alcohol no está sobre la tierra, lo han trasportado al plano de la inconciencia. Cuando han desaparecido los efectos del veneno nacional, vuelve el dolor a morderlo, pero entonces ya tiene la ilusión de que el próximo sábado se volverá a embriagar para adormecer sus penas; y así sigue deslizando la vida de los desgraciados campesinos, entre el martirio y el embrutecimiento. ¿Os dáis cuenta ahora de lo arduo de la tarea de su regeneración? Tenemos que enfrentarnos primero al Gobierno, maestro, explotador y propagandista del vicio, y luego armarnos de paciencia y de tenacidad para conseguir que nos oigan y comprendan esos infelices hermanos nuestros, a fin de obtener que nos ayuden a libertarlos.

En cincuenta años que llevo de ejercer mi profesión, he recorrido el país en todas direcciones y he visto y observado tanto, que bien puedo asegurarnos que mis afirmaciones tienen el respaldo de los hechos presenciados. Voy pues a probaros que la triste condición de nuestros campesinos se debe a la maldad, a la ausencia absoluta de buenos sentimientos de los ricos, entre los cuales los hay muy religiosos y que esperan después de esta vida, empleada en martirizar infelices, ir a disfrutar de la felicidad eterna en el otro mundo. ¿Qué concepto tendrán de la suprema justicia, estos malhechores afortunados? La prueba la sacaréis vosotros mismos de lo que paso a relataros: hace unos quince años fui llamado para hacer el estudio de la

colocación de un ariete y la localización de una paja de agua, en una finca situada no muy distante de una estación ferrocarrilera; al llegar a la finca recibí una sorpresa; los dueños de la finca constituían el matrimonio más disparejo que hasta entonces había visto; la señora era una anciana de unos setenta años y el marido un joven que frizaba entre los veinticinco y los treinta; pero si sorpresa me causó tal ayuntamiento, mayores sorpresas había de darme aquella excepcional mujer. Al día siguiente de mi llegada, a las seis de la mañana, enfilaba la señora, los niños de sus peones, para ir dándoles un vaso de leche caliente, que ella misma ordeñaba; cuando concluyó de dar leche a los chiquillos, un peón siguió en la tarea de ordeñar, y ella fué al interior de la casa y volvió con un cesto lleno de bollites de pan, que fué distribuyendo entre los muchachitos, previo examen de la cabeza, cuerpo y pies de cada uno; y como notara que uno no tenía la carita lavada, hizo comparecer a la madre para amonestarla; a las excusas de la madre de que obligaciones perentorias del hogar no la habían permitido llenar aquella exigencia, le contestó: los derechos del niño están por encima de todo; usted puede quedar mal con su marido, con sus obligaciones del hogar, conmigo, pero no puede, no debe, posponer su hijo a nada, ni a nadie; usted al darle la vida contrajo la suprema obligación de contribuir a su felicidad; el niño viene al mundo dotado providencialmente de la pureza y la inocencia que le dan atractivo, que sugieren el deseo de acariciarlo y si la madre no lo asea, lo priva de las caricias de los extraños, es decir, le resta felicidad; ya que usted es pobre, haga lo que está dentro de sus posibilidades para que sea menos dura su condición; y volviéndose a mí, me dijo: esta es mi hora feliz; estos chiquillos, como bandada de pajaritos, saturan el ambiente con el aroma de sus almitas inocentes

Pasa a la p. 2

y yo me embriago aspirándolo, a todo pulmón; les robo felicidad, me siento niña, me igualo a ellos, me olvido de mis años y mi corazón palpita de alegría; ah! humanidad estúpida que en vez de prolongar el período de la infancia, prolongando así la dicha de vivir, amarga la existencia con sus egoísmos y sus mezquindades.

Un nuevo hecho y otra sorpresa: todos los sábados salía un peón con carreta a llevar y traer carga a la Estación, y tenía la obligación de recoger, al regreso, los viveres que los peones iban a comprar a un pueblecito cercano, después de las dos de la tarde que salían del trabajo; el segundo sábado de estar yo en la finca, regresó con la carreta otro peón y dijo a la señora que Antonio, así se llamaba el boyero, se había embriagado y que el taquillero lo había hecho retirar del establecimiento en cuyo piso estaba caído, y que había quedado en la Agencia de Policía, siendo probable que hubiera que pagar una multa. La señora ordenó al peón enyugar otros bueyes e ir en busca de Antonio, dándole dinero para que pagara la multa. Poco después volvió el peón y dijo a la señora que el Agente no cobró multa por cuanto Antonio no había cometido ninguna otra falta.

Todos los domingos a las dos de la tarde, la señora reparaba helados o refrescos, con pedacitos de queque, a las familias de sus trabajadores y su esposo amenizaba la fiestecita tocando al piano trozos de buena música. El domingo que siguió a este sábado, todos se presentaron menos Antonio; fué llamado, y un tanto apenado se presentó; antes de comenzar la fiesta le dijo la señora: se ha dado cuenta de la grave falta que usted cometió ayer? cuánto malgastó en embriagarse? dos colones fué la respuesta; dos colones rebajados a su exiguo sueldo, dos colones que harán falta esta semana en su casa para comprar galleta para sus chiquitos; le parece a usted natural que sus hijos se priven de lo necesario porque usted tire su dinero en un vicio, repugnante, que a usted mismo es a quien más daño produce? se ha fijado en que el infame taquillero después que se aprovechó de su dinero le arrojó como a un estorbo? primero le explotó y luego le despreció. Tome los dos colones que ayer, en un momento de olvido de sus sagrados deberes, desperdió, porque yo no puedo tolerar que sus inocentes muchachitos

paguen culpas que no deben, y prometa solemnemente ante su esposa y sus compañeros no volver a cometer semejante falta; y ahora nada ha pasado aquí; todos a divertirse.

Yo quiero señor Matamoros, me dijo, que esta finca sea una colmena, pero no quiero para mí el papel del zángano; yo me preocupo de que las habitaciones de mis peones estén encañadas, sin goteras; que en ellas haya luz y aire, que sean alegres e higiénicas, y que alegres y contentos vivan, dentro de su humildad, los que me trabajan, que sus hijos se crien sanos, aseados y bien nutridos. Si la finca produce sólo para que todos, dueños y trabajadores, vivamos contentos dentro de una sencillez que haga imposible la miseria, ¿qué más puedo yo desear? Ricos imbéciles: amontonáis dinero en vuestras cajas, oprimiendo y martirizando a los humildes trabajadores que os enriquecen, porque ignoráis que hay una Justicia Invisible que tarde o temprano os hará expiar vuestras crueldades!

Mientras ella hablaba yo la contemplaba y de su cara, venerable pero dulce, coronada de plateados cabellos, emergía otra fisonomía ideal, de perfiles sublimemente bellos; era un encanto moral envolviendo la majestad de los años, era la eterna juventud del alma ejerciendo los sublimes e inagotables poderes del espíritu cuando ya la belleza física había huido aventada por el tiempo, Sin darme cuenta ya también era su vasallo y la tributaba entusiasmado el pleito homenaje de mi admiración y estima.

Creo haberos demostrado que si los ricos fueran menos crueles, la vida se desarrollaría dentro de un plan de armonía y mutuo respeto; habría desigualdades, pero no injusticias. Como es imposible que los explotadores entren en el camino de la razón, debemos apelar al único recurso que nos queda: trabajar porque las clases explotadas se unan para reclamar sus derechos e implantar la justicia en las relaciones sociales. Los explotadores tienen pavor al bolcheviquismo y sin embargo son ellos con sus depredaciones, los que lo acercan cada día más; su avance podrían contenerlo con humanidad, recortándose las uñas, asociando el trabajo con el capital en condiciones de equidad, sustituyendo la rapiña por la ganancia honesta, en una palabra, fraternizando con las clases sufridas que hasta hoy han lleva-

do sobre sus hombros el peso del lujo y del boato de las clases adineradas. Pretender esto es golpear sobre hierro frío; pues adelante con nuestra campaña; llevemos luz, mucha luz a las masas de campesinos para que vean claro su derecho y se empeñen en libertarse de la horrible tutela en que viven; repetir y siempre repetir, hasta que las ideas rompan la coraza de la indiferencia que los tiene anulados para defenderse. Seamos constantes y triunfaremos en nuestros generosos empeños.

CARTA ABIERTA

San José, 29 de Abril de 1930.
Señor Coronel Braghin, propagandista del régimen zarista.

Pte.

Señor:

Soy uno de los que estuvieron en la conferencia dictada por usted en el Liceo de Costa Rica y le diré con franqueza que esa conferencia no cayó bien al setenta por ciento de los oyentes. Si nadie se lo ha dicho, yo se lo digo ahora. En Costa Rica tenemos muchos defectos, pero impera el espíritu democrático.

Creé usted haber favorecido mucho al régimen que defiende, cuando citó la siguiente frase del zar Nicolás II: «Cuando el emperador de la Rusia está pescando, Europa puede esperar»? Con eso no ha hecho más que pintarnos de cuerpo entero a aquél zar, y mostrarnos lo altanero que fué.

Muchas cosas dijo usted que merecen reproche. Cuando terminó, fue felicitado, pero no se atenga a eso: la mayoría no está de acuerdo con los despotismos que usted defendió.

No crea que yo soy bolchevique; pero quiero terminar parodiando a aquel santo emperador Nicolás Segundo: «Cuando un pueblo pide libertad y no se le da, se justifica el sacrificio de un familia, cualquiera que ella sea». En este caso, fue la del zar.

Recuerde por último que los países no son grandes por la extensión de sus territorios ni por el número de sus habitantes, sino por sus instituciones.

Ojalá sus compañeros se entiendan y resulte una solución justa para tirios y troyanos.

CONSTANTINO ALBERTAZZI

Irregularidades policíacas

Un día de estos se acercó a nosotros un amigo nuestro, el cual nos manifestó que deseaba que hiciéramos referencia en nuestro periódico a ciertas irregularidades que se cometen en ambas secciones de policía de esta ciudad.

Nos decía nuestro interlocutor que debido a la grosería con que un policía trataba a un amigo suyo un poco tomado de licor, él había intervenido por lo cual fué conducido a la Segunda Sección acusado por faltas a la autoridad, faltas que no cometió; una vez en ese establecimiento fué registrado, delante de un oficial, prometiéndosela que al día siguiente le serían devueltos sus haberes. Al otro día, al recibir sus cosas notó que faltaban doce colones que habían desaparecido misteriosamente de la cantidad que había dado a guardar; le hizo ver al oficial de guardia esta irregularidad, pero éste se enfureció amenazándolo con detenerlo

otras doce horas si insistía en *insultar a la autoridad*. En la Agencia Principal de Policía no se le dejó hablar, y se vió obligado a pagar una multa por la falta que le acusaban, falta que repetimos, no había cometido, y a soportar resignadamente la pérdida de su dinero.

Como son ya varias las veces que esto se repite, nosotros llamamos la atención al ministerio de Gobernación para que busque el modo de instruir a los agentes de orden y seguridad y a sus superiores (comandantes, etc.) para evitar la multitud de vejaciones que sufren los infelices que caen en manos de estos jayanes. También creemos que debe serle permitido a todo detenido defenderse, tanto en las Comandancias como en la Agencia Principal de Policía.

Repetimos otra vez que hacen falta unas lecciones de urbanidad a la OFICIALIDAD y tropa de Orden y Seguridad.

AMARGAS, PERO VERDADES

Vergüenza causa ese grito consecutivo de la mayoría de los trabajadores lamentándose de su miseria, atacando a los burgueses, censurando acremente al famoso Club Unión, mientras ellos y los suyos se encuentran en la miseria.

Pero, preguntamos: ¿quienes son los responsables de la miseria de ellos y de los suyos? Pues nosotros mismos los trabajadores, por ineptos y por egoístas.

Si en vez de pretender imitar a los grandes en bailes, en hosterías, en tabernas y en prostíbulos nos preocupáramos por la lucha de nuestra clase buscando por lo menos la organización de todos los trabajadores, sin distinción de credo religioso o político, entonces no tendríamos que avergonzarnos del estado miserable en que pululan por nuestras calles, mujeres, niños y hombres, que son el reflejo de la miseria y poáredumbre en que nos encontramos la mayoría de los trabajadores.

Es bueno ya dejarnos de tanta postura servil y pedante y reflexionar que la miseria de tantos es creada por nosotros mismos y no por cul-

pa de los burgueses, los cuales parecen ignorar que vivamos en este planeta; todo por creernos sabios no siendo más que bestias humanas, que no hemos querido llegar a comprender, lo que es el valor de la organización obrera.

*¡Seguid como bestias!
¡O pensad como hombres!*

CARLOS MARIN O.

(A quien habéis bautizado de loco.)

Del momento

Pobres de los pueblos que han caído en manos de gobiernos inaptos y decididos: multitud de males tendrán que soportar debido a la insuficiencia mental y espiritual de aquellos a quienes dieron el poder en un momento de ofuscación, seducidos por falsas promesas de bienestar. Pobres de los pueblos que no conocen a los lobos disfrazados con piel de ovejal. De esos que, subidos en pública tribuna, hacen alarde de la grandeza intelectual y moral de su candidato, el cual resulta muehas veces (como el actual) lo contrario de lo que se esperaba, según sus promesas.

Pobre del pueblo que cae en manos de un gobierno sin carácter ni ener-

gías que deja que sus satélites sean los encargados de la administración. Es seguro que ese pueblo verá la ruina de su agricultura, y también verá el espectro del hambre y la miseria pasearse por campos y ciudades, constituyendo lo que en el momento actual llamamos LA CRISIS.

IGUALDAD

Los hombres se asustan y rien cuando se habla de igualdad. ¿Por qué se asustan y rien? ¿Saben de qué se trata? Veamos.

Qué es lo que se pretende? Será que todos los hombres lleguen a tener el mismo talento, la misma belleza, la misma estatura, la misma fuerza muscular? No! Pretender tales cosas sería pretender lo imposible; y los que nos atribuyen tales pretensiones a los que anhelamos una reforma social, son hombres de mala fe, u hombres obtusos e ignorantes. ¿Cómo puede un hombre de sentido común querer luchar con la Naturaleza? Sin embargo, un hombre de sentido común, si puede preguntar: ¿el hecho de que un hombre sea más inteligente que otro, da al primero derecho a vivir sobre la tierra más feliz que el segundo? ¿Las desigualdades naturales son justificativas suficientes para que haya en el mundo dos clases de hombres: unos que habitan palacios y comen manjares, y otros que padecen hambre y frío en inmundas covachas? Y al preguntar tal cosa obtendrá una respuesta: No! No! Y nó!

¿Qué se pretende por fin? Oh! se pretenden muchas cosas. Veamos ligeramente una de ellas ya que sería imposible verlas todas.

«Todos los hombres deben trabajar; todos los hombres deben producir; deben desaparecer los parásitos del mundo.» ¿Comprendéis lo mucho que se conseguiría con sólo el hecho de que todos los hombres trabajaran? ¿Comprendéis cuánto aumentaría la producción? ¿Comprendéis cuánto disminuiría la miseria? Actualmente hay hombres que trabajan demasiado y no pueden satisfacer sus necesidades; y

Pasa a la página cuatro

LA REVOLUCION

hombres que no trabajan nada, y que no sólo viven bien (tendrán derecho?) sino que también pueden derrochar sin medida. Y eso a qué se debe? A que por cada trabajador hay mil holgazanes que necesariamente tienen que vivir a costa de los que trabajan y derrochar a costa de los mismos. Nadie ha dejado de observar esas iniquidades; todos los hombres las sienten y las comprenden; pero cuando se habla de ponerlas remedio, rien; dicen que es imposible. Mentecatos! Es justo y necesario eso? Sí? Y si lo es, ¿no es eso suficiente para que trabajemos por conseguirlo? Que es difícil Claro que lo es; pero una dificultad no es suficiente para que se renuncie a luchar por una causa justa. Una empresa de esas no la podrá realizar CUALQUIERA; pero habrá quien la realice cuando se llegue el momento, la cabeza o las cabezas necesarias aparecerán, porque hay un poder tutelar que protege y conduce a los pueblos, y ese poder a su tiempo todo lo provee. La historia nos lo dice. Dudaréis, hombres de poca fe?

Pero continuemos: ¿Sabéis cuántos hombres hay actualmente en el mundo sobre las armas perdiendo sus energías sin beneficio para nadie? ¿Sabéis cuántos hombres pululan por las calles de las grandes y pequeñas urbes, despreciando también sus energías? Millones y millones! Y todos esos hombres consumen y no producen, rapitámoslo. Mas ya es hora de sacar una conclusión: Cuando se lograra que todos los hombres trabajaran, se conseguirían dos cosas: una colosal producción que bien distribuida haría la felicidad de todos; y una notable disminución de las horas de trabajo. Podrían todos los hombres, sin distinción, trabajar menos para la comunidad y más para ellos mismos, lo cual indirectamente redundaría también en beneficio de la comunidad. Con eso, y con la ayuda de las maquinarias, podría perfectamente llegarse a las cuatro horas de trabajo; e imagínese le quedaría el resto del tiempo bien reglamentado y dedicado a las diversiones y al estudio. ¿No serían los hombres mucho más felices?

El más humilde obrero tendrá, después de sus horas de trabajo, sus horas de lectura y sus horas de diver-

sión; llegará a su casa y encontrará cuartos bien ventilados e higiénicos provistos de todo el confort necesario; encontrará hijos llenos de salud, sonrosados; encontrará en abundancia los alimentos que requieren sus faenas; no tendrá que pensar más en las enfermedades de su familia ni en las suyas porque cuando ellas lleguen, tendrá médico y medicinas, y así, vivirá mucho más tranquilo.

Decidme: No tienen todos los hombres derecho a eso? Decidme: Eso no es suficiente?

Oh esa es la igualdad que anhelamos, y ella es justa y es lógica.

HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD, LUCHEMOS, QUE LA HORA SE ACERCA!

Al Lic. don Alfredo González Flores

Queremos por este medio hacer llegar al Licenciado don Alfredo González Flores, nuestra más sincera felicitación y nuestro agradecimiento como costarricenses, por su valiente y patriótico proceder en las negociaciones con las Compañías Eléctricas.

JOSÉ RAFAEL MORA Z.

CRISTÓBAL HERNÁNDEZ

AUMENTAN LOS SIN TRABAJO

Sabemos que los empresarios del hotel Costa Rica, se han dado a la tarea de sustituir a los operarios costarricenses que trabajan en la construcción de ese hotel, por negros traídos especialmente de Limón, los cuales se conforman con pequeños sueldos y soportan mejor las groserías de los jefes norteamericanos. Como consecuencia de eso está aumentando el número de los sin trabajo en San José con grave perjuicio para infinidad de hogares y gran beneficio para los mencionados empresarios.

Se nos dice que en la misma forma está procediendo la casa Sauma de esta ciudad: se despiden operarias viejas y competentes, para llevar empleadas nuevas con sueldos inferiores. Son esas tremendas injusticias que mediante la unión los trabajadores podrían remediarse.

INFAME ESPECTACULO

Antier, después del medio día, tuvimos la pena de presenciar en la avenida central de esta ciudad un espectáculo que por desgracia es muy frecuente entre nosotros a pesar de las múltiples voces que de todas partes se levantan demandando su supresión.

La avenida estaba repleta de gente que caminaba en todas direcciones.

De pronto apareció en el centro de la vía, un policía conduciendo a un muchacho de unos 18 a 20 años de edad, con las manos esposadas. Su aspecto no era el de un malhechor y con facilidad se adivinaba el dolor que le producía aquella humillación, aquel atropello de la dignidad humana.

Muchos se detenían a observarlo, pero pronto se retiraban quizá por conmiseración, porque lo veían cubierto de rubor, con los ojos clavados en el suelo, haciendo vanos esfuerzos por ocultar la cara.

En tanto, el policía, con el garbo de un Zar de Rusia, caminaba a su lado, orgulloso de aquella su obra, sin comprender que ella no era otra cosa que una obra maestra de crueldad apenas justificada por su ignorancia y por su torpeza.

Repitamos: el hecho de que un hombre haya cometido un delito o una falta, no da derecho a que se le someta a un suplicio tan infame como el que acabamos de relatar. Un suplicio de esos, por otra parte, puede tener funestas consecuencias para la sociedad. Las ambulancias creemos que se han instituido para evitar a los pobres hijos del pueblo un trance de esos, ya que los delincuentes de leva, cuando caen (casi nunca) son llevados en lujosos automóviles.

Tomem nota las autoridades de lo anterior, y pongan fin, de verdad, a esa maldita práctica que no sirve sino para hacer derramar bilis a los hombres de buen corazón.

RENUNCIA DEL ASESOR DE OBREROS

En nuestro número anterior, hicimos algunas objeciones al sistema usado entre nosotros para la aplicación de la Ley de Accidentes de Trabajo y casualmente dos o tres días después dieron los periódicos la noticia de que Mr. Waring, asesor de obreros, había renunciado su cargo basado más o menos en los mismos motivos expuestos por nosotros. La renuncia del señor Waring, según tenemos entendido, traerá como consecuencia una justa reforma de grandes beneficios para los obreros. Nos alegramos de eso y felicitamos al señor Waring por su actitud.

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts.

AÑO I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 10 DE MAYO DE 1930

No. 9

El Camino del Triunfo

La aceptación que va teniendo nuestro pequeño periódico nos ha puesto de manifiesto, con gran placer de nuestra parte, que las ideas libertarias en él esbozadas, encuentran franca y cariñosa acogida de parte del público que las lee. La justicia innegable de los principios que defendemos nos ha impedido desmayar en nuestra tarea divulgadora, —porque toda causa santa se adueña de los espíritus que, comprendiéndola y sintiéndola, luchan por ella libres de vanos prejuicios, y temores. El afán de que en las conciencias de los oprimidos y de los que sufren, reine en absoluto la idea de una necesaria reforma que modifique por completo la estructura del ya carcomido edificio social, nos anima a encontrar aliciente para nuestros anhelos hasta en las muchas contrariedades que no dejan de presentarse en nuestro campo de lucha. Pero para el triunfo de esos ideales que no son sólo nuestros sino de todas aquellas personas de una espiritualidad avanzada, no es suficiente el estar convencidos de la verdad y justicia innegable que en ellos existen, sino que es preciso buscar a toda costa los medios para que esas utopías se conviertan en realidades; es necesario sacrificar pasiones y egoísmos personales para obtener el triunfo de esos ideales evolutivos, triunfo que traerá a las sociedades la tranquilidad y la paz, que yacen desterradas de ellas desde que, sobre un trono de lágrimas y miserias reina con implacable crueldad el CAPITAL; ese capital, que debido a una repartición arbitraria es causa de la desdicha de una humanidad digna de mejor suerte, pudiendo llegar a constituir la felicidad de ésta, opone tenaz resistencia a quienes desean dar fin a su reinado. Pero como decíamos, para llegar a derrotar a ese enemigo sin entrañas es necesario hacer a un lado todo personalismo que obstruya esta labor; es necesario que todos abramos los ojos y no sólo pesemos la conducta de nuestros gobernantes (conducta la mayor parte de las veces digna de censura), sino que analicemos detenidamente, libres de apasionamiento político y sectarista, la personalidad de aquellos que pretenden gobernarlos; examinemos fríamente su con-

ducta pasada y presente, porque muchas veces por la víspera se saca el día. Y por sobre todo y antes que nada, busquemos la fuerza en la unión no sólo del pensamiento sino también de la acción, que es la más eficaz; que es la que llevará su

Vaticinio de un hombre ilustre

Se nos dice que uno de los abogados más ilustres de Costa Rica, profesor de la Escuela de Derecho, pronunció en una de sus lecciones en ese lugar, más o menos las siguientes palabras:

“Es indudable que estamos en vísperas de una gran revolución social. Todo anuncia un acontecimiento de esa clase y puede afirmarse que su avance es incontenible.

En las sociedades las injusticias son ya muy manifiestas. Son muchos los infelices que padecen hambre y frío, mientras algunos relativamente pocos viven felices derrochando lo que falta a aquellos.

Pero los desgraciados constituyen el mayor número y por consiguiente, en cuanto el movimiento venga, el triunfo será decisivo para ellos. Yo miro con simpatía ese gran advenimiento porque anhelo épocas de más justicia y de *más felicidad*”.

Con íntimo regocijo reproducimos esas frases que consideramos de inmenso valor, porque vienen de un hombre de mucho talento que indudablemente tiene ya su nombre grabado en las páginas de nuestra historia.

Protesta

Los costarricenses que amamos a nuestra patria, tenemos que maldecir la hora en que simples agentes diplomáticos, obusando de la debilidad de carácter de nuestros gobernantes, pueden echar a rodar por el suelo nuestras luminosas tradiciones, de seguridad y libertad para todos los expatriados que buscan refugio bajo nuestro Pabellón Nacional.

realización los principios que defendemos. Unión, unión, palabra que no nos cansamos de repetir, aprovechando hacerlo oportunamente; no es esta la primera ni la quinta vez que hacemos un llamamiento a aquellos que comparten nuestras mismas creencias, instándolos para que se unan; varias son las veces que en las columnas de nuestro periódico se hacen llamamientos para que la masa, hoy débil y sin poder alguno por su desintegración, constituya una sola entidad, un frente único, al cual sirva de argamasa el anhelo constante de un mejoramiento universal en la vida de las clases que soportan los rigores del régimen capitalista. ¿Tan difícil es llegar a obtener la unión de un pueblo; por que ésta no se realiza? ¿Es acaso de todo punto imposible el infundir en uno sólo los anhelos libertarios que animan a una multitud? No; lejos de ser imposible una unificación absoluta de las ansias de un pueblo, es fácil realizarla siempre que ese mismo pueblo ponga un poco de su parte para conseguirlo; esta unificación se obtendrá cuando los hombres en ello interesados y afectados cambien las tabernas y billares por las bibliotecas; cuando comprendan que los centros educativos no se han hecho solamente para los pudientes, sino para todos aquellos que deseen instruirse; cuando los individuos pertenecientes a las ya mencionadas clases subyugadas sacudan esa modorra que inutiliza las buenas cualidades o aptitudes que en ellos se encuentran muchas veces ocultas debido a la desidia y apatía que los domina.

Acostumbrémonos a pensar con el criterio nuestro y no con el de nuestros políticos; preocupémonos no sólo de nuestro bien sino del bien y felicidad de toda la comunidad; abstengámonos de vender nuestra personalidad a individuos sin conciencia que harán de ella un escalón que les permitirá poseer un poder con el cual darán libre curso a sus apetitos pasionales sin preocuparse de aquellos que confiados en ellos, ayudaron a escalar la cumbre a que aspiraban; y luchemos todos unidos con confianza ciega en la realización absoluta de nuestros ideales socialistas y no tardaremos en vivir una nueva era de progreso y felicidad.

La conferencia de un ex-coronel del Zar de Rusia

Ligeramente, porque nos falta tiempo, queremos hacer unas cuantas observaciones a la conferencia dictada por el coronel Braghin en el Liceo de Costa Rica, recientemente.

El conferencista fué presentado a lo concurrente por el señor Dobles Segreda, quien anunció que se hablaría "de la catástrofe social rusa". A qué quiso referirse el señor Dobles Segreda? Sería a la catástrofe de la maldita nobleza rusa? Al triunfo de la justicia en aquel país, catastrófico para esa nobleza?

Entró luego el conferencista en materia y habló de la *pobre Rusia* de los tiempos modernos, y lamentó la ausencia de la otra Rusia; la del pasado; la zarista. Sólo el despecho de ese señor, ex-coronel DEL ESTADO MAYOR DEL ZAR, puede justificar lo que dijo en esa ocasión; él, que sirvió y disfrutó de las ventajas de aquel funesto régimen, tiene que dolerse de la desaparición del mismo, como se duelen todos sus compañeros de manos enguantadas que vagan por el mundo; pero los que conocemos un poco la historia, tenemos que dar gracias al cielo de que desapareciera de sobre la faz de la tierra, aquella tiranía sangrienta y vergonzosa, que por más de cinco siglos pisoteó los derechos de un pueblo. Hoy la Rusia, pósele a quién le pese, comienza a vivir feliz, una vida de paz y libertad.

Habló también del Zar Nicolás Segundo, y después de relatar una anécdota de ese Zar, con la cual no hizo otra cosa que pintarlo como un altanero, trató de justificarlo diciendo que había sido un buen cristiano. Preguntamos: Será eso suficiente? Sabe el conferencista cuántos reyes *cristianísimos* han ocupado tronos y se han hecho en ellos acreedores al título de carniceros humanos?

Por qué se mostró indignado por la muerte del Zar? Ese asesinato si es que así puede llamarse, no es pálido a la par de la humillación de ciento cincuenta y pico millones de hombres por espacio de muchos siglos? El conde León Tolstoy, nos pinta con vivos colores muchas de esas monstruosas iniquidades.

Creemos que no tiene derecho el señor conferencista para hablar de Tiranía en Rusia; en primer lugar, por lo ya dicho; y luego, porque en Rusia no existe tiranía alguna. Existe una dictadura, que es muy diferente, y que es muy necesaria para el triunfo definitivo de la nueva organización. Es la dictadura del proleta-

riado, que es más justa que la tiránica dictadura de los zares.

Nos presentó también el orador, con poca habilidad por cierto, un contraste entre el antiguo imperialismo zarista en China, y la intervención actual del Soviet, en un anhelo de libertar a los pobres trabajadores chinos, de la EXPLOTACION DEL CAPITAL.

Al hablar de Rasputín, no hizo otra cosa que mostrarnos el fanatismo, la ignorancia y la corrupción en que vivía la nobleza rusa, cuando la *gran revolución* estalló.

Habló también de que en Rusia hay 7 millones de niños bagabundos. Es cierto que eso existió a consecuencia de la guerra europea; de esa gran guerra a la que los pueblos fueron engañados por políticos y burgueses; en la cual murieron muchos millones de hermanos, de hombres humildes, para que se enriquecieran unos cuantos bandidos sin conciencia. Esos niños huérfanos constituyeron ciertamente un gran problema para los soviets; pero el problema, debe saberlo el conferencista, fué debidamente solucionado, y hoy debe considerarse como uno de los rasgos más bellos de la historia de la humanidad. El New York Times, periódico burgués, escribió extensos artículos, elogiando la brillante actuación del Soviet en aquella ocasión.

Por qué nos dijo el conferencista que en Rusia no hay seguridad para las personas? Acaso nos han dicho lo mismo los muchos periodistas, escritores, científicos, artistas, y simples turistas que la han visitado y que han dado sus impresiones a la publicidad? Oh! El despecho es capaz de inspirar las mayores falsedades!

En cuanto a las ejecuciones que según el conferencista se llevan a cabo en Rusia sin sumaria alguna, le diremos que ni la Prensa burguesa, nos dice nada de eso. En cambio, conocemos los asesinatos de Cuba, México, etc., de trabajadores comunistas. Le cito el caso de Julio Antonio Mella. Querría que le citara otros?

Queremos terminar estas ligeras notas, haciendo algunas preguntas al señor conferencista: Creé usted que si el régimen soviético fuese tan malo como dice, el pueblo ruso no habría pasado a cuchillo a sus directores?

Creé usted que un régimen malo puede sostenerse muchos años sin provocar revoluciones periódicas?

Por qué en cambio se ven tantas

Censura

En el número pasado de este semanario hicimos mención de un acto que merece nuestra censura por la injusticia manifiesta que existe en él. Se trata de el recorte de empleadas que hizo la casa Sauma; según tenemos entendido, las empleadas que fueron destituidas habían envejecido trabajando para la citada zapatería; luego el dueño de ésta vió que podía adquirir personas que ganaran un colón cuarenta céntimos en lugar de los tres colones que pagaba a sus antiguas servidoras, y las destituyó sin tomar en cuenta que con el trabajo de ellas había agrandado su fortuna, y que quedaban muchas de ellas expuestas a soportar los rigores de la miseria ya en los últimos años de su vida, después de una ruda labor.

Reprobamos de un modo absoluto la conducta de los dueños de esa zapatería, y lamentamos que en nuestro Código no haya un artículo que castigue con el rigor que merece, al autor o autores de esta injusticia, que no debieran haber cometido entre otras razones por el hecho de ser extranjeros que hoy viven una vida holgada debido a la hospitalidad que se les ha brindado en nuestro país.

Gandhi

Existe en la India en estos momentos, un hombre que lucha con heroica tenacidad, por la libertad de su patria. Son ya muchos los miles de hombres que lo siguen en la persecución de ese sublime ideal. El mundo lo contempla impasible y espera sólo ver levantarse de un momento a otro la cruz en que se glorifican todos los titanes que luchan por la justicia. En este siglo en que es ya insostenible la esclavitud de clases, tiene que serlo con mucha más razón la esclavitud de pueblos enteros. Gandhi, el gran hindú, el gran patriota, quiere la libertad de la India; y el mundo quiere que Gandhi triunfe. Por eso, no ha sido sino con verdadera indignación, que nos he-

Pasa a la página 4

huelgas en los países burgueses o capitalistas?

Sabe usted que en los Estados Unidos que constituyen quizá la expresión más alta del capitalismo, hay cuatro millones de hombres muriéndose de hambre, sin trabajo?

La conferencia del señor Braghin, produjo mal efecto en el auditorio, porque a un auditorio, cuando menos, democrático, no gusta que se ensalcen los despotismos más vergonzosos de la historia.

Los extranjeros en nuestro país

La experiencia nos está demostrando que nuestro Presidente carece por completo de las cualidades que son necesarias para gobernar un país; con dolor vemos que no solamente es un juguete de la multitud de sanguisuelas que lo rodean y que chupan sin saciarse y de una manera rastroera e hipócrita el dinero del pueblo, sino que también no tiene voluntad para resistir a las influencias de los cónsules y ministros de otros países. Véase si no la conducta de nuestro mandatario en Alajuela cuando fuimos honrados con la visita de Vasconcelos. Pocos fueron los que se atrevieron a criticar como se merecía, esa actitud impropia de un Presidente; se alegó que razones diplomáticas habían obligado al Jefe del Estado a actuar como lo hizo; no creemos de ninguna manera que la diplomacia faculte a un ministro extranjero para imponer su criterio sobre la voluntad de un mandatario, pisoteando así el sentir de un pueblo.

Actualmente se desea expulsar del país, por iniciativa del ministro de Nicaragua, a un joven de apellido Rivera, el cual se encuentra detenido porque desgraciadamente se está inaugurando en nuestro país el gobierno de los representantes extranjeros.

Protestamos en unión de otros muchos ciudadanos por la poco decorosa actitud de un gobierno que pasa por encima de los derechos de los hombres honrados, por complacer a los representantes de los gobiernos extranjeros.

Nota

En uno de nuestros números anteriores dijimos que en una fábrica de camisas de esta ciudad cobran ₡ 7 por la hechura de una camisa y pagan a la obrera que la hace, ₡ 0.50. Esa nota ha provocado hilaridad en algunas personas que dicen que hemos hecho *las cuentas del gran capitán*, porque ellas creen que en los ₡ 7.00 a que nos hemos referido están incluidos los materiales de la camisa.

Hoy insistimos de nuevo en este asunto, para decir a los que así piensan, que están equivocados; que no hemos hecho las cuentas del gran capitán; que efectivamente existe aquí una fábrica que cobra 7.00 por hacer una camisa de seda, sólo por hacerla, y paga \$ 0.50 a quien la hace. Si alguien lo duda tendremos mucho gusto en darle una demostración práctica.

Nota Editorial

Quando en uno de los días de la semana próxima pasada nos enteramos del proceder de la Junta Nacional de Electricidad y especialmente del licenciado don Alfredo González Flores en las negociaciones con las Compañías Eléctricas, hubimos de experimentar el inmenso júbilo que no pueden menos de experimentar los costarricenses que amamos a nuestra patria. Nuestro primer impulso fué entonces el de escribir una ligera nota en nuestro anterior número, de adhesión a la Junta Nacional; pero luego, decidimos esperar a hacerlo en éste y para dar al mismo tiempo a nuestros lectores una pintura exacta de las actuaciones de las Compañías Eléctricas en nuestro país, señalando a la vez el lugar que en ese cuadro ocupa la actuación de la citada

Junta Nacional, única manera de comprender la verdadera trascendencia de esa actuación. Algunos inconvenientes imprevistos nos han impedido hacer tal cosa, lo haremos luego; pero no dejaremos pasar esta oportunidad sin que LA REVOLUCION cumpla con su deber. Manifestamos pues al licenciado González Flores y a la Junta en general, que sus procederes enérgicos y patrióticos tienen nuestra completa simpatía, y con la nuestra, la de una inmensa cantidad de costarricenses: la de los costarricenses conscientes. Reciban nuestra felicitación y nuestra humilde voz de aliento: adelante! LA BUENA SEMILLA PODRA QUEDAR OCULTA, APARENTEMENTE PERDIDA, PERO A SU TIEMPO GERMINARA.

Srijoles y Maíz

Ha sido subido el aforo del maíz y de los frijoles negros. Dice el Presidente de la República en el acuerdo en que tal cosa dispone, que sólo mediante una medida como esa se puede fomentar la producción de esos granos en Costa Rica. Sin discutir esa afirmación con la cual no estamos de acuerdo, preguntamos: ¿está buena esa medida en este momento? ¿Ahora que la situación se estrecha en todas partes; que no circula el dinero; que hay escasez de trabajo; que HAY HAMBRE EN EL PUEBLO. es justo que se suban los precios del maíz y de los frijoles? No otra será la consecuencia de esa medida; y si con el precio que actualmente tienen esos granos es difícil para infinidad de obreros obtenerlos (aunque no quieran creerlo los que todavía pueden derrochar en orgías), qué será cuando sus precios suban?

El negocio será redondo para

unos tres o cuatro lobos humanos de esos tan frecuentes en nuestras sociedades, y que sólo esperan ocasiones como esta para llenarse los bolsillos con oro empapado en lágrimas del pueblo. Esos hombres acapararán las escasas cosechas de esos productos y luego subirán los precios a su antojo. Ellos, que originaron esta crisis pérfidamente, sacarán en esa forma la última gota de jugo que queda a la naranja.

Si en otra ocasión hubiese tomado esa resolución el Presidente de la República, quizá no hubiese merecido reproche; pero hoy, sí lo merece. Sepa el Presidente que ha cometido un disparate.

Aunque sea con sacrificio para el Estado, un buen gobernante debe procurar que en una situación dolorosa como la presente, la vida se abarate; y no debe nunca, con medidas descabelladas, hacerla más imposible.

Un Sueño

La luz de una vela de cebo luchaba con las tinieblas de aquel cuarto húmedo y sombrío. El olor acre del tabaco almacenado hacía insoportable aquella atmósfera de suyo irrespirable.

Pálida, con esa palidez verdosa de los enfermos incurables, a mujer aquella era la encarnación del sufrimiento; su cabellera grisácea y desgredada dibujaba una sombra fantasmal en la pared opuesta; los ojos hundidos, de un mirar apagado, se quedaron fijos un momento sobre un montón de cigarros que estaba sobre la mesa. En su boca, ya ajada por la copa del dolor, apareció una sonrisa amarga; todo un día de trabajo no le reportaba sino unos pocos centimos con los cuales tenía que pagar el albergue y la comida de sus hijos. Al pensar en sus hijos su mirada se dirigió a un rincón del cuarto, donde sobre un camastro miserable dormían dos niños de cuerpos enfermizos y facciones demacradas. La mirada de aquella madre acarició unos instantes a sus hijos que dormían con el sueño tranquilo de quien no obstante sufrir, no comprende todavía lo que es el sufrimiento, de quien no sabe que la causa principal del sufrimiento es la miseria, y que ésta proviene del egoísmo criminal de esos hombres que lo quieren todo para sí, y nada para los demás; de esos miserables que creen poseer las riquezas por derecho divino, y que no comprenden que llegará pronto el día en que esas riquezas almacenadas con las lágrimas del pueblo, serán repartidas entre el mismo pueblo. Cuando? Cuando ese pueblo cansado de tener sólo deberes exija los derechos que le corresponden.

Pronto se sumió aquella madre desolada en hondas y tristes meditaciones:

Qué sería de aquellas criaturas si ella moría? Quién las recogería? Y su imaginación debilitada por las necesidades forjó escenas de crimen y miseria en las cuales

los protagonistas eran sus hijos. Pero recordando que su esposo había salido en la mañana con el propósito de rogar aunque fuera de rodillas a su patrón que le volviera a dar trabajo, despertó en ella una esperanza que su imaginación turbada convirtió en realidad.

Con el primer dinero que su marido ganara irían pagando poco a poco las muchas deudas que tenían; luego, una vez libres de ellas, buscarían un alojamiento un poco más desahogado en el cual se instalarían; y como su esposo era un obrero honrado y trabajador, no tardaría su patrón en aumentarle el sueldo, con lo cual ya podrían ocuparse de la educación de sus hijos. Ya le parecía verlos ir a la escuela, vistiendo en lugar de aquellos andrajos, unos trajes limpiecitos que ella les compraría, y además, también les traería juguetes cuando llegara la Noche Buena; qué alegres se pondrían los pobrecitos, que no sabían lo que era un juguete. Y ella, qué feliz sería viéndolos jugar contentos; entonces procuraría curarse de la tuberculosis incipiente que tenía, para gozar de la felicidad de los suyos. Con cuánto cariño aguardaría el regreso de su esposo del taller; sentada en la ventana lo esperaría todas las tardes, teniendo a su lado a sus hijos que jugarían sanos y contentos. Y cuando lo divisara por los cristales, se escondería tras de la puerta para darle una sorpresa cuando entrara. Al abrir la puerta...

La puerta se abrió y una mujer andrajosa entró gritando. Corre, corre, que han matado a tu marido porque hirió al patrón que no le quiso dar trabajo.

La infeliz abrió desmesuradamente los ojos, su palidez se hizo más intensa, y cayó al suelo sin exhalar una queja.

Injusticia

Se nos dice que en varias casas *ricas* de esta ciudad se

De la conquista del pan

El pueblo sufre y pregunta: Qué hacer?

Reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo, EL DERECHO DE VIVIR; y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción, los medios de existencia de que dispone. Obrar de suerte que desde el primer día de la revolución sepa el trabajador que una nueva era se abre ante él; que en lo sucesivo nadie se verá obligado a dormir debajo de los puentes, junto a los palacios, a permanecer en ayuno mientras haya alimentos, a tiritar de frío cerca de los comercios de pieles. Sea todo de todos tanto en realidad como en principio, y prodúzcase al fin de la historia una revolución que piense en las necesidades del pueblo antes de leerle la cartilla de sus deberes. Esto no podrá realizarse por decretos, sino tan sólo por la toma de posesión inmediata, efectiva de todo lo necesario para la vida de todos; tal es la única manera verdaderamente científica de proceder, la única que comprende y desea la masa del pueblo.

Tomar posesión en nombre del pueblo sublevado, de los graneros, de los almacenes atestados de ropa y de las casas habitables. No derrochar nada, organizándose enseguida para llenar los vacíos, hacer frente a todas las necesidades, satisfacerlas todas; producir, no ya para dar beneficios, sea a quien fuere, sino para hacer que viva feliz y se desarrolle la sociedad.

Gandhi

Viene de la página 2

mos enterado de que algunos grandes Príncipes indios no están de acuerdo con Gandhi. Un periódico de uno de estos días, reprodujo el retrato de uno de ellos, cubriéndose con las manos el rubor del rostro. Pobres hombres! No sabemos si merecen una maldición o una mirada de desprecio.

Príncipes indios! hombres de sangre azul! Esos son los que no quieren que su patria se liberte. Están muy acostumbrados a hacer genuflexiones y quieren seguirlas haciendo ante el Rey de Inglaterra y no ante la bandera de la libertad!

Oh! la sangre azul! Siempre ha sido escarnio de la justicia y hoy lo es también de la dignidad humana!

han presentado casos de viruela, y las autoridades se han limitado a poner un policía a la puerta de esas casas.

Preguntamos: ¿La casa del Radio es sólo para los pobres?

IMPRESA FALCO HERMANOS

LA REVOLUCION

Directores: MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMOCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts.

AÑO I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 17 DE MAYO DE 1930

No. 10

¿Una reunión de cocineras?

El jueves próximo pasado en la noche, se verificó una reunión de obreros en el salón de actos de la escuela Vitalia Madrigal. Había sido cedido ese salón por don Andrés Boza Cano a solitud de un obrero.

Habló en primer lugar el señor Rómulo Bétacourt, quien hizo un resumen de la historia de la Revolución Rusa. Ayudó Bétacourt en una de sus frases al anarquismo y dijo más o menos que éste era una utopía irrealizable; y en otro pasaje puso muy juntas las palabras anarquismo y terrorismo a tal extremo que pareció que él las consideraba sinónimas. Eso provocó una protesta del conocido anarquista Recova, quien al final de la disertación de Bétacourt hizo uso de la palabra. Es claro que esa discusión puso entusiasmo en todos los obreros asistentes. Con la mayor atención escuchaban las razones que se daban y se veía que se encontraban en un acto de su agrado. Nosotros creemos que si todas las semanas se pudieran provocar discusiones serenas, bien razonadas y sobre todo bien intencionadas, los obreros derivarían grandes progresos de las mismas.

Pero he aquí que llegamos a una parte de nuestra pequeña crónica donde sentimos que la pluma tiembla de indignación. Hace apenas pocas horas que terminó la reunión y no podemos todavía reprimir ese sentimiento propio de los corazones nobles cuando se encuentran ante una injusticia, ante una pequeñez, ante una mezquindad del alma humana. Se trata de lo siguiente: la pequeña reunión no pudo llegar a su fin. Intempestivamente fué rota por el señor Boza Cano

quien dijo "que él no quería más reuniones de cocineras en aquel salón", después de haber sido varias veces interrumpida pérfidamente la misma, ya poniendo a sonar el ronco y estruendoso timbre de la escuela o ya apagando la luz a intervalos más o menos cortos. Esas interrupciones repetidas hicieron comprender naturalmente a los obreros reunidos, desde un principio, que se trataba de echarlos, de

Los que suscribimos respaldamos el periódico LA REVOLUCION:

Constantino Albertazzi
Gonzalo Montero Berry
Gerardo Matamoros
Pedro A. Cuendis
Alan Kelso de Montigny
Carlos Marín Obando
Ramón Cordero
Urizz Enripe
José Pérez Portilla
Napoleón Flores
José Barquero
Juan F. Stahl

Increible

Hemos sabido que un conocido abogado de esta capital, aprovechándose de las necesidades en que se veía cierta persona que recurrió a él, consintió en prestarle una cierta cantidad de dinero, *al dos por ciento mensual, y siempre que le pagara un año adelantado de intereses.*

Tan digna de censura es esta actitud, que si tenemos noticias de su repetición daremos al público el nombre de ese individuo, para que sea vituperado tanto como su infame conducta lo merece.

arrojarlos de aquel salón cual si fueran perros ¿acaso es otro el concepto que tienen nuestros aristócratas de los obreros? Por eso oímos algunas voces de protesta que sentimos no fueran seguidas luego por la protesta verdadera; por el proceder enérgico y si se quiere de fuerza, con que deben los hombres ultrajados exigir que se respeten sus derechos. Pero nada de eso sucedió. Cuando Boza Cano se decidió a llamar al obrero que había solicitado el salón, para decirle que hiciera salir a las cocineras, entre las cuales con mucho honor estábamos nosotros, todos salieron de aquel salón de propiedad del Estado, de propiedad de un organismo sostenido con el sudor de los trabajadores y sólo con el sudor de los trabajadores. Nadie tiene más derecho que ellos para ocupar un salón de esos y discutir en él los problemas que les interesan; tienen más derecho que un señor ex-coronel del Zar de Rusia, que sin que nadie lo eche lo ocupa para injuriar a la democracia más grande de la tierra, y para defender al execrable despotismo de los Zares de Rusia.

Los obreros discutirán sus problemas en la medida de sus capacidades, y si sus reuniones se transforman en reuniones de cocineras, es porque lo que les falta para hacer reuniones semejantes a las que se verifican en nuestros grandes clubs sociales, las cuales al finalizar podrían llamarse reuniones de borrachos, es lo que falta a todos los que por muchos siglos han sido esclavos de la sangre azul y del capital. Las excepciones son raras.

Una Queja

El artesano don Ernesto Ortega se ha acercado a nosotros y nos ha dicho lo siguiente:

«Ruego a Uds. poner en su periódico, *el más valiente y libre quizá del país*, un caso que me ha ocurrido con un médico de esta ciudad, el cual me tiene lleno de indignación y no quiero que ocurra a ninguna otra persona.

El citado médico fué hablado por mí para que atendiera a mi señora que estaba para dar a luz. Llegó a mi casa, la examinó, y a pesar de los síntomas y fuertes dolores que ella experimentaba, se retiró diciéndome que había que esperar, que todavía no era tiempo. Ese mismo día en la noche, tuve necesidad de llamarle de nuevo porque mi señora empeoraba. El la examinó otra vez, y de nuevo se retiró diciéndome que todavía había que esperar. Esa noche fué terrible para la enferma a tal extremo que al día siguiente llamé de nuevo al médico. Su contestación fué siempre la misma: esperar. Al día siguiente mi esposa había empeorado mucho y de nuevo llamé al doctor; me pidió entonces otro médico para consultar y llevé al indicado por él. De la consulta resultó que el primero de los médicos tenía la razón: había que esperar más; no había llegado el momento. Cansado, llevé por fin a una buena partera, y ésta me hizo ver que los doctores estaban en un error. Ya cuando eso, estaba muy entrada la noche, pero como el caso era urgente llamé a otro médico de reconocida experiencia; y éste, con la ayuda de un colega suyo, procedió inmediatamente, en mi misma casa a practicar una operación a mi señora. Me dijeron que su estado era gravísimo; y extráñense ustedes: que la criatura estaba muerta desde hacía tres días.

Las conclusiones, el público las ha de sacar. Repito que mi intención es que a nadie suceda lo que a mí me ha sucedido, llevando para que atiendan a sus deudos, a médicos sin experiencia.»

Queja complacido el señor Ortega.

Se despiden maquinistas

Hemos sabido que del Ferrocarril al Pacífico han sido despedidos cinco viejos y buenos maquinistas que han servido por muchos años en ese lugar y que en él han gastado las fuerzas de su juventud. Según tenemos entendido, el nuevo Administrador de aquel departamento quiere llevar nuevos elementos para amaestrarlos en el manejo de las locomotoras eléctricas. Pero nosotros creemos que ese no es un motivo para des-

Como señales que auguran la proximidad de una violenta tempestad, se vienen notando ciertos estremecimientos convulsivos, aquí y allá — efectos de inconformidad en todos los continentes de la Tierra.

La hecatombe está próxima a desatarse.

En España, la corona ya no está muy bien asentada en la cabeza del Soberano; Inglaterra, tiembla al sentir que los vendavales fríos de las selvas rusas agitan las ciudades y las selvas de la India; Italia espera la muerte o caída de su opresor, para tener la suerte que a mano tiene hoy España; la China prefiere la paz, y de rodillas la jura, antes que la guerra, mientras que la Rusia se adueña del ferrocarril, conductor de proclamas y folletos para los mongoles; los F. E. U. U., exhiben en la rada de Nueva York el volumen gigantesco de su armada naval y aérea, para ver si es posible postergar la lucha, por temor a la Rusia, ayer atada a la cadena de sus tiranos, y hoy libre, fuerte, preparada..., y llena de bríos; espera su momento y promete no dejar ir en blanco la oportunidad.... Mientras tanto, la América Latina, joven aún, espera el rayar de una nueva aurora que habrá de aparecer dentro de poco, y a cuya luz se desarrollarán y darán su fruto en el concierto universal de las naciones, las 17 repúblicas de que se forma este vasto Continente. Cabe preguntar: Se detendrá el ciclón? Habrá poder humano que

lo detenga? Ah!, se dispone de muchos, variadísimos y mortíferos elementos con que se puede contener las "subversiones" de los pueblos. Cierto. Pero si el soldado falla como ya sucedió en el novecientos catorce? (*Aquí el toque*). Hay ya un precedente, y la lección, como que ha gustado. Que el combustible esté esparcido? Es innegable. Falta la chispa. En cuanto ésta salte, sin remedio que el incendio estallará. Luego, con qué o quienes lo apagarán? Y lo peor de todo es que todo ésto es verdad; que no es fantasía ni broma, sino una realidad. Por eso se teme.

En época semejante, Voltaire y Rousseau, decían al esparcir la semilla de la Revolución Francesa: "Será un bello escándalo". Vino el "escándalo" y emergió la República. Vendrá un nuevo escándalo, y a luz dará la justicia social, la paz entre los hombres y, hasta entonces, la verdadera y completa libertad.

Qué hacer?

Trabajar... y esperar, que la hora llegará.

La Voluntad

Sin firmeza de conducta no hay moral; no puede haberla. Las buenas intenciones que no podemos cumplir son la caricatura de la virtud. Los hombres sin voluntad se proponen vo ar y acaban arrastrándose, persiguen la excelencia y se enlodan de vicio, conciben poemas y ejecutan gacetillas, sueñan vivir intensamente y se esfuman en perpetua agonía. nunca dicen "yo hago", que es la fórmula del hombre sano; prefieren decir "yo haré", que es el lema de la voluntad enferma.

La más frecuente infelicidad arraiga en nuestra propia pereza. El barco no avanza si el marinero dormido no abre las velas en la hora paopicia; se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón. Por eso la voluntad debe estar siempre lista para ejercitarse; un sólo minuto de cobardía puede perdernos, si en ese minuto llega a coincidir la oportunidad.

JOSÉ INGENIEROS

LEA EL PROXIMO NUMERO

La Revolución Rusa y la Revolución Francesa

(Fragmento)

Evidentemente, los antagonismos nacionales e internacionales producidos por la revolución proletaria en Rusia son, por necesidad, más intensos que los antagonismos de la Revolución Francesa. Esa fué una revolución burguesa, una revolución que anuló una forma de Gobierno de clase y de tiranía para establecer el de clase capitalista; no fué una revolución social fundamental, sino

Sociedad de Ebanistas y Carpinteros

San José, 11 de Marzo de 1930.

Señores Directores de

"La Revolución".

Señores:

La Sociedad de Carpinteros y Ebanistas y sus anexos, tiene el gusto de comunicar a ustedes que en asamblea celebrada el 9 del corriente, eligió su nueva directiva en la forma que sigue:

Presidente: Carlos Díaz.
Secretario: Fabián Soto.
Tesorero: Gonzalo Hernández.
Fiscal: Rogelio Zúñiga.
Vice-Presidente: José Flores C.
Pro-Secretario: José Barquero.

Vocales: Antonio Barrantes, Juan Rafael Calvo, Napoleón Florès, Eloy Mata, José J. Quirós y José Antonio Rojas.

Anticipándole las gracias por la publicación me es muy grato suscribirme su muy Atto y S. S.

FABIÁN SOTO
(Secretario)

NOTA.—Por recomendación de La Sociedad de Ebanistas y Carpinteros, nos permitimos pedir a todos los ebanistas y carpinteros que no estén afiliados a ella, que lo hagan a la mayor brevedad posible. Sólo uniéndose pueden las clases trabajadoras conseguir su liberación, su mejoramiento; y cuando un movimiento de éstos se inicia, no debe dejarse morir. A un lado la pereza; a un lado la mezquindad y a caminar todos sólidamente unidos a la consecución de la felicidad común.

Aprovechamos esta oportunidad también para expresar nuestro agradecimiento a la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros por el apoyo que han acordado prestar a nuestro periódico.

Les ofrecemos al mismo tiempo nuestras columnas en todo lo que puedan ellas ser útiles a su labor, la cual es de todas nuestras simpatías.

abrumadoramente política en su alcance. Esta es una revolución proletaria, el principio de la Revolución social internacional contra el capitalismo, cuyo propósito no es una reconstrucción política, sino una reconstrucción intensa, económica y social de las bases del mundo. La Revolución Francesa aniquiló una forma de los derechos de propiedad, la feudal, para introducir otra forma de los derechos de propiedad, la burguesa; la Revolución proletaria de Rusia se propone destruir los derechos de propiedad burgueses, la propiedad privada y su sistema de opresión de clase—el término de la explotación del hombre por el hombre y de la clase por la clase.

Esta es la Revolución, la acción inicial de la Revolución Social del proletariado internacional contra el capitalismo y en pro del socialismo.

El capitalismo internacional ve su gran enemigo en la Revolución proletaria de Rusia y en la República de los Soviets: el capitalismo y el imperialismo internacionales obran en consonancia. En este aspecto, es evidente el paralelo con la Revolución Francesa: se estigmatiza a los bolcheviques como perpetradores del «asesinato en masa», como los enemigos de la civilización, como creadores de anarquía, como brutales tiranos: el mundo, el mundo burgués de la tiranía e hipocresía de clase está contra la Rusia Revolucionaria y proletaria. Los años venideros harán visible el otro paralelo: cuando Europa y el mundo surjan al socialismo, organizada sobre la base de la República de los Soviets, entonces el mundo admitirá lo que hoy sólo los socialistas de avanzada visión contemplan: que la Revolución proletaria de Rusia es más poderosa que la Revolución Francesa, la mayor en toda la historia, puesto que inicia el advenimiento del socialismo universal.

LUIS C. FRAINA

Des frases pronunciadas hace
Veinte siglos

¡Ay de vosotros los que despreciáis la choza!

¡Ay de vosotros los que contruís vuestros palacios con el sudor de los demás!

CRISTO

Instrucción

De un modo general podemos decir que nuestros gobernantes, pasados y presentes, han descuidado por completo la instrucción del pueblo. No sabemos si es por desidia o por un egoísmo criminal que tiende a sumir al pueblo en la ignorancia para incapacitarlo en su lucha por la vida, y ponerle vendas que le impidan darse cuenta del desastroso panorama de robos e iniquidades que presentan todos los gobiernos. El oscurantismo en que ha vivido y vive nuestro pueblo es causa principal de la miseria que existe en un país tan rico como el nuestro.

Un pueblo tiene tanta más visión, cuanto mayor educación haya recibido; desde luego su progreso y felicidad están unidas íntimamente con la cultura que ha alcanzado mediante la labor educativa de sus dirigentes. Creemos que la educación debiera hacerse extensiva no sólo a los niños, sino también a los hombres; a los obreros de los talleres a los cuales debiera darse una hora diaria de clase, restarla a las de su trabajo, sin que por eso se les rebaje un céntimo de su sueldo.

Citamos aquí una disposición del Lic. Dn. Alfredo González Flores, cuando ocupaba la presidencia, disposición por la cual se obligaba a todo operario que trabajaba en el Taller de Obras Públicas, a asistir a un curso especial, con lo cual se beneficiaba grandemente el trabajador que iba recibiendo poco a poco una mejor preparación, que le permitía afrontar de un modo más eficaz los problemas de la vida.

Trabajadores: UNIOS

Algunos artículos de la Constitución rusa

«Artículo 1º.—La República Rusa es una sociedad socialista libre, formada por todos los trabajadores de Rusia. El poder completo, dentro de los límites de la «República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados»

le pertenece a todos los trabajadores de Rusia, unidos en Soviets urbanos y rurales.

Artículo 13.—Con el objeto de dar a los trabajadores libertad real de conciencia, la Iglesia queda separada

del Estado y la Escuela separada de la Iglesia, y se les concede a todos los ciudadanos el derecho de hacer propaganda religiosa o anti religiosa.

Artículo 14.—Con el objeto de asegurar a las masas trabajadoras la libre expresión del pensamiento, la República Rusa de los soviets Socialistas Confederados declara abolida toda dependencia de la prensa respecto del capital y les entrega a los obreros y a los campesinos más pobres todos los elementos materiales y técnicos empleados en la publicación de periódicos, folletos, libros etc., etc. y les garantiza la libre circulación de ellos en todo el país.

Artículo 15.—Con el objeto de facilitar las reuniones libres de los obreros, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados les ofrece salones anueblados y toma a su cargo el gasto de luz y de calefacción.

Artículo 18.—La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados considera que el «trabajo» es un deber de todo ciudadano de la República y proclama como su lema: «No comerán los que no trabajan».

Artículo 20.—Como consecuencia de la solidaridad de los trabajadores de todas las Naciones, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados concede los derechos políticos de ciudadanos rusos a los extranjeros que viven en el territorio de la República Rusa y que están trabajando o que pertenecen a la clase trabajadora. La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados reconoce también el derecho de los Soviets locales para conceder la ciudadanía a los extranjeros sin formalidades complicadas.

Artículo 21.—La República ofrece asilo a todos los extranjeros que busquen refugio contra persecuciones políticas o religiosas.

Con respecto a la Ley de Occidentes del Trabajo

Nos dicen de la imprenta que falta un trozo pequeño para completar el presente número y viene al mismo tiempo a nuestra mente, una opinión que oímos hace apenas pocos días de labios de una persona muy ilustrada y talentosa. Decidimos entonces transcribir esa opinión, porque por desgracia está ella muy generalizada entre nosotros, y la comentaremos ligeramente, porque creemos que los comentarios se provocarán por sí solos y porque nos falta espacio como dijimos.

No ven —decía esa persona— lo que está sucediendo ahora? ¿Se pretende que el trabajo vaya a caballo sobre el capital. Qué es si nó la Ley de Accidentes del Trabajo? Veán: Necesita uno hacer un trabajo en su casa. Llama a un operario. Llega éste borracho, y se cae y se quiebra una pierna. Pues bien: tienen ustedes que desembolsar una buena suma de dinero para mantener y curar a ese hombre enfermo. Habrá visto cosa más absurda?

Nos sorprendió en verdad ese modo de ver las cosas de esa respetable persona. Y es que él no vio, que para justificar quizá su adhesión a la Ley de Accidentes del Trabajo traía a la vista un caso excepcional: "un hombre llega a trabajar borracho, se cae y se quiebra". Y si llegó borracho, para qué lo dejó trabajar? Desconocía acaso las responsabilidades que asumía llamando a trabajar a un operario que no merecía confianza? Pero aun poniendo el caso en las condiciones más favorables para aquella persona, cabe una observación: Si una persona rica se imposibilita para trabajar, aunque fuese por ebriedad, no tiene que preocuparse por nada, porque en su casa podrá tener por los meses que sean necesarios, lo que necesitan él y su familia para vivir holgadamente. Y un pobre obrero no es un hombre como él? No tiene acaso, lógicamente los mismos derechos? Se dirá: pero no es justo que una persona pobre sea quien lo mantenga por el sólo hecho de haberse dañado a su servicio. Con testamos: Esos son defectos de nuestra organización social; pero la única solución a ese problema es esa. Y más injusto que lo observado por la persona a quien nos referimos, es esto: que un pobre hombre que se ha dañado trabajando, dando sus fuerzas a un capitalista (ellos son los que más trabajadores tienen), vaya a ocupar una cama imposibilitado para trabajar, teniendo siempre a su vista el espectáculo de una familia muriéndose de hambre, mientras su patrón sigue tranquilamente disfrutando de sus riquezas sin acordarse del pobre infeliz que se invalidó trabajando.

Nosotros sin embargo creemos, que la Ley de Accidentes del Trabajo no es eficaz, porque los capitalistas han encontrado medios para burlarla; y ella en cambio sólo sirve, para que las casas aseguradoras hagan brillantes negocios.

La Ley de Accidentes del Trabajo, es un remiendo pagado al viejo traje de la organización social que hoy visten los pueblos. Nosotros no queremos que ese traje sea remendado, sino que se cambie totalmente.

Falta de equidad

Cuando el ilustre pensador mexicano, don José Vasconcelos, estuvo entre nosotros, vimos con pesar la oposición que basada en la diplomacia le hacía nuestro gobierno.

Es más, el sub-Secretario de Relaciones Exteriores, que busca siempre la manera de que los periódicos se ocupen de él, hizo ver al Ministro de México que nuestro gobierno desaprobaba los discursos del señor Vasconcelos, por cuanto en ellos se atacaba al actual presidente de México, al cual, no sabemos por qué motivos, debemos guardarle un respeto de gratitud sin límites. Seguramente las humillantes excusas que dió el sub-Secretario de Relaciones Exteriores se deben a que no le es posible indisponerse con la legación mexicana, la cual no escatima bailes ni banquetes en los cuales pueden nuestros diplomáticos hacer genuflexiones, y nuestros militarcitos lucir sus flamantes uniformes y sus caras empolvadas.

Debe haber por lo menos un poco de equidad para tratar a los extranjeros que nos visitan. ¿Por qué si no se permitió a Vasconcelos atacar al gobierno de su país en edificios públicos (escuelas, etc.) si se permite al

coronel Braghin dar conferencias llenas de falsedades contra el gobierno soviético? ¿Quién es más digno de ser escuchado, Vasconcelos que defendía un principio de libertad, o Braghin que lucha por hacer agradable una odiosa tiranía, dichosamente muerta para siempre?

En los Tribunales de la Justicia

En uno de los primeros días del mes de Abril próximo pasado, fue arrollada por un carro del tranvía en esta ciudad, una anciana de setenta y seis años de edad, doña Merceditas Alvarado de Ulloa. Fué esa una señora bella y de distinción en su juventud y en su vejez llegó a vivir la más espantosa miseria. Su esposo prestó eminentes servicios a Estado en el ramo de la educación, y ella, la viuda, en los años de desamparo sólo consiguió que el Estado le diera una pensión de ₡41-00 mensuales. Esa fue la ayuda que le prestó un organismo que a otras personas que no necesitan porque son ricas, da pensiones de cientos y cientos de colones.

Pues bien, la anciana fue triturada por un carro del tranvía; y el asunto pasó a los Tribunales de la Justicia. En la Alcaldía Segunda de lo Penal se instruye sumaria para sentar responsabilidades. Pero he aquí una monstruosidad: la Compañía del Tranvía, que comprende que existen muchas probabilidades de que tenga ella que pagar una indemnización a una hermana muy pobre de la anciana muerta, se lanza provista de todos los recursos que su inmensa fortuna le proporciona, a luchar con esa anciana que sólo tiene para defender su causa una voz débil y temblorosa. Y es así como esa Compañía se ha hecho asistir por abogados de fama; ha traído testigos en automóvil de Aserrí y de otros lugares lejanos y ha movido el asunto con la rapidez y con la habilidad con que el dinero puede hacer que se mueva un asunto en los Tribunales de Justicia ya que por desgracia la rectitud el buen corazón y la justicia de los jueces no

son suficientes a impedir la influencia del capital; la influencia de nuestra pésima organización social.

Sin embargo, los testigos llevados por la Compañía, han caído en contradicciones, quizá providenciales, que pueden servir a la anciana desvalida; pero de todos modos lucha tan desigual y tan mezquina en pleno siglo veinte, tiene que llenar de indignación y avivar una vez más los deseos de una completa transformación social.